



Asamblea General

Septuagésimo cuarto período de sesiones

3^a sesión plenaria

Martes 24 de septiembre de 2019, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Muhammad-Bande (Nigeria)

Se abre la sesión a las 9.05 horas.

Tema 110 del programa

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/74/1)

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará la presentación que hará el Secretario General de su memoria anual sobre la labor de la Organización (A/74/1), en relación con el tema 110 del programa.

Tiene ahora la palabra Su Excelencia el Secretario General, Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): La Carta de las Naciones Unidas nos transmite a todos un mensaje claro: las personas son lo primero. Las primeras palabras de la Carta, “Nosotros los pueblos”, son un emplazamiento a situar a las personas en el centro de nuestra labor, todos los días y en todas partes. A las personas con preocupaciones y con aspiraciones, a las personas con angustias y con esperanzas y, sobre todo, a las personas con derechos. Esos derechos no son un favor que pueda otorgarse o denegarse; son consustanciales al simple hecho de ser humanos.

A lo largo de la primera mitad de mi mandato, he tenido la suerte de reunirme con personas de todo el mundo, no en lujosas salas de reunión, sino en los lugares donde esas personas viven, trabajan y sueñan. Y he prestado atención. He escuchado las palabras de familias del Pacífico Sur que temen que su vida se vea arrasada por el aumento del nivel del mar; de jóvenes refugiados de Oriente Medio que anhelan regresar a sus escuelas y sus

hogares; de supervivientes del ébola en Kivu del Norte que pasan dificultades por reconstruir su vida; de mujeres que exigen igualdad y oportunidades; de personas de todas las creencias y tradiciones que sufren sencillamente por ser quienes son; y de tantos otros.

Vivimos en un mundo lleno de desasosiego. Muchísimas personas temen que las pisoteen, las excluyan, las dejen atrás. Las máquinas las privan de su empleo, los traficantes las privan de su dignidad, los demagogos las privan de sus derechos, los caudillos les arrebatan la vida, los combustibles fósiles las dejan sin futuro. Pese a todo, las personas creen en el espíritu y en las ideas que nos han traído a este Salón. Creen en las Naciones Unidas. Ahora bien, ¿creen en nosotros? ¿Creen que nosotros, como dirigentes, consideraremos que las personas son lo primero? Nosotros, los dirigentes, debemos estar a la altura de las expectativas de nosotros, los pueblos.

Las personas tienen derecho a vivir en paz. Hace un año, en este Salón, hablé de las brisas de esperanza que soplan a pesar del caos y la confusión que reinan en el mundo (véase A/73/PV.6). Desde entonces, algunas de esas corrientes han seguido fluyendo en direcciones prometedoras. A pesar de las expectativas de muchos, en Madagascar, Maldivas y la República Democrática del Congo, por citar solo algunos lugares, se celebraron elecciones de manera pacífica. Grecia y la República de Macedonia del Norte resolvieron la controversia que mantenían desde hace decenios sobre la denominación de esta última. El diálogo político en el Sudán y el proceso de paz en la República Centroafricana nos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

19-29166 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



permiten albergar nuevas esperanzas. Acaba de darse un paso muy esperado en la vía política para dejar atrás la tragedia en Siria, en consonancia con la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad.

Como anuncié ayer, todas las partes han llegado a un acuerdo para establecer un comité constitucional digno de crédito, equilibrado, inclusivo, dirigido por Siria y que Siria considere propio. Mi Enviado Especial acaba de dejar Damasco tras haber ultimado los últimos pormenores con el Gobierno y la oposición. Las Naciones Unidas esperan con interés la reunión del comité que tendrá lugar en Ginebra en las próximas semanas.

Sin embargo, en el panorama mundial observamos la persistencia de algunos conflictos, la propagación del terrorismo y el aumento del riesgo de una nueva carrera de armamentos. Las injerencias externas, que a menudo contravienen las resoluciones del Consejo de Seguridad, complican los procesos de paz. Muchas situaciones siguen sin resolverse, del Yemen a Libia, pasando por el Afganistán y otros lugares.

Una sucesión de medidas unilaterales amenaza con sabotear una solución de dos Estados entre Israel y Palestina. En Venezuela, 4 millones de personas han huido del país, en lo que constituye uno de los mayores desplazamientos de población del mundo. Las tensiones son elevadas en Asia Meridional, donde las diferencias deben resolverse mediante el diálogo.

Por encima de todo, nos enfrentamos a la alarmante posibilidad de un conflicto armado en la región del Golfo y el mundo no puede permitirse sus posibles consecuencias. El reciente ataque contra las instalaciones petroleras de la Arabia Saudita es totalmente inaceptable. En un contexto en el que un pequeño error de cálculo puede provocar un grave enfrentamiento, debemos hacer todo lo posible por intentar que prevalezcan la razón y la moderación. Tengo esperanza en un futuro en el que todos los países de la región puedan vivir en una situación de respeto mutuo y cooperación, sin injerencia en los asuntos de los demás. Espero igualmente que aún estemos a tiempo de preservar los avances obtenidos en materia de no proliferación nuclear en virtud del Plan de Acción Integral Conjunto.

Desde el primer día, he hecho hincapié en la prevención, la mediación y la promoción de la diplomacia para la paz a fin de encarar las crisis a las que nos enfrentamos. Pensemos en las vidas que podemos salvar si aumentamos nuestras inversiones para sostener la paz en todo el mundo. En algunos de los rincones más problemáticos del mundo, unos 100.000 soldados de las fuerzas

de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas protegen a los civiles y promueven la paz.

Por conducto de la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz, estamos fortaleciendo nuestra eficacia y renovando las alianzas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, los países receptores y las organizaciones regionales, como la Unión Africana y la Unión Europea.

También me siento orgulloso de la labor que desempeña nuestro personal humanitario para aliviar el sufrimiento en todo el mundo. La mitad de todo el socorro humanitario a nivel internacional se canaliza a través de las Naciones Unidas, que velan por que millones de personas reciban protección, alimentos, medicinas, vivienda, agua y otro tipo de asistencia vital. Solo este año, en varios ataques brutales y otras circunstancias, hemos perdido al menos a 80 miembros del personal de mantenimiento de la paz, personal humanitario y de otra índole, que dieron la vida tratando de mejorar la de los demás. Rindo homenaje a su trabajo y su sacrificio.

Hemos reforzado nuestra estructura de lucha contra el terrorismo y hemos definido nuevas estrategias para combatir el extremismo violento y hacer frente a sus causas profundas, respetando en todo momento los derechos humanos. He presentado un nuevo programa de desarme para promover la paz mundial. A corto plazo, debe ampliarse el Nuevo Tratado START. Debemos trabajar para hacer frente a la creciente amenaza que plantean los misiles balísticos y asegurarnos de que culmine con éxito la Conferencia de las Partes de 2020 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. La situación en la península de Corea sigue siendo incierta. Apoyo plenamente las gestiones en curso para celebrar una nueva cumbre entre el Presidente de los Estados Unidos y el líder de la República Popular Democrática de Corea.

En este momento de transición y disfunción en las relaciones de poder a nivel mundial, se vislumbra un nuevo riesgo en el horizonte que puede que aún no sea grande, pero es real. Temo la posibilidad de una gran fractura —de que el mundo se divida en dos y las dos mayores economías del planeta creen dos mundos separados y rivales, cada uno con su moneda dominante, normas comerciales y financieras y capacidades de Internet e inteligencia artificial propias, y sus propias estrategias geopolíticas y militares de suma cero. Debemos hacer todo lo posible por evitar esa gran fractura y mantener un sistema universal —una economía universal basada en el respeto universal del derecho

internacional, un mundo multipolar con instituciones multilaterales sólidas.

Las personas tienen derecho a la seguridad en todas sus dimensiones. Todas las medidas de defensa de los derechos humanos contribuyen a lograr el desarrollo y la paz sostenibles. En el siglo XXI, debemos concebir los derechos humanos con una visión que conecte con cada ser humano y abarque todos los derechos —económicos, sociales, culturales, políticos y civiles.

Sería un error ignorar o menospreciar los derechos económicos, sociales y culturales. Sin embargo, sería igualmente erróneo pensar que esos derechos son suficientes para colmar las aspiraciones de libertad de las personas. Los derechos humanos son universales e indivisibles. No se pueden elegir, privilegiando a unos y desdeñando a otros. Las personas tienen derecho al bienestar y a un nivel de vida digno, que les permita gozar de salud, vivienda y alimentos; protección social y un medio ambiente sostenible; educación no solo para aprender, sino para aprender a aprender y prepararse para el futuro; y empleo decente, en especial para los jóvenes. Esos derechos impregnan la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y constituyen algunos de nuestros mejores instrumentos para prevenir los conflictos.

Sin embargo, todavía no estamos bien encaminados. La desigualdad aumenta de forma desorbitada. Nuestra economía mundial genera grandes corrientes de ingresos, pero solo un número reducido de élites se beneficia de esa prosperidad. La triste realidad de nuestro mundo actual es que las posibilidades de llevar una vida libre de penurias y con plena dignidad humana siguen dependiendo más de las circunstancias en que haya nacido la persona que de sus capacidades innatas.

El foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible de hoy y el Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo que se celebrará el jueves 26 de septiembre ofrecen oportunidades para ampliar nuestras ambiciones, entre otras cosas, con la promesa del uso de la tecnología y la innovación, como recomendó el Panel de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital, que ha concluido su informe.

Como se destacó en la Cumbre sobre la Acción Climática 2019, celebrada ayer, estamos perdiendo la carrera de la emergencia climática, pero es una carrera que podemos ganar si cambiamos ahora nuestro modo de actuar. Debemos adaptar incluso nuestra forma de expresarnos: lo que antes llamábamos cambio climático se ha convertido en una verdadera crisis climática, y lo que antes llamábamos calentamiento global ha pasado a denominarse,

con mayor precisión, sobrecalentamiento global. Estamos presenciando temperaturas sin precedentes, tormentas implacables y evidencias científicas innegables.

Hace diez días, en las Bahamas, puede comprobar la destrucción causada por el huracán Dorian. Los científicos afirman que esos efectos no son más que un preludio de lo que está por llegar. Sin embargo, hay algo más que está por llegar: las soluciones. El mundo está empezando a movilizarse, no lo bastante rápido por ahora, pero sí en la dirección correcta, alejándose de los combustibles fósiles para acercarse a las oportunidades que ofrece la economía verde.

En la Cumbre sobre la Acción Climática se destacaron algunas de las soluciones que debemos promover para reducir drásticamente las emisiones, limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C y alcanzar la neutralidad en las emisiones de carbono para 2050. Sin embargo, aún no hemos llegado a ese punto. Debemos aprovechar ese impulso y hacer mucho más para vencer el cambio climático.

(continúa en francés)

Los pueblos tienen derecho a las libertades fundamentales que todos los países han prometido respetar. No obstante, hoy nos encontramos en una coyuntura crítica, en la que los derechos adquiridos hace mucho tiempo se ven amenazados, socavados y frustrados. Observamos una gran impunidad, en particular en el caso de violaciones del derecho internacional humanitario. Estamos siendo testigos de la aparición de nuevas formas de autoritarismo. En demasiados lugares, la desaparición del espacio cívico reprime la voz de los ciudadanos. Los defensores de los derechos humanos, los activistas a favor del medio ambiente y los periodistas son objeto de ataques. Día tras día, clic tras clic, de una cámara a otra, los sistemas de vigilancia amplían su alcance e invaden nuestra vida privada. Esas grietas suponen más que el desmoronamiento de las normas que rigen el comportamiento de los Estados y la economía; se trata de algo más serio. Ponen a prueba nuestra compasión y humanidad.

Ante un número sin precedentes de refugiados y desplazados, ¿qué ha pasado con nuestra solidaridad? Vemos que las fronteras —y, sobre todo, los corazones— se cierran y que las sociedades se vuelven hostiles hacia los extranjeros. Vemos cómo se separa a las familias de refugiados y se les deniega el derecho a solicitar asilo. Debemos restablecer la integridad del régimen internacional de protección de los refugiados y cumplir la promesa de la responsabilidad compartida que se estableció en el pacto mundial sobre los refugiados.

También debemos aprovechar el impulso de la histórica aprobación, en diciembre de 2018, del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, el primero en su tipo. Debemos fortalecer la cooperación internacional en pro de una migración regulada y ordenada, así como impedir que la gestión de los movimientos migratorios quede en manos de los tratantes de personas y delincuentes que se enriquecen a costa de personas vulnerables. Se deben respetar los derechos humanos de todos los migrantes.

Lamentablemente, el miedo está triunfando en el mundo actual. El aislamiento y la desconfianza del otro se utilizan con fines políticos. Por eso he lanzado dos iniciativas. La primera es una estrategia que abarca todo el sistema de las Naciones Unidas para luchar contra el discurso de odio. La segunda es un plan de acción para respaldar los esfuerzos por salvaguardar los lugares religiosos y defender la libertad de culto. Todas las minorías, ya sean étnicas, religiosas o de otro tipo, deben poder disfrutar plenamente de sus derechos fundamentales. La cohesión social rara vez es fácil; debemos hacer grandes esfuerzos para que cada comunidad sienta que se respeta su identidad y que puede participar plenamente en la sociedad en su conjunto. A los que eligen la opresión o la división, les digo que la diversidad no es una amenaza, sino una ventaja. Es inaceptable que, en el siglo XXI, se persiga a mujeres y hombres por sus creencias, identidad u orientación sexual. Por supuesto, también debemos garantizar los derechos de las personas vulnerables y marginadas. Con ese fin, este año puse en marcha la primera Estrategia de las Naciones Unidas para la Inclusión de las Personas con Discapacidad.

Por último, no olvidemos la forma de discriminación más extendida en el mundo, que afecta a la mitad de la humanidad: la discriminación de las mujeres y las niñas. La igualdad entre los géneros es fundamentalmente una cuestión de poder. Ese poder permanece, principalmente, en manos de los hombres. Lo vemos en los parlamentos, las juntas directivas e incluso esta semana —hay que decirlo— en los pasillos y las salas de reuniones de las Naciones Unidas. Debemos poner coto a la inmovilidad del pasado y pensar en los derechos y la representación de las mujeres como objetivo común para toda la humanidad. Por ello, todos los días en las Naciones Unidas trabajamos en pro de la paridad entre los géneros y el equilibrio regional entre los géneros. Hoy hemos logrado la paridad en mi Grupo Superior de Gestión y entre los Coordinadores Residentes, que dirigen la labor de las Naciones Unidas en cada país.

(continúa en español)

No pararé en mi empeño hasta que hayamos alcanzado la paridad de género a todos los niveles de las Naciones Unidas y la plena igualdad para las mujeres y las niñas en todo el mundo. Eso implica seguir oponiendo resistencia a los que resisten a los derechos de las mujeres. Implica también denunciar un inquietante aspecto común de los atentados terroristas, las ideologías extremistas y los crímenes brutales: la violenta misoginia de los perpetradores. Implica además intensificar nuestros esfuerzos para ampliar las oportunidades.

Según las tendencias actuales, se necesitarán dos siglos para cerrar la brecha en materia de empoderamiento económico. No podemos aceptar un mundo que dice a mis nietas que la igualdad debe esperar a las nietas de sus nietas.

(continúa en inglés)

A medida que continuamos toda esta labor fundamental y aun más, he emprendido reformas ambiciosas para que las Naciones Unidas sean más eficaces. Cuento con que los Estados Miembros doten a nuestra Organización de una base financiera sólida. En un mundo cada vez más dividido, necesitamos unas Naciones Unidas fuertes.

El año próximo celebraremos el 75° aniversario de las Naciones Unidas, un momento decisivo para renovar nuestro proyecto común. Los problemas a los que nos enfrentamos son reales, pero también lo es la esperanza. Al esforzarnos por servir a las personas, ellas también nos pueden servir de inspiración.

En los últimos dos años y medio, he pasado tiempo con jóvenes africanas que están aprendiendo a codificar, con profesores que enseñan a los jóvenes nuevas habilidades para el futuro y con empresarios de muchos ámbitos que dirigen al mundo, a través de la innovación, hacia la economía verde. Ellos y tantos otros están ayudando a construir el futuro que queremos. Sus aspiraciones y sus derechos humanos deben ser siempre nuestra piedra angular.

Estamos aquí para servir. Estamos aquí para promover el bien común y, al mismo tiempo, defender nuestra humanidad y valores comunes. Ese ideal unió a los fundadores de nuestra Organización. En un momento de división, hoy debemos reconectarnos con ese espíritu. Restablezcamos la confianza, recobremos la esperanza y avancemos de consuno.

El Presidente *(habla en inglés)*: Doy las gracias al Secretario General por su presentación.

Tema 8 del programa

Debate general

El Presidente (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer dar la bienvenida a todos al debate general de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. La presencia de todos los participantes es un verdadero testimonio de la primacía de este gran órgano multilateral. Las cuestiones planteadas aquí son sumamente críticas y cada vez más urgentes para el logro de la paz y la seguridad internacionales, así como para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Durante demasiado tiempo hemos permanecido en la encrucijada del desarrollo humano y, con el fin de impulsar a la humanidad para que alcance su máxima capacidad, debemos aunar esfuerzos para encontrar soluciones a los innumerables flagelos —tales como los conflictos violentos, el terrorismo, los desastres naturales, el tráfico de drogas, la trata de personas con fines de explotación sexual y el analfabetismo— que azotan a millones de personas en todo el mundo.

En 1945, surgida de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, esta Organización fue creada para garantizar que nunca más tomáramos nuevamente ese camino destructivo. A pesar de los errores que cometimos en algunas ocasiones, la humanidad ha cosechado mucho bien gracias a la labor de esta gran Organización.

Nuestro logro más reciente fue la aprobación en 2015 de la ambiciosa y transformadora Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030 debe ser nuestra prioridad, en aras de los miles de millones de personas que quizá nunca entren en este gran Salón, pero que esperan que la labor realizada aquí movilice los esfuerzos para la erradicación de la pobreza, el hambre cero, la educación de calidad, la acción contra el cambio climático y la inclusión. Para lograr nuestras metas en el marco de los ODS, es necesario cooperar tanto en la financiación como en el intercambio de experiencias. Sin duda, ningún país resolverá los desafíos que plantean las pandemias que amenazan la salud, el terrorismo, el desplazamiento, el cambio climático, el analfabetismo y la pobreza de manera individual, ya que se requiere una cooperación específica para ponerles fin. Como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones, trabajaré con todas las delegaciones y los demás órganos de las Naciones Unidas para promover la aplicación de las prioridades que he establecido para el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea.

La promoción de la paz y la seguridad internacionales ocupa un lugar central en la labor de las Naciones Unidas. Debemos seguir fortaleciendo la Organización garantizando que su estructura de paz y seguridad sea adecuada para el siglo XXI, en particular mediante la prevención como una prioridad. Hay que afrontar de forma directa los factores que causan conflictos, tales como la pobreza, la desigualdad, las violaciones de los derechos humanos y la falta de acceso a la educación y a las oportunidades de empleo. Mediante un intercambio adecuado de ideas y asociaciones funcionales, podemos encararlos con éxito.

La erradicación de la pobreza sigue siendo un gran desafío a nivel mundial. Si bien muchos países de todo el mundo han logrado sacar a millones de personas de la pobreza, tenemos que tomar más medidas para que cientos de millones de personas salgan de la pobreza extrema y la miseria y dejen de tener una existencia desdichada. Por consiguiente, exhorto a las delegaciones a que reflexionen de manera concreta sobre la forma en la que sus países pueden, entre otras cosas, garantizar mejores sistemas de protección social y canalizar una proporción significativa del gasto público hacia los grupos que hasta ahora han estado marginados o excluidos, y que son los que se ven más afectados por la pobreza. Además, los países deben cooperar en el desarrollo de la capacidad empresarial y en la modernización de la agricultura.

El hecho de que la pobreza y la escasez de alimentos en todo el mundo se hayan visto exacerbadas por el cambio climático significa que se debe prestar especial atención a la lucha contra este, ya que las repercusiones de la inacción plantean graves peligros para nuestro mundo, tanto ahora como en el futuro. Esos peligros se ven con claridad en las consecuencias financieras y humanas que causan en todo el mundo los desastres relacionados con el clima, como las inundaciones, los ciclones, los huracanes, las sequías y los incendios forestales. Es necesario que empleemos los conocimientos y las tecnologías que tenemos a nuestro alcance para garantizar que no condenemos a nuestros hijos a un mundo imposible de arreglar. Hago un llamamiento a la cooperación entre naciones para asegurar que se creen y fortalezcan coaliciones para la resiliencia climática y las medidas de mitigación. En consecuencia, debemos cumplir los compromisos contraídos en París en 2015 y concebir formas creativas de colmar las enormes lagunas financieras y técnicas, lo que es necesario para que el efecto sea significativo.

Es fundamental garantizar el acceso a una enseñanza primaria y secundaria gratuita y de calidad, así

como a una formación profesional y técnica asequible e integradora. Esto es imprescindible, habida cuenta de la realidad de que ninguna nación puede desarrollarse más allá de su capacidad educativa, en particular la capacidad de sus docentes. A este respecto, existe una necesidad inmediata, entre otras, de velar por que los estudiantes de todo el mundo reciban enseñanza impartida por profesores cualificados en ciencias, tecnología, ingeniería, matemáticas y humanidades. Insto a los países dotados de buenos profesionales que estén en condiciones de hacerlo a que intensifiquen la cooperación con los que actualmente tienen mayor necesidad de desarrollar las capacidades de sus docentes.

Además, es necesario reflexionar sobre los avances logrados y las oportunidades de las que disponen las niñas en general y los niños y las niñas con discapacidad. Lo correcto es garantizar la inclusión, en particular en cuanto a los derechos y el empoderamiento de los jóvenes, las mujeres y las personas con discapacidad. Ello también asegura la expansión de la economía y el aumento de la inclusión en todos los países. Si bien muchos países han avanzado de manera considerable en ese sentido, todos tienen un amplio margen de mejora al respecto.

Es evidente que la aplicación eficaz de lo que he mencionado requerirá que nunca volvamos a caer en las amargas rivalidades del pasado, al tiempo que concedemos prioridad a la cooperación, los intereses de todos y el respeto. Debemos aunar nuestros recursos y energías y esforzarnos más por abordar con urgencia los principales desafíos mundiales a los que se enfrenta la humanidad. Por consiguiente, es importante que sigamos fortaleciendo la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular para fortalecer la labor de las Naciones Unidas.

Abundan pruebas de que podemos hacer grandes cosas si somos valientes y firmes, al tiempo que mostramos empatía. Desde Mahatma Gandhi, que lideró una exitosa campaña en pro de la independencia de la India, hasta la joven Greta Thunberg, al frente de la solicitud de acción sobre el clima; desde Nelson Mandela, que se mantuvo firme y veló por el fin del apartheid, hasta Malala Yousafzai, que, contra todo pronóstico, insistió en su derecho a la educación; y desde Martin Luther King, Junior, pastor bautista y líder del movimiento de derechos civiles, hasta Abubakar Abdullahi, imán nigeriano que salvó la vida de más de 250 cristianos cuando huyeron a su comunidad durante un ataque a su lugar de origen en Nigeria; y hasta los diversos actos de coraje y generosidad de ciudadanos comunes en todos los países; nos recuerdan que todavía hay esperanza.

Para concluir, no debemos olvidar que el hecho de que hoy estemos en este magnífico Salón, en presencia de dirigentes de todo el mundo, para debatir la mejor manera de hacer realidad el mundo de nuestros sueños colectivos, es una hazaña notable en sí misma. Estoy seguro de que, durante el resto de esta semana en que tienen lugar tantos acontecimientos, en la que todos nos encontraremos entre las distintas salas y salones de nuestra gran Organización, prestaremos especial atención al sufrimiento de miles de millones de personas en todo el mundo y estableceremos una cooperación más estrecha. Eso es esencial para crear un mundo en el que, de manera concertada y de conformidad con los principios fundadores de esta Organización, socorramos a todos los pueblos y naciones y les demos la esperanza de un mundo más pacífico y próspero. Tenemos mucho trabajo por hacer. No hay cabida para el cinismo ni para la apatía. Debemos trabajar de consuno por el bien de todos.

Antes de dar la palabra al primer orador de esta mañana, quisiera recordar a los miembros que la lista de oradores para el debate general se ha establecido sobre la base acordada de que las declaraciones no deben durar más de 15 minutos, a fin de que todos los oradores puedan hacer uso de la palabra en una sesión determinada.

Deseo solicitar a los oradores que formulen sus declaraciones a un ritmo razonable dentro del tiempo asignado para que puedan prestarse adecuadamente los servicios de interpretación a los demás idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

También quisiera recordar la decisión que adoptó la Asamblea General en anteriores períodos de sesiones, a saber, que se desaconseja rotundamente la práctica de expresar felicitaciones dentro del Salón de la Asamblea General tras la formulación de un discurso.

En ese sentido, se invita a los oradores a que, tras formular sus declaraciones, se retiren del Salón de la Asamblea General por la sala GA-200, situada detrás de la tribuna, antes de regresar a sus asientos.

¿Puedo considerar que la Asamblea General está de acuerdo en proceder de la misma manera durante el debate general del septuagésimo cuarto período de sesiones?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Por último, quisiera señalar a la atención de los miembros el hecho de que, durante el debate general, el Departamento de Comunicación Global toma fotografías oficiales de todos los oradores. Se ruega a los miembros interesados en obtener esas fotografías que se pongan en contacto con la Biblioteca Fotográfica de las Naciones Unidas.

Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil, Excmo. Sr. Jair Messias Bolsonaro

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Jair Messias Bolsonaro, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federativa del Brasil, Excmo. Sr. Jair Messias Bolsonaro, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bolsonaro (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En primer lugar, doy gracias a Dios por mi vida, por la misión de presidir el Brasil y por la oportunidad de restablecer la verdad, lo que nos beneficia a todos nosotros.

Hoy comparezco ante la Asamblea General para presentar un nuevo Brasil, un país que está resurgiendo tras haber estado al borde del socialismo —un país que se está reconstruyendo sobre la base de las aspiraciones y los ideales de su pueblo. Durante mi Gobierno, el Brasil se ha esforzado por recuperar la confianza mundial y reducir el desempleo, la violencia y el riesgo para las actividades empresariales, mediante la racionalización de la burocracia, la promoción de la desregulación y, sobre todo, predicando con el ejemplo.

Mi país estuvo muy cerca del socialismo, lo que dio lugar a una situación de corrupción generalizada, una grave recesión económica, una elevada tasa de delincuencia y ataques incesantes contra la familia y los valores religiosos que sustentan nuestras tradiciones. En 2013, en virtud de un acuerdo entre el antiguo Gobierno del Partido de los Trabajadores y la dictadura cubana, llegaron al Brasil 10.000 médicos cubanos que no podían acreditar su formación profesional. Se les impidió traer consigo a sus cónyuges e hijos, el régimen cubano confiscó el 75 % de sus salarios y se les negaron libertades básicas, como la de realizar desplazamientos. Créaseme cuando digo que la suya era una situación equivalente a la esclavitud, que contó con el apoyo de organismos dedicados a los derechos humanos, tanto del Brasil como de las Naciones Unidas.

Antes de asumir mi cargo, casi el 90 % de esos ciudadanos cubanos abandonó el Brasil debido a las medidas unilaterales del régimen cubano. Los que decidieron quedarse serán sometidos a una evaluación de criterios

técnicos de admisibilidad para determinar si pueden ejercer la profesión médica en el Brasil. El Brasil ha dejado de apoyar la dictadura cubana y ha interrumpido sus envíos anuales de 300 millones de dólares a La Habana.

La historia nos enseña que, ya en la década de 1960, varios agentes cubanos fueron enviados a distintos países para ayudar a instaurar dictaduras en toda la región. Hace algunos decenios intentaron cambiar el régimen del Brasil y los sistemas existentes en otros países de América Latina, pero fueron derrotados. Civiles y miembros del personal militar brasileños fueron asesinados, y otros muchos vieron cómo su reputación quedaba totalmente destruida. A pesar de ello, logramos ganar la guerra y salvaguardar nuestra libertad.

Los agentes del régimen cubano también llegaron a Venezuela de la mano de Hugo Chávez. En la actualidad, alrededor de 60.000 agentes cubanos controlan e interfieren en todos los ámbitos de la sociedad venezolana, en particular en materia de inteligencia y defensa. De ser un país democrático y dinámico, Venezuela ha pasado a sufrir la crueldad de socialismo. Es justo decir que, efectivamente, el socialismo está funcionando en Venezuela: todos son pobres y están privados de libertad.

El Brasil también ha sentido los efectos de la dictadura venezolana. De los más de 4 millones de ciudadanos que han huido del hambre y la violencia en Venezuela, una proporción considerable ha emigrado al Brasil. Hemos hecho lo que corresponde para ayudarlos, por conducto de la Operación Bienvenida, una operación llevada a cabo por el ejército del Brasil que ha sido elogiada en todo el mundo.

También hemos colaborado con otros países, incluidos los Estados Unidos de América, para garantizar el restablecimiento de la democracia en Venezuela. Hemos realizado esfuerzos concertados para asegurarnos de que ningún otro país de América del Sur tenga que sufrir ese infame flagelo. El Foro de São Paulo, una organización delictiva creada en 1990 por Fidel Castro, Lula da Silva y Hugo Chávez para difundir y aplicar el socialismo en toda América Latina, sigue activo y debe ser combatido.

En el marco de nuestro empeño por buscar la prosperidad, hemos puesto en práctica políticas para acercarnos a otros países que han logrado el desarrollo y consolidado su democracia. No puede haber libertad política sin libertad económica, y viceversa. El mercado libre, los proyectos de concesión y las oportunidades de privatización ya forman parte de la realidad del Brasil actual. La economía brasileña se está recuperando de

las distorsiones y las cadenas de más de dos decenios de irresponsabilidad fiscal, manipulación ideológica del sistema estatal y corrupción generalizada. La apertura económica, una gestión de gobierno competente y el aumento de la productividad son objetivos inmediatos de nuestro Gobierno. Estamos abriendo nuestra economía y convirtiéndonos en parte integrante de las cadenas de valor mundiales. En tan solo ocho meses, hemos concertado con éxito los dos acuerdos comerciales más importantes de la historia de nuestro país: entre el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Unión Europea; y entre el MERCOSUR y la Asociación Europea de Libre Comercio. En los próximos meses concertaremos nuevos acuerdos de ese tipo.

También estamos dispuestos a iniciar el proceso de adhesión a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Estamos logrado avances a ese respecto, con la adopción de las normas más elevadas y mejores prácticas en todas las esferas, desde la reglamentación financiera a la protección del medio ambiente.

Tomo nota de la presencia de la lideresa y portavoz indígena, Sra. Ysani Kalapalo. A continuación me referiré a la Amazonia.

En primer lugar, deseo decir que mi Gobierno está solemnemente comprometido con la conservación del medio ambiente y el desarrollo sostenible, en beneficio del Brasil y del mundo en general. El Brasil es uno de los países más ricos del mundo en cuanto a su diversidad biológica y recursos minerales. Nuestra región amazónica tiene una extensión mayor que Europa Occidental en su conjunto y permanece prácticamente virgen e intacta. Ello demuestra el papel del Brasil como paladín de la protección del medio ambiente.

En esta época del año, el clima seco y los vientos favorecen tanto los incendios forestales espontáneos como los incendios provocados por delincuentes. Es importante señalar que los pueblos indígenas y las poblaciones locales también utilizan los incendios forestales en el contexto de su cultura y sus medios de subsistencia.

Todos sabemos que cada país tiene sus problemas. Sin embargo, los ataques sensacionalistas lanzados por gran parte de los medios de comunicación internacionales de que fuimos objeto tras la propagación de los incendios en la Amazonia despertaron nuestro sentimiento patriótico. Es una falacia afirmar que el Amazonas es patrimonio de la humanidad y, como han confirmado los científicos, es erróneo decir que nuestros bosques amazónicos son los pulmones del planeta. Sobre la base de esas falacias, algunos países, en lugar de ayudar, han

amplificado las mentiras de los medios de comunicación, han faltado al respeto y han desvelado sus verdaderas intenciones colonialistas. Incluso han puesto en tela de juicio lo que más valoramos: nuestra soberanía.

Durante la última reunión del Grupo de los Siete, uno de esos países se atrevió a sugerir la posibilidad de imponer sanciones contra el Brasil sin tan siquiera haber escuchado ni consultado con mi país. Estoy agradecido a los países que se negaron a aceptar esa propuesta absurda. Doy las gracias, en particular, al Presidente Donald Trump, que resumió muy acertadamente el espíritu que debe prevalecer entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a saber, el respeto de la soberanía nacional y la libertad de cada uno de nosotros.

En la actualidad, el 14 % del territorio brasileño está demarcado oficialmente como tierras indígenas, pero debemos entender que nuestros pueblos nativos están integrados por seres humanos, iguales al resto de nosotros. Quieren y merecen disfrutar de los mismos derechos de que disfrutamos los demás. Quiero que quede claro que el Brasil no aumentará la zona demarcada oficialmente como tierras indígenas al 20 %, como les gustaría a algunos Jefes de Estado.

Hay 225 pueblos indígenas diferentes en el Brasil, además de unas 70 tribus que viven en lugares aislados en todo el país. Cada pueblo o tribu tiene su propio jefe, cultura, tradiciones, costumbres y, sobre todo, su propia manera de ver el mundo. Las opiniones de un líder indígena no representan las de toda la población indígena del Brasil. Con frecuencia, algunos de esos líderes, como el jefe tribal Raoni, han sido utilizados como peones por Gobiernos extranjeros en el contexto de su guerra de información para promover sus intereses en la Amazonia. Lamentablemente, algunas personas, tanto dentro como fuera del Brasil y con el apoyo de organizaciones no gubernamentales, siguen insistiendo en tratar a nuestros pueblos indígenas como cavernícolas.

Ahora el Brasil tiene un Presidente que se preocupa por quienes habitaban nuestro territorio antes de la llegada de los portugueses en el siglo XVI. Los indígenas no quieren ser terratenientes pobres asentados en tierras ricas, algunas de las cuales, como las reservas de Yanomami y Raposa Serra do Sol, son las tierras más fértiles del mundo. Esas reservas albergan vastos yacimientos de oro, diamantes, uranio, niobio y tierras raras, entre otros recursos. Además, esos territorios son enormes. Solo la reserva de Yanomami tiene una extensión de aproximadamente 95.000 kilómetros cuadrados, el tamaño de Portugal o Hungría, si bien está habitada por tan solo

15.000 indígenas. Ello demuestra claramente que quienes nos atacan no están interesados en los pueblos indígenas como seres humanos, sino más bien en la riqueza mineral y la diversidad biológica de esas zonas.

Para demostrar que no existe una autoridad única entre los pueblos indígenas, quisiera leer una carta abierta dirigida a la Asamblea General por las comunidades indígenas del Brasil, en su mayoría representadas en esta carta.

“El Grupo de Agricultores Indígenas del Brasil, integrado por diversos grupos étnicos con representantes en todos los Estados de la Federación del Brasil y que viven en una superficie de más de 30 millones de hectáreas del territorio brasileño, se dirige respetuosamente a la sociedad brasileña para expresar su apoyo pleno e incondicional a la portavoz y representante indígena Ysani Kalapalo, del parque indígena de Xingu en el estado de Mato Grosso, para que pueda explicar ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York la realidad de los pueblos indígenas del Brasil y arrojar luz sobre las mentiras difundidas por los medios de comunicación nacionales e internacionales, que insisten en mantener a los pueblos indígenas del Brasil como una reserva comercial inagotable, respondiendo a los intereses de los países extranjeros que aún consideran al Brasil como una colonia sin normas ni soberanía.

El 14 % del territorio nacional del Brasil ha sido declarado oficialmente como tierras indígenas, y muchas comunidades están impacientes y deseosas de que por fin empiece el desarrollo de esa parte del país, sin limitaciones ideológicas, lo que, a su vez, mejorará la calidad de vida y el nivel de las actividades empresariales, la atención de la salud y la educación. Es necesaria una nueva política indígena en el Brasil. El tiempo apremia. Se puede y se debe alentar la adopción de medidas audaces que favorezcan la autonomía y el empoderamiento económico de los pueblos indígenas. Sin duda, si se adopta una serie de decisiones a tal efecto, podremos elaborar un nuevo modelo de la agenda indígena brasileña.

Es necesario abrir un nuevo capítulo de esperanza para las comunidades indígenas. La situación de extrema pobreza en la que nos encontramos, con personas que sobreviven gracias al estipendio familiar y el suministro de alimentos básicos, nunca ha traído consigo dignidad ni desarrollo. El

ambientalismo radical y los planteamientos anticuados respecto de las cuestiones indígenas no se corresponden con lo que realmente quieren los pueblos indígenas, y son la causa del atraso, la marginación y la ausencia absoluta de derechos cívicos.

Esa realidad hace necesario que los líderes mundiales presentes en la Asamblea General de las Naciones Unidas conozcan nuestros deseos y aspiraciones por conducto de la portavoz Ysani Kalapalo, que hablará de la verdadera situación de las comunidades indígenas y el medio ambiente en el Brasil. Por lo tanto, Ysani Kalapalo goza de la confianza y el prestigio de los líderes indígenas interesados en promover el desarrollo y el empoderamiento, aumentar su visibilidad, desempeñar un papel más importante y hacerse escuchar, y está autorizada a representar a los 52 grupos étnicos que figuran en el anexo de esta carta. El monopolio del jefe tribal Raoni ha terminado”.

Las Naciones Unidas han desempeñado un papel fundamental en la abolición del colonialismo y no pueden aceptar de ninguna manera el retorno de ese tipo de mentalidad a sus salas y pasillos bajo ningún pretexto.

No debemos olvidar que el mundo necesita ser alimentado. Francia y Alemania, por ejemplo, destinan más del 50 % de su territorio a la agricultura. Por el contrario, el Brasil utiliza como máximo el 8 % de sus tierras para la producción de alimentos, y el 61 % de su territorio ha sido preservado. La nuestra es una política de tolerancia cero ante los delitos, incluidos los delitos contra el medio ambiente. Deseo afirmar una vez más mi postura al respecto. Toda iniciativa para apoyar o contribuir a la conservación de la selva amazónica, o de otros biomas, debe respetar plenamente la soberanía del Brasil. Además, rechazamos los intentos de explotar e instrumentalizar las cuestiones medioambientales o las políticas indígenas con el fin de promover intereses políticos y económicos extranjeros, en particular los intentos disfrazados de buenas intenciones. Estamos dispuestos trabajar de consuno para explotar nuestros recursos con miras a desarrollar todo nuestro potencial de manera sostenible.

El Brasil reafirma su inquebrantable compromiso con las normas más elevadas de derechos humanos y con la promoción de la democracia y la libertad, incluidas las libertades de expresión, de religión y de prensa. Este compromiso va acompañado de nuestros esfuerzos de lucha contra la corrupción y la delincuencia —una demanda urgente de la sociedad brasileña. Seguiremos

contribuyendo, dentro y fuera de las Naciones Unidas, a la creación de un mundo libre de impunidad, donde los delincuentes y los corruptos no puedan encontrar un refugio seguro. Durante mi mandato, el terrorista italiano Cesare Battisti huyó del Brasil y posteriormente fue arrestado en Bolivia y extraditado a Italia. Otros tres terroristas del Paraguay y uno de Chile, que hasta hace poco vivían en el Brasil como refugiados políticos, también han sido repatriados a sus países de origen. Los terroristas que se hacen pasar por víctimas de persecución política ya no encontrarán refugio en el Brasil.

No hace mucho, los Presidentes socialistas que me precedieron malversaron cientos de miles de millones de dólares para comprar a una parte de los medios de comunicación y de nuestro Parlamento, todo ello con el objetivo de lograr el poder absoluto. Han sido juzgados y sancionados gracias al patriotismo, la perseverancia y la valentía de un magistrado que se ha convertido en un símbolo en mi país y es el actual Ministro de Justicia y Seguridad Pública, Sr. Sérgio Moro. Esos Presidentes también transfirieron una cantidad considerable de fondos a terceros países con objeto de promover y lograr objetivos parecidos para acaparar el poder en toda la región. Ahora esa fuente de fondos se ha agotado. Esos mismos altos funcionarios públicos acudían a esta cita, año tras año, y formulaban declaraciones fáciles sobre cuestiones que nunca favorecieron los verdaderos intereses del Brasil ni contribuyeron a la estabilidad mundial. Aun así, todos recibieron aplausos.

En mi país teníamos que hacer algo con respecto a los casi 70.000 homicidios e innumerables delitos violentos que desgarraban a la sociedad brasileña cada año. A fin de cuentas, la vida es el derecho humano más básico. Nuestros agentes de la policía militar eran el blanco predilecto de la delincuencia. Solo en 2017, alrededor de 400 agentes de la policía militar fueron brutalmente asesinados.

El mundo está cambiando. Durante el primer semestre de mi Gobierno, adoptamos medidas que sirvieron para reducir la tasa de homicidios en más de un 20 %. Las incautaciones de cocaína y otras drogas han alcanzado niveles sin precedentes. El Brasil de hoy es más seguro e incluso más acogedor. Acabamos de prorrogar las exenciones a los visados de países como los Estados Unidos, el Japón, Australia y el Canadá. Estamos considerando la posibilidad de adoptar medidas similares para China y la India, entre otros. Queremos ofrecer mayores garantías de seguridad y facilidades a todo el que desee visitar el Brasil, en particular nuestra selva amazónica, en toda su amplitud y belleza natural. La Amazonia no está siendo destruida ni consumida por

el fuego, como quieren hacernos creer los medios de comunicación. Los Estados Miembros pueden comprobar lo que digo. No duden en visitar el Brasil. Es un país muy diferente del que describen muchos periódicos y programas de televisión.

La persecución religiosa es un flagelo que debemos combatir sin tregua. En los últimos años, hemos sido testigos en varias regiones de ataques cobardes dirigidos contra las congregaciones reunidas en iglesias, sinagogas y mezquitas. El Brasil condena enérgicamente todo acto de esa índole. Estamos dispuestos a cooperar con otros países para proteger a quienes sufren opresión debido a su fe.

Al pueblo brasileño le preocupa especialmente el aumento de la persecución, la discriminación y la violencia contra misioneros y minorías religiosas en varias regiones del mundo. Por ese motivo decidimos apoyar la proclamación del Día Internacional de Conmemoración de las Víctimas de Actos de Violencia Motivados por la Religión o las Creencias. Cada año, en esa fecha, recordaremos a quienes han sufrido las consecuencias perniciosas de la persecución religiosa. Es inaceptable que, en el siglo XXI, con tantos instrumentos, tratados y organizaciones cuyo objetivo es salvaguardar todo tipo de derechos, todavía haya millones de cristianos y personas de otras religiones que pierden la vida o la libertad a causa de su fe.

El sólido historial de la contribución del Brasil a las misiones de las Naciones Unidas es una muestra de su dedicación a la causa de la paz. El Brasil lleva 70 años contribuyendo de forma efectiva a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Apoyamos todos los esfuerzos destinados a mejorar la eficacia de las misiones de mantenimiento de la paz cuya contribución a los países receptores sea real y concreta.

En varios contextos, como en Haití, el Líbano o la República Democrática del Congo, nuestros soldados son reconocidos por su destacada labor y su respeto de las comunidades locales, los derechos humanos y los principios que rigen las operaciones de mantenimiento de la paz. Reitero nuestra voluntad de seguir contribuyendo de manera concreta a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, entre otras cosas, realizando actividades de capacitación y de creación de capacidad, esferas en las que tenemos una experiencia reconocida.

Durante este año, hemos creado un amplio programa internacional para restablecer el papel del Brasil en el escenario mundial, y para retomar las relaciones con nuestros principales asociados. En enero estuvimos en

Davos, donde presentamos nuestro ambicioso programa de reforma para inversores de todo el mundo. En marzo estuvimos en Washington D.C., donde pusimos en marcha una alianza amplia y audaz con el Gobierno de los Estados Unidos en todas las esferas, en particular en materia de cooperación política y económica y de colaboración militar. También en el mes de marzo, estuvimos en Chile, donde se presentó el Foro para el Progreso de América del Sur, una importante iniciativa para asegurarse de que América del Sur se consolida como zona de democracia y libertad.

A continuación visitamos Israel, donde identificamos numerosas oportunidades de cooperación, en particular en las esferas de la tecnología y la seguridad. Doy las gracias a Israel por su apoyo para hacer frente a los desastres ocurridos recientemente en mi país.

También hemos visitado a uno de nuestros principales asociados en el Cono Sur: la Argentina. Con el Presidente Mauricio Macri y nuestros asociados del Uruguay y el Paraguay, nos hemos alejado de la ideología del Mercado Común del Cono Sur y hemos obtenido importantes ventajas comerciales en el ámbito del comercio internacional, gracias a la conclusión de unas negociaciones que se habían prolongado durante decenios.

Este año seguiremos visitando a otros asociados clave, tanto en Oriente Medio como en Asia Oriental. Esas visitas reforzarán la amistad y estrecharán las relaciones con el Japón, China, la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar. Esperamos hacer lo propio en todo el mundo árabe y en Asia. También esperamos con interés la visita a nuestros asociados y amigos en África, Oceanía y Europa.

Como pueden comprobar, el Brasil está abierto al mundo y deseoso de forjar alianzas con quienes estén interesados en trabajar en aras de la prosperidad, la paz y la libertad.

El Brasil que represento es un país que se está recuperando y resurgiendo, reforzando sus alianzas y recuperando su confianza política y económica. Estamos dispuestos a asumir nuestras responsabilidades en el sistema internacional.

A lo largo de los últimos decenios, sin darnos cuenta, nos dejamos seducir por ideologías que no buscan la verdad, sino el poder absoluto. La ideología se ha arraigado en las esferas de la cultura, la educación y los medios de difusión, dominando los medios de comunicación, las universidades y las escuelas. La ideología ha invadido nuestros hogares y ha intentado dismantelar la materia celular, es decir, el pilar de cualquier sociedad: la familia.

La ideología también ha intentado acabar con la inocencia de nuestros niños, distorsionando incluso su identidad más básica y primaria: la propia biología. La corrección política llegó a dominar el debate público, dejando de lado el raciocinio para sustituirlo por la manipulación, los tópicos recurrentes y las consignas. La ideología ha llegado a invadir el alma humana, para expulsar de ella a Dios y la dignidad que Él nos ha otorgado.

Con esos métodos, la ideología siempre deja un rastro de muerte, ignorancia y miseria por donde quiera que pasa. Soy una prueba fehaciente de ello. Fui apuñalado cobardemente por un militante de izquierdas y sobreviví de milagro. Una vez más, doy las gracias a Dios por mi vida.

Las Naciones Unidas pueden ayudar a sobreponerse al entorno materialista e ideológico que socava algunos principios básicos de la dignidad humana. La Organización se creó para promover la paz entre las naciones soberanas y el progreso social en libertad, de conformidad con el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas.

Con respecto a cuestiones como el clima, la democracia, los derechos humanos y la igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres, entre otras, todos debemos atenernos a la verdad:

“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (*Sagrada Biblia, Juan 8:32*).

Todos nuestros medios, tanto nacionales como internacionales, deben destinarse en última instancia a la consecución de ese objetivo.

No estamos aquí para eliminar las nacionalidades y soberanías en nombre de un interés mundial abstracto. Esta no es la organización de los intereses mundiales; es la Organización de las Naciones Unidas, y así debe permanecer. Con humildad y con confianza en el poder liberador de la verdad, aseguro a las Naciones Unidas que pueden contar con el nuevo Brasil que he presentado hoy a la Asamblea. Por la gracia y la gloria de Dios, doy las gracias a todos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federativa del Brasil por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Jair Messias Bolsonaro, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Donald Trump

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Presidente de los Estados Unidos, Sr. Donald Trump, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Donald Trump, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Trump (*habla en inglés*): En este Salón han transcurrido siete décadas de historia en todo su esplendor y su tragedia. El mundo ha oído a presidentes y primeros ministros hablar desde este lugar donde me encuentro ahora, incluso en el punto álgido de la Guerra Fría. Aquí hemos visto la fundación de naciones. Hemos visto a cabecillas de revoluciones. Hemos contemplado santos que nos infunden esperanza, rebeldes que nos han dirigido con pasión y héroes que nos han envalentonado con su coraje; a todos los hemos visto aquí exponiendo sus planes, propuestas, visiones e ideas, sobre el mayor escenario del mundo.

Al igual que aquellos que nos han precedido, vivimos en una época de grandes disputas, de gran trascendencia y de opciones claras. La división que impera en todo el mundo y ha imperado a lo largo de la historia vuelve a percibirse en toda su crudeza. Es la división entre aquellos cuya sed de control los lleva a creer que están llamados a gobernar a los otros y los pueblos y naciones que únicamente quieren gobernarse a sí mismos.

Tengo el inmenso privilegio de dirigirme hoy a la Asamblea General como el dirigente elegido de una nación que valora la libertad, la independencia y la autonomía por encima de todo. Los Estados Unidos, después de haber gastado más de 2,5 billones de dólares desde que fui elegido para reconstruir nuestro gran ejército, también son, con mucho, la nación más poderosa del mundo. Esperamos que nunca tengan que usar ese poder. Los estadounidenses saben que, en un mundo donde otros buscan la conquista y la dominación, nuestra nación debe ser rica, poderosa y fuerte de espíritu. Por ello, los Estados Unidos defienden rigurosamente las tradiciones y costumbres que nos han hecho quienes somos.

Al igual que mi amado país, todas las naciones representadas en este Salón tienen una historia, una cultura y un patrimonio muy valiosos que merece la pena defender

y celebrar, y que nos brindan nuestro singular potencial y fortaleza. El mundo libre debe aceptar sus cimientos nacionales. No debe tratar de borrarlos ni sustituirlos. Si miramos a nuestro alrededor y por todo este gran y magnífico planeta, la verdad es evidente. Si deseas libertad, séntete orgulloso de tu país. Si quieres democracia, aférrate a tu soberanía. Si quieres paz, ama a tu nación.

Los dirigentes sensatos siempre anteponen el bien de su propio pueblo y de su propio país. El futuro no pertenece a los globalistas. El futuro pertenece a los patriotas. El futuro pertenece a las naciones soberanas e independientes que protegen a sus ciudadanos, respetan a sus vecinos y celebran las diferencias que hacen especial y único a cada país. Por ello, en los Estados Unidos hemos puesto en marcha un interesante programa de renovación nacional. En todo lo que hacemos, nos centramos en hacer posible que nuestros ciudadanos cumplan sus sueños y aspiraciones.

Gracias a nuestras políticas económicas que favorecen el crecimiento, nuestra tasa de desempleo alcanzó su nivel más bajo del último medio siglo. Se está generando empleo a una velocidad histórica, gracias a unas masivas reducciones tributarias y normativas. En menos de tres años, seis millones de estadounidenses han pasado a engrosar las listas de empleo. El mes pasado, la tasa de desempleo de los afroamericanos, los estadounidenses de origen hispano y los asiático-americanos alcanzó el nivel más bajo jamás registrado. Estamos aprovechando la gran abundancia de energía de nuestra nación, y ya somos el principal productor de petróleo y gas natural del mundo. Los salarios van en aumento, los ingresos se han disparado y 2,5 millones de estadounidenses han salido de la pobreza en menos de tres años.

Al restablecer el inigualable poderío del ejército estadounidense, también estamos revitalizando nuestras alianzas dejando muy claro que todos nuestros asociados deben pagar la parte que les corresponde de la enorme carga de defensa que han soportado los Estados Unidos. Uno de los puntos centrales de nuestro proyecto de renovación nacional es una ambiciosa campaña de reforma del comercio internacional. El sistema de comercio internacional ha sido explotado fácilmente durante décadas por naciones que actúan de muy mala fe. Los puestos de trabajo se fueron externalizando, y un pequeño puñado de empresarios se hicieron ricos a costa de la clase media.

En los Estados Unidos, esta práctica se saldó con la pérdida de 4,2 millones de empleos en el sector manufacturero y 15 billones de dólares de déficit comercial en el último cuarto de siglo. Los Estados Unidos están adoptando medidas decisivas para poner fin a esta grave injusticia

económica. Nuestro objetivo es sencillo. Queremos un comercio equilibrado que sea a la vez justo y recíproco. Hemos trabajado en estrecha colaboración con nuestros asociados de México y el Canadá para sustituir el Tratado de Libre Comercio de América del Norte por un nuevo Tratado entre los Estados Unidos Mexicanos, los Estados Unidos de América y Canadá, que esperamos cuente con el apoyo de nuestros dos partidos. Mañana me reuniré con el Primer Ministro del Japón, Sr. Abe, para continuar avanzando en la finalización de un nuevo acuerdo comercial fabuloso. Ahora que el Reino Unido se prepara para salir de la Unión Europea, he dejado claro que estamos dispuestos a firmar un nuevo acuerdo comercial excepcional con dicho país que aportará enormes beneficios a nuestras dos naciones. Estamos trabajando en estrecha colaboración con el Primer Ministro Boris Johnson en un nuevo acuerdo comercial magnífico.

La diferencia más importante del nuevo enfoque de los Estados Unidos en cuanto a sus intereses comerciales es su relación con China. En 2001, China fue admitida en la Organización Mundial del Comercio (OMC). En aquel momento, nuestros dirigentes sostuvieron que esa decisión obligaría a China a liberalizar su economía y mejorar la protección frente a cosas que a nosotros nos resultaban inaceptables en lo que respecta a la propiedad privada y el estado de derecho.

Dos décadas más tarde, ha quedado demostrado que esa teoría era totalmente errónea. China no solo ha rechazado aprobar las reformas prometidas, sino que ha adoptado un modelo económico que se basa en enormes obstáculos al mercado, ingentes subvenciones estatales, la manipulación de divisas, la competencia desleal, la transferencia forzada de tecnología y el robo de propiedad intelectual y secretos comerciales a gran escala.

Por dar solo un ejemplo, hace poco me reuní en la Casa Blanca con el Director General de una empresa estadounidense fabulosa, Micron Technology. Micron produce chips de memoria que se utilizan en un sinnúmero de productos electrónicos. Con el fin de impulsar el plan económico quinquenal del Gobierno chino, una empresa de propiedad del Estado chino robó presuntamente los diseños de Micron, valorados en hasta 8,7 millones de dólares. La empresa china obtuvo enseguida la patente de un producto casi idéntico, y a Micron se le prohibió la venta de sus propias mercancías en China. No obstante, estamos tratando de hacer justicia.

Los Estados Unidos perdieron 60.000 fábricas después de que China entrara en la OMC. A otros países de todo el mundo también les está ocurriendo. La

Organización Mundial del Comercio tiene que cambiar radicalmente. No debería permitirse que la segunda mayor economía del mundo se declare país en desarrollo con el fin de aprovecharse del sistema a expensas de otros. Esos abusos se toleraron, ignoraron o incluso alentaron durante años. La globalización atraía como una religión a los anteriores dirigentes, que hacían caso omiso de sus propios intereses nacionales.

Sin embargo, en lo que se refiere a los Estados Unidos, esos días han terminado. Para hacer frente a esas prácticas desleales, he impuesto enormes aranceles a productos fabricados en China valorados en más de 500.000 millones de dólares. Gracias a esos aranceles, las cadenas de suministro ya están volviendo a los Estados Unidos y otras naciones y se están pagando miles de millones de dólares a nuestra Hacienda.

El pueblo estadounidense está totalmente decidido a restablecer el equilibrio de nuestra relación con China. Esperamos poder llegar a un acuerdo que sea beneficioso para ambos países. Sin embargo, como he dejado muy claro, no aceptaré un acuerdo perjudicial para el pueblo estadounidense.

Mientras tratamos de estabilizar nuestra relación, también estamos siguiendo atentamente la situación en Hong Kong. El mundo confía plenamente en que el Gobierno chino cumpla con el tratado vinculante que firmó con los británicos y registró en las Naciones Unidas, en el que China se compromete a proteger la libertad de Hong Kong, su ordenamiento jurídico y su estilo de vida democrático. La manera en que China decida manejar la situación dirá mucho acerca de su papel en el mundo en el futuro. Todos contamos con el Presidente Xi como un gran dirigente. Los Estados Unidos no buscan conflictos con ninguna otra nación. Deseamos la paz, la cooperación y el beneficio de todos. Pero nunca dejaré de defender los intereses de los Estados Unidos.

Una de las mayores amenazas a la seguridad que afrontan hoy en día las naciones amantes de la paz es el régimen represivo del Irán. El historial de muerte y destrucción de su régimen es conocido por todos nosotros. El Irán no solo es el mayor Estado patrocinador del terrorismo, sino que además sus dirigentes están avivando las trágicas guerras de Siria y el Yemen. Al mismo tiempo, el régimen está despilfarrando la riqueza e hipotecando el futuro de la nación en su fanático empeño por dotarse de armas nucleares y sus sistemas vectores. No podemos permitir que eso ocurra.

Para detener al Irán en su afán por conseguir armas y misiles nucleares, hice que los Estados Unidos se

retiraran del terrible acuerdo nuclear con el Irán, al que le queda muy poco tiempo. El acuerdo no permitía inspeccionar lugares importantes y no abarcaba los misiles balísticos. Después de nuestra retirada, aplicamos duras sanciones económicas al país. El régimen ha intensificado sus actos de violencia y agresión sin provocación alguna, con la esperanza de librarse de las sanciones. En respuesta al reciente ataque del Irán contra instalaciones petroleras de la Arabia Saudita, acabamos de imponer las mayores sanciones al Banco Central y el fondo soberano iraníes.

Todas las naciones tienen el deber de actuar. Ningún Gobierno responsable debería subvencionar la sed de sangre del Irán. Mientras continúe su comportamiento amenazante, no se levantarán las sanciones, sino que se intensificarán. Los dirigentes iraníes convertirán una nación orgullosa en otra historia aleccionadora de lo que sucede cuando una clase dirigente abandona a su pueblo y emprende una cruzada por el enriquecimiento personal y el poder.

El mundo lleva 40 años oyendo a los gobernantes iraníes arremeter contra todos los demás por los problemas que ellos solos han creado. Entonan cánticos rituales de “muerte a los Estados Unidos” y trafican con el monstruoso antisemitismo. El año pasado, el Líder Supremo del país declaró que Israel es un tumor maligno y canceroso que debe eliminarse y erradicarse, y que es posible hacerlo y así será.

Los Estados Unidos nunca tolerarán ese odio antisemita. Los fanáticos utilizan desde hace mucho tiempo el odio hacia Israel para desviar la atención de sus propios fracasos. Afortunadamente, cada vez se reconoce más en todo Oriente Medio que los países de la región comparten intereses comunes en lo que respecta a combatir el extremismo y aprovechar oportunidades económicas. Por eso es tan importante la plena normalización de las relaciones entre Israel y sus vecinos. Solo una relación basada en los intereses comunes, el respeto y la tolerancia religiosa puede forjar un futuro mejor.

Los ciudadanos iraníes merecen un Gobierno que se preocupe por reducir la pobreza, poner fin a la corrupción y aumentar el empleo, no por robar su dinero para financiar matanzas tanto dentro como fuera del país. Tras cuatro décadas de fracaso, ha llegado el momento de que los dirigentes iraníes den un paso al frente y dejen de amenazar a otros países y se centren en construir su propio país. Ha llegado el momento de que los dirigentes iraníes antepongan por fin al pueblo iraní.

Los Estados Unidos están dispuestos a entablar amistad con todos los que de verdad quieren paz

y respeto. Muchos de los mejores amigos de los Estados Unidos de hoy en día fueron una vez sus mayores enemigos. Los Estados Unidos nunca han creído en la enemistad permanente. Queremos asociados, no adversarios. Los Estados Unidos saben que, si bien cualquiera puede hacer la guerra, solo los más valientes pueden optar por la paz. Por esa misma razón, hemos ejercido una diplomacia audaz en la península de Corea. He dicho a Kim Jong Un lo que de verdad creo: que, al igual que el Irán, su país tiene un enorme potencial sin aprovechar, pero que, a fin de hacer realidad esa promesa, Corea del Norte debe desnuclearizarse.

Todo el mundo tiene claro nuestro mensaje: el objetivo de los Estados Unidos es lograr una armonía duradera, y no continuar con estas guerras interminables. Teniendo presente ese objetivo, mi Gobierno también tiene la esperanza de lograr un futuro mejor para el Afganistán. Lamentablemente, los talibanes han optado por continuar con sus ataques salvajes. Seguiremos trabajando con nuestros asociados de la coalición afgana para erradicar el terrorismo, y nunca dejaremos de trabajar para conseguir la paz.

En el hemisferio occidental estamos colaborando con nuestros asociados para garantizar la estabilidad y generar oportunidades en toda la región. En esa misión, uno de nuestros retos más importantes es la inmigración ilegal, que socava la prosperidad, desgarrar el tejido social y empodera a los despiadados carteles delictivos.

La migración ilegal masiva es injusta, insegura e insostenible para todos los implicados. Los países de origen se vacían rápidamente, se desatiende a sus jóvenes y se echa a perder su capital humano. Los países receptores se ven sobrecargados con más migrantes de los que pueden aceptar de manera responsable, y los propios migrantes sufren explotación, agresiones y malos tratos a manos de coyotes despiadados. Casi un tercio de las mujeres que viajan hacia el norte, a nuestra frontera, sufren agresiones sexuales por el camino.

Sin embargo, aquí en los Estados Unidos y en todo el mundo hay un sector creciente de activistas radicales y organizaciones no gubernamentales que promueven la trata de personas. Esos grupos alientan la migración ilegal y exigen la supresión de las fronteras nacionales. Hoy tengo un mensaje para esos activistas que propugnan las fronteras abiertas y se escudan en la retórica de la justicia social: sus políticas no son justas; sus políticas son crueles y malvadas; están favoreciendo a organizaciones delictivas que se aprovechan de hombres, mujeres y niños inocentes; anteponen su falso sentido de la virtud a la

vida y el bienestar de innumerables personas inocentes; cuando socavan la seguridad de las fronteras, socavan los derechos humanos y la dignidad humana.

Muchos de los países representados hoy aquí están sufriendo los problemas derivados de la migración incontrolada. Todos los países tienen el derecho absoluto de proteger sus fronteras. Y eso es lo que, por supuesto, hace nuestro país. Hoy debemos ponernos a trabajar juntos para eliminar el tráfico y la trata de personas y acabar con el negocio de esas redes delictivas para siempre.

Puedo decir a la Asamblea sinceramente que nuestro país trabaja en estrecha colaboración con sus amigos de la región, como México, el Canadá, Guatemala, Honduras, El Salvador y Panamá, para defender la integridad de las fronteras y garantizar la seguridad y la prosperidad de nuestros pueblos. Quisiera dar las gracias al Presidente de México, Sr. López Obrador, por la excelente colaboración que nos están brindando y por haber enviado 27.000 efectivos a nuestra frontera sur. México nos está mostrando un gran respeto, y yo los respeto a ellos a cambio.

En los Estados Unidos hemos adoptado medidas sin precedentes para frenar la oleada de inmigración ilegal. Ruego a todo aquel que esté pensando en cruzar nuestra frontera ilegalmente que escuche estas palabras: no paguen a los traficantes, no paguen a los coyotes, no corran peligro, no pongan en peligro a sus hijos porque si consiguen llegar hasta aquí, no se les permitirá quedarse, se les devolverá pronto a sus hogares, no se les dejará entrar a nuestro país. Mientras sea Presidente de los Estados Unidos, haremos cumplir nuestras leyes y protegeremos nuestras fronteras.

El objetivo de todos los países del hemisferio occidental es ayudar a las personas a invertir en el brillante futuro de sus propias naciones. Nuestra región está llena de promesas increíbles, de sueños que esperan ser alcanzados y de destinos que esperan ser perseguidos. En todo el hemisferio, hay millones de jóvenes trabajadores y patriotas deseosos de construir, innovar y lograr. Sin embargo, esos países no pueden alcanzar todo su potencial si una generación de jóvenes abandona sus hogares en busca de una vida en otra parte. Queremos que todos los países de nuestra región florezcan y prosperen libremente y en paz.

En esa misión también estamos decididos a ayudar a los ciudadanos del hemisferio occidental que viven bajo una opresión brutal, como en el caso de Cuba, Nicaragua y Venezuela. Según un informe reciente del Consejo de Derechos Humanos, las mujeres venezolanas hacen cola

diez horas al día para conseguir alimentos. Se ha detenido a más de 15.000 personas como presos políticos. Los escuadrones de la muerte modernos están llevando a cabo miles de ejecuciones extrajudiciales. El dictador Maduro es un títere cubano protegido por guardaespaldas cubanos, que se esconde de su propio pueblo, mientras Cuba saquea la riqueza petrolera de Venezuela para mantener su propio régimen comunista corrupto.

Desde mi última intervención en este Salón (véase A/73/PV.6), los Estados Unidos y sus asociados han construido una coalición histórica de 55 países que reconocen el Gobierno legítimo de Venezuela. A los venezolanos atrapados en esa pesadilla: sepan que toda América los apoya. Los Estados Unidos tienen grandes cantidades de ayuda humanitaria a la espera de ser enviada. Estamos vigilando muy de cerca la situación en Venezuela. Estamos esperando el día en que se restablezca la democracia, Venezuela sea libre y la libertad prevalezca en todo el hemisferio.

Uno de los problemas más graves que afrontan nuestros países es el fantasma del socialismo. Destroza naciones y destruye sociedades. Lo ocurrido en Venezuela nos recuerda a todos que el socialismo y el comunismo no abogan por la justicia, la igualdad o la eliminación de la pobreza, y desde luego no se preocupan por el bien de la nación. El socialismo y el comunismo solo consisten en una cosa: en dar poder a la clase dirigente. Hoy reitero un mensaje al mundo que he transmitido a mi país: los Estados Unidos jamás serán un país socialista.

En el siglo pasado, el socialismo y el comunismo causaron la muerte de 100 millones de personas. Lamentablemente, como vemos en Venezuela, el número de víctimas mortales sigue aumentando en ese país. Esas ideologías totalitarias combinadas con la tecnología moderna tienen la facultad de ejercer nuevas e inquietantes formas de represión y dominación. Por esa razón, los Estados Unidos están adoptando medidas para seleccionar mejor las inversiones y tecnología extranjera y proteger nuestros datos y nuestra seguridad. Instamos a todos los países aquí presentes a hacer lo mismo. Debemos custodiar y proteger en todo momento la libertad y la democracia, tanto en el extranjero como en nuestra propia nación. Siempre debemos desconfiar de quienes desean la conformidad y el control. Incluso en naciones libres, observamos señales alarmantes y nuevos desafíos a la libertad. Un número reducido de plataformas de medios sociales están adquiriendo un inmenso poder sobre lo que podemos ver y lo que se nos permite decir. Existe una clase política perpetua que desprecia, desdeña y desafía abiertamente la voluntad

del pueblo. Hay una burocracia sin rostro que actúa en secreto y debilita el régimen democrático. Los medios de comunicación y las instituciones académicas atacan abiertamente nuestras historias, tradiciones y valores.

En los Estados Unidos, mi Gobierno ha dejado claro a los medios sociales que defenderemos el derecho a la libertad de expresión. Una sociedad libre no puede permitir que los colosos de los medios sociales silencien la voz del pueblo, y un pueblo libre nunca jamás debe participar en la causa de silenciar, coaccionar, anular o excluir a sus propios vecinos.

Al defender los valores estadounidenses, afirmamos el derecho de todas las personas a vivir dignamente. Por esa razón, mi Gobierno está trabajando con otras naciones con objeto de poner fin a la tipificación de la homosexualidad como delito, y nos solidarizamos con las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero y *queer* que viven en países en los que se castiga, encarcela o ejecuta a personas por razón de su orientación sexual.

También estamos defendiendo el papel de las mujeres en nuestras sociedades. Las naciones que empoderan a las mujeres son mucho más ricas y seguras y gozan de una estabilidad política mucho mayor. Por ello, es fundamental luchar en favor del desarrollo económico de las mujeres, no solo en aras de la prosperidad de una nación sino también de su seguridad nacional. Guiado por esos principios, mi Gobierno puso en marcha la Iniciativa Mundial para el Desarrollo y la Prosperidad de las Mujeres. Esta iniciativa constituye el primer enfoque adoptado a nivel de todo el Gobierno en favor del empoderamiento económico de las mujeres, que contribuirá a garantizar que las mujeres de todo el planeta tengan el derecho jurídicamente reconocido de poseer y heredar bienes, trabajar en los mismos sectores que los hombres, viajar libremente y tener acceso a créditos y a instituciones.

Ayer tuve el placer de acoger un debate que versaba sobre el compromiso inquebrantable de los Estados Unidos de proteger a los líderes religiosos y la libertad religiosa. Este derecho fundamental está cada vez más amenazado en todo el mundo. Es difícil de creer, pero el 80 % de la población mundial vive en países donde la libertad religiosa está en grave peligro, o incluso totalmente prohibida. Los estadounidenses nunca cejaremos en nuestro empeño por defender y promover la libertad de culto y de religión. Deseamos y respaldamos la libertad religiosa para todos.

Los estadounidenses tampoco dejarán jamás de defender la vida de los inocentes. Somos conscientes de que en muchos proyectos de las Naciones Unidas se ha

intentado hacer valer, con cargo a los contribuyentes, un derecho mundial al aborto hasta el momento del parto. A los burócratas mundiales no les compete en modo alguno atacar la soberanía de las naciones que desean proteger la vida de inocentes. Como muchas naciones representadas hoy aquí, nosotros, los estadounidenses, creemos que todo niño, nacido o no nacido, es un regalo sagrado de Dios.

Los Estados Unidos no permitirán bajo ningún concepto que los agentes internacionales pisoteen los derechos de nuestros ciudadanos, incluido el derecho a la legítima defensa. Por eso, este año he anunciado que nunca ratificaremos el Tratado sobre el Comercio de Armas, el cual pondría en peligro las libertades de los ciudadanos estadounidenses que respetan la ley. Los Estados Unidos siempre defenderemos nuestro derecho constitucional a poseer y portar armas. Siempre defenderemos nuestra Segunda Enmienda. Los derechos y valores fundamentales que los Estados Unidos defienden hoy en día fueron recogidos en sus documentos fundacionales. Los fundadores de nuestra nación comprendieron que siempre existirán aquellas personas que creen tener derecho a ejercer poder y control sobre los demás.

La tiranía se manifiesta bajo la forma de numerosos nombres y teorías, pero siempre se reduce al deseo de dominar. No protege los intereses de la mayoría, sino los privilegios de una minoría. Nuestros fundadores nos legaron un sistema diseñado para contener ese peligroso impulso. Decidieron confiar el poder estadounidense a quienes más luchan en pro del destino de nuestra nación, a saber, su pueblo orgulloso y sumamente independiente.

El bien verdadero de una nación solo pueden defenderlo quienes la aman, aquellos ciudadanos que están arraigados a la historia de su nación, imbuidos de su cultura, comprometidos con sus valores y conectados con su pueblo, y que saben que el desarrollo o el menoscabo de su futuro dependen de ellos mismos. Los patriotas ven una nación y su destino de una manera que nadie más puede ver. Solo a través de la voluntad y la devoción de los patriotas se preserva la libertad, se garantiza la soberanía, se conserva la democracia y se logra la grandeza. En su espíritu se encuentran la fortaleza para resistir la opresión, la inspiración para forjar un legado, la buena voluntad para procurar la amistad y la valentía para alcanzar la paz. El amor por nuestras naciones hace que el mundo sea mejor para todas las naciones.

Invito a todos los líderes presentes hoy aquí a unirse a nosotros en la misión más gratificante que una persona pueda cumplir y la contribución más profunda que nadie

pueda hacer: que levanten su nación, aprecien su cultura, honren su historia, valoren a sus ciudadanos, velen por que su país sea fuerte, próspero y justo, honren la dignidad de su pueblo, y nada estará fuera de su alcance.

Cuando más grandes sean nuestras naciones, más brillante será nuestro futuro, más felices nuestros pueblos y más sólidas nuestras alianzas. Con la ayuda de Dios, juntos acabaremos con los enemigos de la libertad y venceremos a los coartadores de la dignidad. Estableceremos nuevos niveles de vida y alcanzaremos nuevas cotas de logros humanos. Redescubriremos antiguas verdades, desentrañaremos viejos misterios y conseguiremos nuevos y sensacionales avances. Y lograremos una amistad más hermosa y una mayor armonía entre las naciones jamás logradas. El camino hacia la paz, el progreso, la libertad, la justicia y un mundo mejor para toda la humanidad comienza en casa.

Que Dios bendiga a los presentes, que Dios bendiga a las naciones del mundo, y que Dios bendiga a los Estados Unidos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Donald Trump, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Abdel Fattah Al Sisi

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Árabe de Egipto.

El Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Abdel Fattah Al Sisi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Árabe de Egipto, Excmo. Sr. Abdel Fattah Al Sisi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Al Sisi (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, me complace felicitarlo sinceramente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Asimismo, transmito mi agradecimiento a la Presidenta de la Asamblea General en su anterior período de sesiones, Sra. María Fernanda Espinoza Garcés.

Nuestro encuentro de este año se celebra en un momento en que la magnitud de los desafíos a los que se enfrenta nuestro mundo es cada vez mayor. Por lo tanto, es imperioso que todos entablemos un debate a fondo sobre las perspectivas para impulsar nuestra labor bajo los auspicios de las Naciones Unidas, al tiempo que defendemos los nobles valores sobre los que se fundó la Organización. Eso se puede lograr reafirmando nuestro compromiso con un orden internacional eficaz y justo basado en el diálogo, la cooperación, la promoción de una cultura de paz y el respeto mutuo.

Como Miembro fundador de las Naciones Unidas y de varias organizaciones regionales, incluida la Unión Africana, que tenemos el honor de presidir este año, así como de la Liga de los Estados Árabes, Egipto siempre ha aportado su propia visión y contribución únicas a la hora de hacer frente a los mayores desafíos de nuestro mundo. Permítaseme presentar, desde esta importante tribuna, las visiones y contribuciones de Egipto en ese sentido.

El respeto del principio de la titularidad nacional de las soluciones es fundamental para garantizar la eficacia del sistema multilateral internacional. Egipto cuenta con una experiencia nacional pionera en ese sentido. En los últimos años, ha emprendido un ambicioso plan para promover un avance integral de su sociedad, entre otras cosas mediante la lucha decidida contra el terrorismo y el lanzamiento del programa de reforma económica más ambicioso de su historia moderna. Eso se ha llevado a cabo acorde con los planes y prioridades nacionales, apoyados por el pueblo egipcio, el cual ha tenido la gentileza de asumir su parte de la carga que supone ejecutar con éxito la primera fase de una manera que ha superado todas las expectativas.

En el plano regional, como actual Presidente de la Unión Africana, hemos trabajado junto con nuestros hermanos para consolidar el principio de las soluciones africanas a los problemas africanos. De esa manera aspiramos a desarrollar un enfoque amplio que sienta las bases para el desarrollo a través de una visión continental que parta de nuestra historia común, el destino que compartimos y la confianza en nuestra capacidad para avanzar hacia la integración y defender los intereses de nuestros pueblos. Con ese objetivo, se ha puesto en marcha en El Cairo un nuevo mecanismo que se centrará en la reconstrucción posconflicto, a saber, el Centro de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto.

Sin duda, todos los Estados Miembros son muy conscientes de los numerosos éxitos logrados recientemente en la aplicación del principio de la titularidad

nacional, con el apoyo de un papel activo de África, que se tradujo en el logro de un acuerdo de paz en la República Centrafricana, así como en la formulación de una visión común entre las diversas partes en el Sudán para gestionar la fase de transición en ese país. En ese sentido, quisiera pedir que se elimine el nombre del Sudán de la lista de Estados que patrocinan el terrorismo, para reconocer la transformación positiva de ese país hermano, lo cual le permitiría resolver los problemas económicos que afronta interactuando con las organizaciones económicas internacionales para cumplir las aspiraciones de su pueblo y garantizar que vuelva a ocupar el lugar que le corresponde en la comunidad internacional.

En cuanto al principio de la titularidad nacional, los países africanos son plenamente conscientes de la importancia de formular alianzas genuinas y eficaces para resolver los desafíos políticos y económicos que afrontan y obtener acceso a los conocimientos y la tecnología, desarrollar los recursos humanos africanos y movilizar la financiación y el apoyo político necesarios, todos ellos elementos indispensables para la consecución de la Agenda 2063 de la Unión Africana.

Por lo tanto, insto a las instituciones financieras regionales, continentales e internacionales a que asuman su papel para financiar el desarrollo en África en las condiciones más favorables. De hecho, África es un continente de oportunidades prometedoras. Podría convertirse en el nuevo agente de crecimiento de toda la economía mundial, sobre todo tras la puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, el fortalecimiento de los acuerdos de integración regional y la elaboración de una ambiciosa estrategia de infraestructura.

En ese sentido, quisiera referirme a la convocatoria por Egipto del primer Foro de Asuán para la Paz y el Desarrollo Sostenible, que se celebrará en diciembre en Asuán y que servirá de plataforma para el diálogo entre los agentes regionales e internacionales, incluidos los dirigentes políticos, las instituciones financieras, la sociedad civil y el sector privado, que tiene por objeto aplicar las iniciativas y los mecanismos regionales dirigidos a África.

La solución de crisis prolongadas y heredadas es una condición indispensable necesaria para cualquier esfuerzo serio por crear un sistema internacional más eficaz. El mejor ejemplo de ello es la crisis más antigua en Oriente Medio: la cuestión palestina. La persistencia de esa cuestión, sin una solución justa basada en las resoluciones internacionales en las que se pide el establecimiento de un Estado de Palestina independiente con Jerusalén Oriental como su capital, significa no solo la

continuación de la difícil situación del pueblo palestino, sino también el agotamiento constante de las capacidades y los recursos de los pueblos de Oriente Medio.

Reitero con la conciencia tranquila lo que he dicho desde esta tribuna en los últimos años: los árabes están abiertos al logro de una paz justa y amplia, la Iniciativa de Paz Árabe sigue siendo válida y sigue existiendo la oportunidad de iniciar una nueva etapa en Oriente Medio.

Sin embargo, necesitamos decisiones audaces que restablezcan los derechos de los palestinos y allanen el camino para lograr un cambio importante en la realidad de la región y —lo digo sin exagerar— de todo el sistema internacional. Esas decisiones conducirían al establecimiento de un sistema económico y de seguridad en Oriente Medio basado en la paz, la seguridad, la cooperación y los intereses comunes.

La adopción de soluciones integrales para eliminar las causas fundamentales de los problemas internacionales es imprescindible para el éxito del sistema multilateral internacional. Ello se aplica a la prolongada crisis del hermano pueblo libio, que sufre a diario el flagelo de un conflicto armado al que se le debe poner fin.

Ha llegado el momento de adoptar una postura decisiva para eliminar las causas fundamentales de la crisis libia de manera integral, comprometiéndonos a aplicar plenamente todas las disposiciones del plan de acción de las Naciones Unidas aprobado por el Consejo de Seguridad en octubre de 2017 y eliminando el grave desequilibrio en la distribución de la riqueza y el poder, así como la falta de supervisión pública por parte de los representantes elegidos del pueblo libio respecto de la adopción de decisiones políticas y económicas. También tenemos que trabajar en la unificación de todas las instituciones nacionales para salvar a nuestro vecino hermano del caos provocado por las milicias y evitar la intervención de agentes externos en Libia.

Del mismo modo que es indispensable encontrar una solución integral a la crisis libia, encontrar una solución política a la crisis en Siria también se ha convertido en una imperiosa necesidad. Ya no podemos permitirnos el lujo de perder el tiempo y continuar en el círculo vicioso que Siria ha estado soportando durante ocho años. Si bien Egipto acoge con satisfacción el anuncio de la formación de un comité constitucional, pedimos, no obstante, que se inicie de inmediato y sin demora su labor como paso fundamental hacia la consecución de una solución política amplia, de conformidad con la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad. Ello conduciría a salvaguardar la unidad y la integridad

territorial de Siria y la cohesión de sus instituciones, y pondría fin al derramamiento de sangre, al tiempo que eliminaría totalmente el terrorismo.

La misma lógica se aplica a la prolongada crisis en el Yemen. Es hora de adoptar una postura decisiva para poner fin a la crisis en ese país mediante la aplicación de una solución política basada en los parámetros establecidos. Debemos poner fin a las intervenciones extranjeras de las partes no árabes en la región que tratan de limitar la seguridad nacional árabe. También debemos eliminar las amenazas sin precedentes que la región del golfo Árabe afronta, incluidas las amenazas a la navegación, así como los recientes ataques contra instalaciones petroleras en el hermano Reino de la Arabia Saudita.

El principio de afrontar las cuestiones de manera integral también se aplica a uno de los desafíos más difíciles de nuestro tiempo: el terrorismo. Egipto ha pedido, en reiteradas ocasiones, que se adopte un enfoque integral a la lucha contra el terrorismo, basado en la necesidad de hacer frente a todas las organizaciones terroristas, sin excepción. En ese sentido, recalco la necesidad de que todos cumplamos plenamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y enjuiciemos a quienes apoyan el terrorismo —ya sea proporcionándoles financiación, armas, refugios seguros o plataformas de medios de comunicación— y a quienes faciliten la circulación y los viajes de los terroristas.

Desde esta tribuna, reitero la disposición de Egipto, a partir de su amplia experiencia en la lucha contra el terrorismo, a intensificar su cooperación con los países amigos y las Naciones Unidas, sobre todo en lo que respecta a la lucha contra la ideología del terrorismo. En ese sentido, subrayo la importancia de aplicar la resolución 2354 (2017) del Consejo de Seguridad, relativa a la aplicación del marco internacional amplio para refutar los argumentos terroristas, que se aprobó sobre la base de una iniciativa egipcia para defender los valores de la tolerancia y la renovación del discurso religioso.

El Consejo de Seguridad debe trabajar de manera seria y resuelta para corregir el desequilibrio en su composición y las deficiencias de su proceso de adopción de decisiones. Debemos garantizar una representación justa y equilibrada en el Consejo. Debemos trabajar para rectificar la injusticia histórica a la que ha sido sometido nuestro continente africano. Reitero nuestro compromiso con la posición común africana basada en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte, y exhorto a la Asamblea a que adopte esa posición justa en el marco de las negociaciones gubernamentales pertinentes.

Durante decenios, Egipto ha intentado fortalecer y profundizar los lazos de cooperación con sus países hermanos de la cuenca del Nilo, con los que mantiene excelentes relaciones. Como testimonio de su disposición de promover el bienestar de los pueblos hermanos de la cuenca del Nilo, Egipto ha expresado su comprensión con respecto a los primeros pasos de Etiopía hacia la construcción de la Presa del Renacimiento, a pesar de que Etiopía no llevó a cabo los estudios necesarios sobre los efectos de ese enorme proyecto para garantizar que no se produjeran daños a los intereses hídricos de los países situados aguas abajo, incluido Egipto.

Sin embargo, Egipto tomó la iniciativa de proponer el Acuerdo de Declaración de Principios sobre la Gran Presa del Renacimiento Etíope, que se firmó en Jartum el 23 de marzo de 2015, iniciando un proceso de negociación de cuatro años para llegar a un acuerdo que rigiera el proceso de llenado y explotación de la Presa del Renacimiento. Lamentablemente, esas negociaciones no han arrojado los resultados deseados.

No obstante, Egipto sigue esperando que se llegue a un acuerdo que garantice los intereses comunes de la población del Nilo Azul en Etiopía, el Sudán y Egipto. La continuación del estancamiento de las negociaciones sobre la Presa del Renacimiento tendrá repercusiones negativas para la estabilidad y el desarrollo de la región en general, y de Egipto en particular.

Si bien reconocemos el derecho de Etiopía al desarrollo, para Egipto el agua del Nilo es cuestión de vida o muerte, lo que impone a la comunidad internacional la gran responsabilidad de desempeñar un papel constructivo para instar a todas las partes a que demuestren flexibilidad a fin de lograr un acuerdo mutuamente satisfactorio.

Para concluir, Egipto lo hace saber hoy en forma de un llamamiento para la búsqueda de la paz, de un llamamiento a la acción en beneficio de la humanidad, de un llamamiento a la cooperación y la comprensión mutua, de un llamamiento al logro del desarrollo sostenible y de la promoción y protección de los derechos humanos, y de un llamamiento a la materialización de lo que es el camino ideal en beneficio de la comunidad internacional.

Que Dios nos ayude por el bien de todos nuestros pueblos. Que la paz, la misericordia y la bendición de Dios estén con todos los presentes.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Árabe de Egipto por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Abdel Fattah Al Sisi, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Turquía.

El Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Turquía, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Erdoğan (*habla en turco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En nombre de la nación turca y en el mío propio, saludo a la Asamblea General con mi más sentida emoción.

Quisiera dar las gracias a la Sra. Espinosa Garcés por su exitosa labor durante el año pasado. También felicito sinceramente al Sr. Tijjani Muhammad-Bande, que ha asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Espero y ruego que este período de sesiones de la Asamblea traiga la paz y la prosperidad a todo el mundo y la humanidad.

Nuestro mundo de hoy afronta muchos desafíos y mucho dolor a resultas de la injusticia que impera a escala mundial. El gran sabio de nuestra civilización, Rumi, definió una vez la justicia como

“intercambiar adecuadamente derechos y obligaciones entre las personas y concederles aquello a lo que tienen derecho”.

Es evidente que actualmente ni los derechos del pueblo ni tampoco sus responsabilidades se comparten de manera apropiada. Al mismo tiempo, la injusticia genera inestabilidad, luchas por el poder, crisis, desechos y despilfarro. Sin embargo, la Organización en cuyo Salón estamos reunidos hoy se creó después de la Segunda Guerra Mundial con el objetivo primordial de erradicar la injusticia.

De hecho, la comunidad internacional está perdiendo gradualmente su capacidad de encontrar soluciones duraderas a problemas como el terrorismo, el hambre, la miseria y el cambio climático, que amenazan

el futuro de todos nosotros. No nos cabe duda de que el tema del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General resulta adecuado al respecto: “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”.

Sin embargo, más importante que eso es comprender lo que podemos lograr de consuno. Es inaceptable ver que una parte del mundo vive en el lujo y goza de los beneficios de la prosperidad, mientras que en otras partes del mundo las personas sufren a causa de la pobreza, la miseria y el analfabetismo. Es doloroso ver que, mientras que una minoría afortunada en el mundo está debatiendo cuestiones como la tecnología digital, la robótica, la inteligencia artificial y la obesidad, más de 2.000 millones de personas viven por debajo del umbral de pobreza y 1.000 millones de personas padecen hambre. No podemos volver la espalda a la realidad de que, hasta que todos estemos seguros, ninguno de nosotros estaremos seguros.

Durante muchos años he dicho desde esta tribuna que no podemos dejar el destino de la humanidad a la voluntad discrecional de un puñado de países. Hoy quisiera reiterar una vez más que el mundo es más que cinco países. Ha llegado el momento de cambiar nuestra mentalidad actual, nuestras instituciones, organizaciones y normas. La desigualdad entre los Estados poseedores de armas nucleares y los Estados no poseedores de armas nucleares es de por sí suficiente para socavar la estabilidad mundial. Nos molesta, como a todos, que las armas de destrucción masiva, en lugar de ser eliminadas totalmente, se utilicen como elemento de presión en todas las crisis. La posesión de la energía nuclear debe ser prohibida para todos o estar permitida para todos. En aras de un futuro de paz para toda la humanidad, debemos resolver el problema lo antes posible sobre la base de la justicia.

En un momento en que a cada minuto 13 personas pierden la vida debido a la contaminación del aire y cuando el calentamiento mundial amenaza nuestro propio futuro, no podemos permitirnos permanecer indiferentes. En primer lugar y ante todo, debemos fortalecer la capacidad y la eficiencia de las Naciones Unidas. En particular, debemos llevar a cabo de inmediato las reformas fundamentales tan necesarias del Consejo de Seguridad, de conformidad con los principios de la justicia y la igualdad.

Con una política exterior proactiva y humana, Turquía abarca el resto del mundo y se esfuerza por

encontrar soluciones basadas en la justicia a nuestros problemas. No sin razón Turquía se ha destacado como el país más generoso en cuanto a la asistencia humanitaria y país que acoge el mayor número de desplazados en el mundo.

La tercera cumbre de la Alianza de la Unión Africana y Turquía, que se celebrará en Turquía en 2020, es otro ejemplo concreto de nuestro compromiso y nuestra política humanitaria proactiva. Invito a todos los países presentes en el Salón a que apoyen nuestras políticas e iniciativas que hemos formulado sobre la base de la justicia, la ética y la conciencia.

Siria se ha convertido hoy en una herida en la conciencia colectiva de la humanidad y un símbolo de injusticia mundial. Desde 2011 el régimen y las organizaciones terroristas, así como las fuerzas que las alientan han aplicado una política de una crisis perpetua. Casi 1 millón de personas ha perdido la vida y 12 millones de personas han sido desplazadas, mientras que la mitad de la población se ha visto obligada a vivir en otro lugar. Hay que poner fin a la crisis siria de una vez por todas.

Turquía es el país más afectado por la amenaza de Dáesh, la organización terrorista que ha amenazado nuestras fronteras y atacado el corazón de las ciudades vecinas con atentados suicidas, que causaron la muerte a cientos de ciudadanos turcos. Turquía es el país que ha propinado el golpe más importante y contundente contra la presencia de Dáesh en Siria. A través de la Operación Escudo del Éufrates, hemos neutralizado aproximadamente a 3.500 terroristas de Dáesh y allanado el camino para derrotar esta organización terrorista en Siria. También estamos a la vanguardia de los esfuerzos internacionales para verificar la identidad de los terroristas y los combatientes extranjeros que llegan de todos los lugares del mundo para sumarse a Dáesh mediante la imposición de prohibiciones de entrada y las deportaciones a nuestro país y desde este.

Al mismo tiempo, en la actualidad, Turquía es el país más generoso en lo que se refiere a la ayuda humanitaria y la proporción entre la asistencia humanitaria oficial y el producto interno bruto. Hoy en día, acogemos a 5 millones de solicitantes de asilo que huyen de los conflictos, el hambre y la persecución. En otras palabras, hay más solicitantes de asilo en Turquía que en la población total de 29 estados de los Estados Unidos, y 3,6 millones proceden de Siria. De hecho, el número de hermanos y hermanas sirios que acogemos hoy en nuestro territorio representa más de la mitad de la población de la ciudad de Nueva York.

En los últimos ocho años, hemos destinado 40.000 millones de dólares a los solicitantes de asilo. No obstante, ¿hemos recibido algo en Turquía? Se lo diré a la Asamblea. Hasta ahora, hemos recibido no más de 3.000 millones de euros de la Unión Europea, no como contribuciones directas a nuestro presupuesto nacional, sino por conducto de organizaciones internacionales. Esa cantidad fue asignada al Organismo de Socorro en Casos de Desastre de Turquía y la Media Luna Roja de Turquía.

De los solicitantes de asilo que han huido a nuestro país, 365.000 han regresado de manera segura a zonas que hemos protegido en Siria, incluida la ciudad de Jarablus. Casi la mitad de los solicitantes de asilo sirios en Turquía tienen menos de 18 años. El número de niños sirios que han nacido en nuestro territorio ya asciende a 500.000. Les proporcionamos no solo alojamiento, sino también servicios esenciales, como educación y atención sanitaria.

Por desgracia, la comunidad internacional ha olvidado con demasiada rapidez que ha sobrevivido a un viaje, que con frecuencia termina en las aguas oscuras del mar Mediterráneo o al enfrentarse a las vallas de seguridad que se extienden a lo largo de las fronteras de los países de donde quieren huir. Como puede ver la Asamblea, esta es la imagen del bebé Aylan, cuyo cuerpo sin vida fue arrastrado a la orilla no hace mucho tiempo, pero ya ha quedado relegado al olvido. Nunca debemos olvidar que eso podría pasarnos a cualquiera de nosotros. Hay muchos bebés Aylan. Además, debemos adoptar medidas por ellos. Es una responsabilidad que debemos cumplir.

Solo en los primeros ocho meses de este año, salvamos a 32.000 migrantes irregulares de ahogarse en el mar, y enviamos a 58.000 migrantes irregulares, excluidos los sirios, de regreso a sus países. Junto con los que huían de otras partes del mundo, en la actualidad, Turquía acoge en su territorio a 5 millones de personas oprimidas y victimizadas. Lamentablemente, hemos quedado abandonados en nuestro sacrificio altruista para beneficiar a los solicitantes de asilo.

No ha sido posible un verdadero regreso a las regiones de Siria controladas por el régimen, y las organizaciones terroristas, como el Partido de los Trabajadores Kurdos-Unidades de Protección del Pueblo Kurdo y Dáesh. Los sirios que huyeron de su país para salvar la vida solo han podido regresar a las zonas liberadas y protegidas por Turquía. Hoy nos enfrentamos a tres problemas importantes que debemos abordarse mientras tratamos de resolver la crisis humanitaria en Siria.

La primera cuestión es la integridad territorial y la unidad política de Siria, que depende en gran medida de un comité constitucional que funcione con eficacia. A principios de la semana pasada, nos reunimos con nuestros homólogos ruso e iraní en Ankara y, con el memorando de la cumbre de Rusia, hemos logrado cumplir la mayoría de nuestras metas. Cuando se logre una solución política permanente en Siria, se restablecerá la integridad territorial.

La segunda cuestión importante es que debemos hacer todo lo posible para evitar una posible masacre en la ciudad de Idlib y una oleada migratoria de 4 millones de personas. A pesar de algunos reveses, el acuerdo que alcanzamos con Rusia en Sochi sobre ese tema sigue siendo válido. Turquía no puede soportar la carga que supone otra afluencia migratoria. Por tanto, esperamos que todos los países del mundo apoyen los esfuerzos de Turquía para garantizar la seguridad y la estabilidad en Idlib.

La tercera cuestión importante es la eliminación de la organización terrorista Partido de los Trabajadores Kurdos-Unidades de Protección del Pueblo Kurdo al este del Éufrates, donde ocupa una cuarta parte de Siria y pretende legitimarse denominándose fuerzas democráticas sirias. No podremos encontrar una solución permanente al problema de Siria si no procedemos con todas las organizaciones terroristas de la misma manera.

Prosiguen nuestras conversaciones con los Estados Unidos con miras a establecer una zona segura en Siria. Tenemos la intención de establecer un corredor de paz en Siria, de 30 kilómetros de ancho y 480 kilómetros de largo, donde esperamos facilitar el asentamiento de 2 millones de sirios, con el apoyo de la comunidad internacional.

Quisiera mostrar a la Asamblea un mapa con nuestros planes. Esta es la frontera con Turquía, y abajo, la zona segura propuesta. Si se puede establecer una zona segura, podríamos reasentar con confianza entre 1 millón y 2 millones de refugiados. Este objetivo está a nuestro alcance. Al trabajar juntos, con los Estados Unidos, las fuerzas de la coalición, Rusia y el Irán, podríamos reasentar a los refugiados, salvándolos de los campamentos de campaña o de contenedores. Podemos adoptar las medidas necesarias si trabajamos de consuno. La República de Turquía no puede soportar esa carga por sí sola. Debemos adoptar las medidas necesarias lo antes posible.

Si se puede extender la región a la línea Deir Ez-zor/Al-Raqa, podríamos llegar a acoger a 3 millones de sirios que regresarán desde Turquía, Europa y otras partes del mundo. Estamos decididamente comprometidos

a ejecutar este plan, y ya hemos comenzado los preparativos necesarios.

También estamos sentando las bases para celebrar una conferencia internacional con la participación del Líbano, el Iraq y Jordania. También concedemos gran importancia al éxito del Foro Mundial sobre los Refugiados, que copresidiremos en Ginebra en diciembre. En nuestra opinión, debería convocarse una conferencia de donantes bajo los auspicios de las Naciones Unidas para apoyar el regreso a las zonas seguras. También es necesario implementar en todo el mundo el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular y el pacto mundial sobre los refugiados, que se aprobaron y afirmaron en las Naciones Unidas el año pasado.

Si logramos establecer un contexto de confianza y estabilidad a partir de los principios de legitimidad y justicia en Siria, también ayudaremos a aliviar la situación en el vecino Iraq que ha sido generada por la presencia de Dáesh y el Partido de los Trabajadores Kurdos. Aprovecho la ocasión para pedir a todo el sistema de las Naciones Unidas para que adopte iniciativas y apoye nuestros esfuerzos en curso para detener la crisis humanitaria en Siria.

La cuenca del Mediterráneo, además de las tragedias provocadas por la crisis siria, como la migración ilegal, se enfrenta a otros problemas debido a los acontecimientos en el Mediterráneo oriental. A pesar de las negociaciones que se han realizado durante más de cinco decenios, la cuestión de Chipre aún no se ha resuelto debido a la posición inflexible de los grecochipriotas.

La parte grecochipriota ha venido aplicando una política de imposición inequitativa e injusta y se niega a compartir el poder político y la prosperidad con los turcochipriotas. Turquía es la garante del pueblo turcochipriota, con el que mantiene profundos lazos históricos y culturales. Del mismo modo que Grecia, al igual que el Reino Unido, actúa como garante. Está claro que quienes afirman estar trabajando para resolver el problema de Chipre, sin ofrecer ningún tipo de garantía, han tenido malas intenciones desde el principio.

Turquía, por su parte, seguirá esforzándose hasta que se alcance una solución que garantice la seguridad y los derechos del pueblo turcochipriota. Consideramos que los recursos energéticos en el Mediterráneo Oriental constituyen una importante oportunidad para la cooperación si adoptamos un enfoque que nos permita a todos ganar. Sin embargo, lamentablemente, a pesar de nuestro enfoque razonable, algunos países de la región, por medio de acciones unilaterales, están tratando de convertir la cuestión de los recursos energéticos en un conflicto.

En el Mediterráneo Oriental, estamos decididos a proteger hasta el final los derechos e intereses legítimos de Turquía y el pueblo turcochipriota. Nos mantendremos abiertos a todas las propuestas basadas en la cooperación y el reparto equitativo.

Otra zona crítica del Mediterráneo es Libia. Nos esforzamos por garantizar la seguridad y la estabilidad del país mediante el establecimiento de una administración democrática basada en la libre voluntad del pueblo. El empoderamiento político y económico de Libia traerá alivio tanto al Norte de África como a Europa. La solución en ese país solo puede alcanzarse respetando las decisiones y la libre voluntad del pueblo libio.

Las intervenciones en el Yemen y Qatar han tenido graves consecuencias tanto en términos humanitarios como económicos. Todos debemos buscar una solución inmediata a esa crisis en la región, que se recrudeció como resultado de los ataques a las instalaciones petroleras.

Seguiremos pendientes de los acontecimientos relacionados con la desaparición del periodista Jamal Khashoggi, quien fuera brutalmente asesinado el año pasado y sobre cuyo caso los tribunales aún no han llegado a un veredicto, ya que nos mantenemos firmes en nuestra posición sobre esta cuestión.

Otro tema al que prestamos mucha atención es al hecho de que el primer Presidente de Egipto elegido democráticamente, Mohamed Morsi, murió de una manera sospechosa en una sala de audiencia y no se permitió a su familia darle un entierro adecuado. Esa sigue siendo una herida sangrante en nuestros corazones. Khashoggi y Morsi se han convertido en símbolos de la necesidad de justicia e igualdad en la región.

También esperamos que los debates sobre las actividades del Irán, así como sobre las amenazas asociadas a ese país, se resuelvan de una manera racional.

Hoy día, los territorios palestinos sometidos a la ocupación israelí se han convertido en uno de los lugares más emblemáticos de lo que es la injusticia. Si las imágenes de una inocente mujer palestina que fue atrocemente asesinada en plena calle por las fuerzas de seguridad israelíes hace apenas unos días no despiertan la conciencia mundial, entonces hemos llegado a un punto en el que las palabras ya no son suficientes.

Tengo mucha curiosidad sobre este mapa de Israel. ¿Dónde comienza y dónde termina el territorio de Israel? Observen este mapa. ¿Dónde estaba Israel en 1947 y dónde está ahora? ¿Dónde estuvo Israel específicamente entre los años 1949 y 1967, y dónde está ahora?

Observen. Este es 1947, la tierra de Palestina. Casi no hay presencia israelí en esas tierras; todo el territorio pertenece a los palestinos, como se sugiere en el mapa.

Sin embargo, en 1947 se formuló y ratificó el plan de partición, los territorios palestinos comenzaron a encogerse e Israel comenzó a expandirse. De 1947 a 1967 Israel continuó expandiéndose y Palestina siguió encojiéndose. En la situación actual no parece haber presencia palestina y todo el territorio pertenece a Israel. Ahora bien, ¿es eso suficiente para Israel? No, Israel sigue teniendo la intención de apoderarse de los territorios restantes.

¿Qué pasa con el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas y sus resoluciones? ¿Se están activando, se están implementando y se hacen cumplir? No, nada de eso. Por lo tanto, debemos preguntarnos: ¿para qué sirven las Naciones Unidas? Bajo este techo adoptamos resoluciones que no tienen ninguna consecuencia. Entonces, ¿cuándo y dónde puede prevalecer la justicia? De ahí nace nuestro sufrimiento y nuestro dolor. El actual Gobierno de Israel, además de cometer asesinatos y atrocidades, está ocupado ultrajando y atacando el estatuto jurídico histórico de Jerusalén y sus lugares y objetos sagrados.

Al igual que Turquía, nosotros tenemos una postura clara sobre esta cuestión, a saber, la de que el establecimiento inmediato de un Estado palestino independiente, con territorios homogéneos sobre la base de las fronteras de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital, es la única solución. Ningún otro plan de paz, que no sea ese, logrará jamás llegar a ser justo, equitativo e implementable.

Ahora, desde la tribuna de la Asamblea General, pregunto a los presentes: ¿dónde están las fronteras del Estado de Israel? ¿Son las fronteras de 1947, las fronteras de 1967 u otras fronteras sobre las que aún no se nos ha informado? ¿Cómo puede Israel apoderarse, ante los ojos del mundo, de los altos del Golán, de los asentamientos de la Ribera Occidental y de otros territorios palestinos ocupados, si no se encuentran dentro de las fronteras oficiales de ese Estado? ¿Acaso se está promoviendo el objetivo de la iniciativa como el acuerdo del siglo con la intención de eliminar por completo la presencia del Estado y el pueblo de Palestina? ¿Acaso se desea un mayor derramamiento de sangre?

Todos los agentes de la comunidad internacional, en particular las Naciones Unidas, deben prestar apoyo concreto al pueblo palestino más allá de las meras promesas. En ese sentido, es muy importante que el

Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente siga realizando sus actividades con eficacia. Turquía, como siempre lo ha hecho, seguirá apoyando al pueblo oprimido de Palestina.

También es muy importante que el Cáucaso Meridional deje de ser una de las zonas de conflicto y tensión en el mundo, para que pueda labrarse un futuro justo y pacífico. Es inaceptable que Nagorno-Karabaj y sus zonas circundantes, que son territorios de Azerbaiyán, sigan ocupados a pesar de todas las resoluciones que se han aprobado al respecto.

Uno de los problemas a los que la comunidad internacional no ha prestado suficiente atención es el conflicto de Cachemira, que lleva 72 años esperando por una solución. La estabilidad y la prosperidad de Asia Meridional no pueden separarse de la cuestión de Cachemira. A pesar de las resoluciones que ha aprobado el Consejo de Seguridad, Cachemira sigue sitiada y ocho millones de personas continúan atrapadas en la región sin poder salir. A fin de que el pueblo cachemir pueda aspirar a un futuro seguro con sus vecinos pakistaníes e indios, es imperioso resolver el problema mediante el diálogo y sobre la base de la justicia y la igualdad, no del conflicto.

Otra cuestión a la que el mundo parece permanecer indiferente es la tragedia humanitaria que afrontan los musulmanes rohinyás. La comisión independiente de investigación, establecida bajo los auspicios de las Naciones Unidas, ha registrado la existencia de una intención genocida tras los hechos perpetrados en el estado de Rakáin, en Myanmar. Turquía seguirá llevando a cabo iniciativas orientadas a garantizar la seguridad y los derechos fundamentales del pueblo rohinyá, así como las actividades de socorro humanitario que ha emprendido desde el primer día.

Las invasiones, los conflictos y las actividades terroristas que se han sucedido ininterrumpidamente en el Afganistán durante casi cuatro decenios han planteado además desafíos a nivel mundial. Es hora de restablecer la paz y la seguridad. Nos corresponde a nosotros asumir esa responsabilidad y adoptar medidas.

En la actualidad, una de las mayores amenazas a la paz y la estabilidad mundiales es el ascenso de una retórica racista, xenófoba, discriminatoria y antisémita. Los musulmanes son los principales afectados por el discurso de odio, la discriminación y la difamación contra sus valores sagrados. El ejemplo más impactante ocurrido recientemente es el atentado terrorista perpetrado el pasado marzo en Christchurch (Nueva Zelanda).

Al igual que ese atentado terrorista dirigido contra musulmanes en Nueva Zelanda fue malo e inaceptable, los actos de terrorismo dirigidos contra cristianos en Sri Lanka y comunidades judías en los Estados Unidos son también malos e inaceptables. Somos responsables de haber convertido esa enfermedad en una locura virulenta. Los principales culpables son los políticos populistas que buscan votos incitando ese tipo de tendencias, y también las comunidades que normalizan el discurso de odio con el pretexto de la libertad de expresión.

Los prejuicios, la ignorancia y la intolerancia, así como los intentos de marginar a los migrantes, en particular a los musulmanes, han abierto el camino para el ascenso de esas tendencias malsanas, que solo es posible derrotar aunando nuestras voluntades y nuestros esfuerzos. Como estadistas, tenemos el deber fundamental de adoptar una retórica pública inclusiva y tolerante a fin de erradicar de una vez por todas el flagelo del terrorismo.

El Secretario General presentó recientemente el Plan de Acción para Salvaguardar los Lugares Religiosos, una iniciativa de las Naciones Unidas en la que Turquía ha tenido un papel político determinante, en el marco de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas. Esperamos que contribuya a crear conciencia sobre esta cuestión. Quisiera aprovechar esta ocasión para pedir que las Naciones Unidas designen el 15 de marzo —fecha en la que se llevó a cabo el atentado de Christchurch— Día Internacional de Solidaridad contra la Islamofobia. Asimismo, invito al mundo islámico a que inicie una evaluación exhaustiva de todas las cuestiones, en particular la brecha entre suníes y chiíes, que han avivado sus conflictos internos y luchas de poder hasta la fecha y a que solucione sus diferencias de una vez por todas.

Turquía es una legítima sucesora del patrimonio colectivo de civilizaciones tanto orientales como occidentales, gracias a su ubicación geográfica en el centro del mundo antiguo. Por consiguiente, estamos obligados a adoptar las medidas necesarias, asumir responsabilidades y estar a la altura de las circunstancias. Continuaremos cumpliendo nuestras responsabilidades para con la humanidad, ya que nos sentimos hondamente afectados, de manera directa e indirecta, por las crisis que asedian a nuestra región.

Unas Naciones Unidas —y en especial un Consejo de Seguridad— que sean objeto de una reforma sobre la base de la justicia, los valores morales y la conciencia aportarán nuevamente esperanzas y aspiraciones a la humanidad. Turquía está dispuesta a apoyar todos los esfuerzos y las iniciativas impulsados en ese sentido. Con esta convicción, estamos dispuestos a asumir la Presidencia de

la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones. Por ello, hemos propuesto para esa importante función al Embajador Volkan Bozkir, ex Ministro de Asuntos de la Unión Europea y actual Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Gran Asamblea Nacional de Turquía. Tenemos plena confianza en que el Sr. Bozkir, veterano diplomático y político, asumirá esa responsabilidad con mucho éxito. Estoy convencido de que la Asamblea le dará su pleno apoyo.

Estambul, la mayor ciudad de Turquía, es actualmente sede de diversos organismos regionales de las Naciones Unidas, y nos gustaría convertirla en mayor medida en un lugar neurálgico para las Naciones Unidas en los planos regional y mundial. El Banco de las Naciones Unidas de Tecnología para los Países Menos Adelantados empezó a funcionar el año pasado en Estambul. Agradecemos también las reacciones positivas y alentadoras que hemos recibido hasta la fecha ante nuestra propuesta de abrir un centro juvenil de las Naciones Unidas en Estambul, tal como anuncié el año pasado desde esta misma tribuna (véase A/73/PV.6).

El Grupo de Amigos de la Mediación, que copresidimos, cuenta ya con 59 miembros. Hemos trasladado esa iniciativa de las Naciones Unidas a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y a la Organización de Cooperación Islámica. Estoy convencido de que está a nuestro alcance encontrar soluciones justas, equitativas y rigurosas a todos los desafíos mundiales que afrontamos.

Quisiera concluir mis observaciones expresando los siguientes deseos: libertad para todos, paz para todos, prosperidad para todos, justicia para todos y un futuro pacífico y seguro para todos. Deseo todo género de éxitos a la Asamblea General en su labor durante el septuagésimo cuarto período de sesiones. En nombre de mi pueblo, transmito a todos los miembros los más sinceros sentimientos de amor y respeto.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Turquía por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federal de Nigeria, Excmo. Sr. Muhammadu Buhari, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Buhari (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo dar las gracias a la Asamblea General por el honor concedido al Gobierno y al pueblo de Nigeria al elegir a nuestro conciudadano, el Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Realmente es un gran honor para nuestro país. Los nigerianos estamos sinceramente agradecidos y nos esforzaremos en estar a la altura de las expectativas y responsabilidades que se nos confían. El Embajador Muhammad-Bande es un experimentado y avezado diplomático, y estoy seguro de que va a demostrar a la comunidad internacional que es idóneo para esta tarea tan exigente.

Permítaseme también expresar mi sincero agradecimiento a la Presidenta saliente, Excmo. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, por su habilidad, creatividad y paciencia infinita para dirigir el septuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. En el mismo sentido, quiero encomiar al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por su gran energía y la verdadera perspectiva internacional que demuestra en su dirección de las Naciones Unidas.

El tema del actual período de sesiones de la Asamblea General es “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”. Estas son las principales esferas para las que se necesita una acción colectiva en beneficio de los intereses nacionales y mundiales.

Actualmente el mundo se encuentra en una coyuntura crítica. Este año se cumple el primer aniversario del Día Internacional del Multilateralismo y la Diplomacia para la Paz. Este año también se cumple el centenario de la fundación de la Sociedad de las Naciones, que desembocó en la creación de las Naciones Unidas como parte del orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En el Artículo 1, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas se pide que la Organización sea “un

centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes”, entre los que se incluyen la paz y la seguridad, la prosperidad y la justicia social, el respeto de la dignidad humana y la protección del medio ambiente. El multilateralismo, simbolizado por el sistema de las Naciones Unidas, ha aportado enormes beneficios a los pueblos del mundo. Ha salvado vidas, ha evitado guerras, ha reinstaurado la paz y la estabilidad y ha generado progreso económico y social en muchos países.

Debemos admitir que, a medida que el mundo se enriquece, hay señales lamentables en el orden económico y político mundial. Millones de personas en África y en otras partes del mundo siguen viviendo en condiciones de pobreza extrema. Además, somos testigos de una reacción contra el multilateralismo, en forma de una creciente oleada de racismo, xenofobia, nacionalismo resurgente, populismo y tendencias hacia el proteccionismo y el unilateralismo. Me temo que los prístinos principios de las Naciones Unidas se ven amenazados.

Con el cese de las hostilidades tras la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos, al tomar una de las mayores iniciativas desinteresadas de la historia, decidieron revitalizar Europa a través del Plan Marshall, así como reactivar y restaurar la economía del Japón. Esas generosas políticas impulsaron una gran recuperación económica mundial que no solo benefició a Europa y al Japón, sino también a los Estados Unidos, a través de la mejora sustancial del comercio y las inversiones transfronterizas. Los Estados Unidos y Europa se han convertido en amigos y aliados desde el final de la guerra. Los Estados Unidos y el Japón también se han convertido en amigos y aliados.

Esos ejemplos pueden repetirse con respecto a África. Un continente africano desarrollado no tendrá un papel antagónico al de los países industrializados, sino que estos se convertirán en sus amigos y asociados para la prosperidad, la seguridad y el desarrollo. Un continente africano próspero supondrá una mayor prosperidad para el resto del mundo. Un continente africano pobre sería un lastre para el resto del mundo. ¿Acaso eso es lo que quiere la comunidad internacional?

La coordinación de esfuerzos multilaterales debería ponerse en marcha a fin de utilizar y aprovechar al máximo los enormes recursos del continente africano en beneficio de todas las naciones. Los asociados en la inversión podrán recuperar lo que inviertan con el transcurso del tiempo. Los intentos actuales de los países industrializados de contribuir al desarrollo de

África no están coordinados y van claramente en aumento. Contamos con los conocimientos, la mano de obra y los recursos naturales, pero en muchos casos carecemos del capital. Por ello, hago un llamamiento a los países industrializados para que adopten una visión a largo plazo de África. Les pedimos que vengan y se asocien con nosotros para desarrollar el continente en beneficio de todos. África les confiere la singular tarea de iniciar el esfuerzo que estamos pidiendo.

Las Naciones Unidas tienen procesos en marcha para promover la adopción de medidas colectivas con el fin de combatir amenazas mundiales. No hay amenazas más acuciantes que la pobreza y la exclusión, que son caldos de cultivo de la delincuencia común, la insurgencia, la delincuencia transfronteriza, la trata de personas y sus terribles consecuencias. La pobreza en todas sus formas sigue siendo uno de los mayores desafíos que enfrenta nuestro mundo. Su erradicación es un requisito indispensable para alcanzar el desarrollo sostenible.

En ese sentido, Nigeria ha elaborado un programa nacional de inversión social que funciona como un elemento clave que se dirige a los hogares más pobres y vulnerables del país. En el marco de esta iniciativa, se da fácil acceso a servicios financieros a los comerciantes, los artesanos, las vendedoras del mercado y las sociedades cooperativas. Ese tipo de iniciativas pueden contribuir a reducir y, en última instancia, eliminar la pobreza generalizada en África. En el centro de nuestros esfuerzos por construir una sociedad inclusiva están otros programas centrados en los jóvenes y el empoderamiento de las personas orientados a garantizar la participación de las mujeres y los jóvenes en la gobernanza, la industria, la acción por el clima y la agricultura.

En el panorama internacional, las Naciones Unidas tienen nuevas oportunidades para tomar la iniciativa en cuestiones que siguen ensombreciendo las perspectivas de paz y prosperidad internacionales, en particular con relación al derecho del pueblo palestino a tener su propio país libre de ocupación. Desde la resolución 242 (1967) hasta la actualidad, la comunidad internacional se ha pronunciado sobre el derecho del pueblo palestino a tener su propio territorio y vivir en paz en él.

Por otra parte, quisiera mencionar los riesgos relacionados con la proliferación de las armas nucleares y las prácticas comerciales desiguales e injustas, a pesar de la existencia de los preceptos y normas de la Organización Mundial del Comercio.

En relación con el peligro inminente del cambio climático, Nigeria se compromete resueltamente ante la

comunidad internacional mientras observa las metas relativas a las emisiones de carbono que firmé en 2015. Desde entonces, hemos emitido dos bonos verdes soberanos y hemos añadido 1 millón de hectáreas adicional de tierras forestales, lo cual aumenta al 6,7 % nuestra superficie forestal total mediante esfuerzos nacionales colectivos.

Al propugnar y procurar la inclusión en nuestras sociedades, también debemos garantizar, como miembros de la comunidad internacional, nuestra participación en la acción colectiva, razón por la cual apoyamos la ampliación del Consejo de Seguridad para reflejar la diversidad y la dinámica del siglo XXI.

Desde Asia hasta Oriente Medio y desde África hasta América del Sur, la violencia y las amenazas de conflicto siguen poniendo en peligro la vida de muchas personas. Nuestro país no es una excepción. Nigeria es una nación de casi 200 millones de personas que integran diversos grupos. Nuestra diversidad es la fuente de nuestra fuerza, razón por la cual en las elecciones de este año nuestro pueblo apoyó las fuerzas de la tolerancia, la inclusión y la comunidad en vez de la política de protesta y división. En nuestras promesas electorales hicimos hincapié en la estabilidad política, la libertad y la prosperidad, la lucha contra la pobreza, la educación de nuestros jóvenes y la dotación de herramientas necesarias para que construyan vidas mejores. Estamos haciendo especial hincapié en el papel de las mujeres en nuestros programas para el avance en las cuestiones de género. Nuestros progresos y ejecución son deliberados, decididos y medidos.

Somos claramente conscientes de que no hay soluciones fáciles a problemas complejos. En particular, el desafío de la educación en África es enorme. El 3 de diciembre de 2018, la Asamblea General aprobó la resolución 73/25, en la que se proclamó el 24 de enero como Día Internacional de la Educación. La resolución, que fue impulsada por Nigeria y copatrocinada por otros 58 Estados Miembros, marcó un hito en el reconocimiento del papel fundamental de la educación en la construcción de sociedades modernas.

A fin de garantizar el acceso a la educación para todos, nuestro Gobierno ha introducido el Programa de Alimentación Escolar con Productos Locales para abordar el desafío que enfrentan los niños sin escolarizar y los niños que se han visto obligados a abandonar la escuela. Ese programa de intervención social está orientado a fomentar el aumento de la matriculación escolar mediante el suministro de comidas escolares gratuitas. Los beneficios van más allá del entorno educativo.

Además, hemos introducido la incorporación y la aplicación de las leyes y políticas de la Declaración sobre Escuelas Seguras en todas las instituciones educativas de Nigeria.

La masacre de Nueva Zelanda en la que un hombre armado que actuaba en solitario asesinó a 50 fieles conmocionó y sobrecogió al mundo. Ese y otros delitos similares, que se han visto alimentados por las redes sociales, corren el riesgo de filtrarse en el tejido de una cultura digital emergente. Las principales empresas tecnológicas deben ser conscientes de sus responsabilidades. No se puede permitir que sigan facilitando la difusión de mensajes religiosos, racistas, xenófobos y falsos que puedan incitar a comunidades enteras a enfrentarse entre sí, causando la pérdida de muchas vidas. Eso podría destrozarnos algunos países.

Las redes de la delincuencia organizada, que con frecuencia actúan con impunidad a través de las fronteras internacionales, presentan nuevos desafíos respecto de los cuales solo la acción colectiva puede arrojar verdaderos resultados. Ese también es el caso en la lucha contra el extremismo violento, la lucha contra la trata de personas y el tráfico de drogas y la lucha contra la corrupción y el blanqueo de dinero. El actual Gobierno de Nigeria está encarando de frente los desafíos en materia de corrupción. Estamos dando aviso a los grupos de delincuencia internacional mediante el enérgico enjuiciamiento del fraude cometido por la empresa Process and Industrial Development en su intento de estafar miles de millones de dólares a Nigeria.

Siendo joven y soldado, fui testigo directo del terrible legado de destrucción y vidas deshechas que deja tras de sí el conflicto. Ahora que se acerca el 75º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, deseo rendir homenaje a los sacrificios realizados por los muchos millones de personas en todo el mundo en defensa de la libertad, la tolerancia y el estado de derecho. En Nigeria, hemos logrado importantes avances para poner nuestra propia casa en orden. Trabajaremos sin descanso para que se respete el debido proceso. El estado de derecho sigue siendo el fundamento permanente e inmutable del orden mundial. La libertad, la tolerancia y el estado de derecho son valores universales y ponen de relieve aquello que mejor representa la Asamblea General y nos une a todos.

Para concluir, quisiera reafirmar el compromiso de Nigeria con la promoción de la paz y la seguridad internacionales y el desarrollo sostenible. También nos comprometemos a fortalecer las alianzas y la cooperación

con las organizaciones internacionales y regionales en beneficio de la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Maldivas, Sr. Ibrahim Mohamed Solih

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Maldivas.

El Presidente de la República de Maldivas, Sr. Ibrahim Mohamed Solih, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Maldivas, Excmo. Sr. Ibrahim Mohamed Solih, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Solih (*habla en inglés*): Hay muchas cosas que están mal en este mundo. El orden multilateral posterior a la guerra, que esta institución ayudó a establecer, muestra indicios de tensión. Las guerras comerciales amenazan con sumirnos en otra recesión mundial. El populismo, el extremismo político y el nativismo han encontrado adeptos entre los integrantes descontentos de nuestras sociedades. La promesa de democracia, consagrada en el principio de la libre determinación sobre el que se fundó la Organización, está en retroceso. Alentados por la retórica populista, el racismo y la xenofobia en sus diversas formas amenazan con desintegrar nuestras sociedades.

El terrorismo sigue atormentando y afectando a todas nuestras sociedades. Entretanto, la crisis climática es más amenazante que nunca, acrecentada por nuestra incapacidad colectiva para abordarla. Por ello, hoy el mundo necesita a las Naciones Unidas más que nunca. Debemos recordar los horrores que dieron lugar a la fundación de esta institución. Permítaseme refrescar nuestra memoria colectiva. Las Naciones Unidas se crearon de las cenizas de dos devastadoras guerras mundiales, en las que murieron más de 100 millones de personas.

Nacieron de la creencia en la inviolabilidad de la libertad de las personas y la libre determinación, lo que

significa que incluso las naciones pequeñas pueden tener una voz en la escena mundial. La Carta de las Naciones Unidas asignó prioridad a la paz y a la cooperación internacional a fin de que pudiéramos evitar las guerras y disfrutar los beneficios de nuestra coexistencia pacífica. Necesitamos a las Naciones Unidas porque los problemas de nuestro tiempo son extraordinarios: ninguno de nosotros puede resolverlos por sí solo. Necesitamos nuestra fuerza colectiva para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo.

En estos tiempos difíciles, cuando la gran ola de democracia que asoló el mundo durante el siglo pasado parece haber menguado, Maldivas representa una historia notable. Es una historia de segundas oportunidades, del poder del pueblo y de la manera en que, como nación, logramos invertir una espiral descendente hacia un régimen autocrático. Hace exactamente un año, en las primeras horas del 24 de septiembre de 2018, se anunciaron los resultados de las elecciones presidenciales de Maldivas. Las elecciones eran cruciales porque constituían nuestra única oportunidad de rescatar la democracia en nuestro país.

Como muchos de los presentes saben, nuestra trayectoria democrática, que comenzó en noviembre de 2008, se interrumpió al cabo de pocos años. Detrás de ese elevado idealismo de nuestro momento democrático estaban los restos de la antigua autocracia. Se tomó el poder judicial, se llevó a un punto muerto al Parlamento, se usurparon las instituciones del Estado y se amordazó la prensa. Los opositores políticos se vieron constantemente amenazados y los líderes de la oposición fueron encarcelados u obligados a exiliarse.

Muchas voces de la comunidad internacional se pronunciaron en contra de ese retroceso. Como es costumbre en los autócratas, el régimen dio la espalda al mundo. Abandonamos el Commonwealth, insistiendo en que sus llamamientos en favor de la democracia en Maldivas eran una afrenta a nuestra soberanía. El aislamiento se convirtió en nuestra política exterior por defecto.

El hecho de que ganáramos las elecciones el año pasado ante semejante adversidad, a pesar de las pocas probabilidades que teníamos, se debe sobre todo al admirable pueblo de Maldivas. No tomo a la ligera la responsabilidad que han depositado en mí. Queda mucho por hacer, a saber, incorporar la buena gobernanza para hacer justicia; educar a nuestros jóvenes para mejorar la situación de los más marginados; crear oportunidades para que las empresas puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías y proteger nuestro delicado

ecosistema y los arrecifes de coral para construir una sociedad islámica pujante que sea justa y moderna en sus perspectivas.

El desarrollo sin justicia no funciona y, por ello, tenemos un programa de justicia de transición orientado a reparar las violaciones de los derechos humanos, investigar los asesinatos y desapariciones forzadas y poner fin a la corrupción endémica que erosiona todos los niveles de Gobierno. Hemos emprendido un amplio programa de reforma de la policía y estamos trabajando en estrecha colaboración con otras instituciones del Estado para reformar y modernizar nuestro sistema judicial.

La verdadera democracia va más allá de la celebración de elecciones. Se trata de hacer partícipes a los ciudadanos del proceso de adopción de decisiones. Por ello, estamos elaborando leyes para descentralizar nuestras estructuras de gobernanza y delegar poder a nuestras comunidades locales.

Como dije al principio, estos son tiempos difíciles, que requieren medidas enérgicas por parte de todos nosotros. Por ello, en el plano internacional, hemos reafirmado antiguas amistades que habíamos dejado desatendidas y hemos forjado otras nuevas. Hemos iniciado el proceso de reincorporación al Commonwealth. Tenemos la intención de ser un buen asociado internacional y formar parte de una solución común a las cuestiones más acuciantes de nuestra época, desde el cambio climático hasta la lucha contra el flagelo del terrorismo.

El terrorismo y el extremismo violento se han convertido en una de las mayores amenazas del siglo XXI. Sus raíces no solo se encuentran en el descontento y el desencanto provocados por un mundo en rápido cambio, sino también en los esfuerzos activos de oportunistas que tergiversan la religión y envenenan la mente de los jóvenes para que cumplan sus órdenes. Como podemos observar, el terrorismo y los terroristas trascienden las fronteras nacionales.

El Domingo de Pascua nos despertamos con la alarmante noticia de que se habían cometido atentados terroristas en Sri Lanka, nuestro vecino más cercano. El riesgo de que esas redes atravesasen nuestras fronteras es demasiado real. Lo que se necesita es tomar medidas concertadas a nivel mundial. Estas pueden consistir, entre otras cosas, en el intercambio de inteligencia y mejores prácticas, la capacitación en materia de lucha contra el terrorismo y la reforma de nuestro sistema financiero para eliminar las redes de financiación del terrorismo. Los intentos unilaterales de combatir esta amenaza son en gran parte inútiles sin la correspondiente coordinación a nivel

mundial. Por esa razón, las Naciones Unidas siguen siendo tan pertinentes en el mundo de hoy.

Pese a los mejores intentos de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros durante varios decenios, la cuestión de Palestina sigue sin resolverse en el programa de la Asamblea. Nunca antes Israel había vulnerado tan grave y descaradamente los derechos inalienables del pueblo palestino, y nunca antes el pueblo palestino había sido tan marginado y discriminado, en flagrante contravención del derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

Estamos absolutamente convencidos de que la paz duradera en Oriente Medio solo puede llegar a buen término mediante una solución de dos Estados, impulsada por un diálogo genuino y significativo entre los países árabes e Israel. Exhortamos a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros a que hagan todo lo posible por trabajar hacia una solución que permita lograr ese resultado. Maldivas nunca cejará en su apoyo a los palestinos ni en su empeño de lograr un Estado de Palestina independiente y soberano basado en las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

Durante más de 30 años, hemos venido esforzándonos para encarar de manera efectiva la emergencia climática. Durante 30 años, los maldivos hemos venido diciendo que se trata de la lucha de nuestra vida porque amenaza nuestra existencia misma como nación. A pesar de que las pruebas científicas son irrefutables, ha habido una alarmante falta de adopción de medidas a nivel mundial.

Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, si siguen aumentando las temperaturas medias por encima del umbral de dos grados, habremos llegado al punto de no retorno. El Acuerdo de París fue un hito en cuanto a lo que podemos lograr de manera colectiva, pero es necesario hacer mucho más. Si bien nosotros no creamos este problema, Maldivas está decidida a impulsar la solución. No podemos esperar y no esperaremos a que se cumplan los plazos establecidos en el Acuerdo de París. Estamos revisando y ampliando nuestras contribuciones determinadas a nivel nacional. Trabajaremos de consuno con otras naciones insulares, incluidos los pequeños Estados insulares en desarrollo y los demás miembros de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares.

Precisamente ayer, en la Cumbre sobre la Acción Climática convocada por el Secretario General, Maldivas presentó un plan, titulado "Islas resilientes e inteligentes desde el punto de vista del clima", que pretende

utilizar soluciones naturales, promover la innovación y aprovechar las nuevas tecnologías para aumentar la resiliencia de nuestras comunidades. Como parte del plan, estamos tratando de reducir gradualmente nuestra utilización de productos de plástico desechable para 2023. Ese será uno de los planes más ambiciosos y amplios de cualquier nación del mundo para la eliminación gradual de los plásticos.

Además, es imposible proteger los océanos sin resolver el problema del cambio climático y es imposible resolver el problema del cambio climático sin proteger los océanos. Para nosotros, esta es una cuestión personal. Para realizar una visita a Maldivas hay que cruzar kilómetros y kilómetros de nuestro territorio sin avistar tierra. Un sorprendente 99 % del territorio de Maldivas es océano, con apenas un 1 % de tierra firme, lo cual nos convierte en un gran Estado oceánico. No podemos concebir ningún plan de resiliencia ante el clima sin un plan sostenible de los océanos.

Esta semana, Maldivas iniciará una colaboración con la Blue Prosperity Coalition sobre un ambicioso plan de economía azul, que comprende zonas marinas protegidas para conservar los recursos oceánicos que nos proporcionan medios de vida y medidas destinadas a protegerlos para las generaciones futuras. Confiamos en que recibiremos el respaldo de la comunidad internacional para ayudarnos a alcanzar esos objetivos.

Nuestra dependencia de los océanos es tan solo un aspecto de lo que significa ser un gran Estado oceánico. Nuestro hogar, el Océano Índico, ha pasado a estar, en los últimos dos decenios, en un primer plano de la geopolítica mundial y se ha convertido rápidamente en uno de los ejes del comercio marítimo internacional. La paz y la seguridad del Océano Índico están estrechamente relacionadas con la paz y la seguridad del mundo. Su importancia para la economía mundial es indiscutible.

Lamentablemente, debo señalar que el Océano Índico sigue siendo, sobre todo en su centro de Asia Meridional, una de las regiones menos integradas del mundo, al carecer de gobernanza regional y no poder cosechar los posibles beneficios económicos de un orden multilateral eficaz. Maldivas tiene la intención de promover la integración regional mediante una mayor cooperación con nuestros vecinos a fin de que la región del Océano Índico sea pacífica y próspera.

Esta gran Organización ha ayudado a fomentar la paz y a evitar los conflictos durante más de medio siglo. El orden mundial que ayudó a construir representa la cúspide de lo que la diplomacia concertada puede lograr

y sigue encarnando las esperanzas de todos los que creen en el diálogo pacífico como forma de resolver los problemas mundiales. Si bien todos los aquí presentes representamos los intereses de nuestras naciones individuales, también representamos algo mucho más grande que eso. Representamos a la comunidad mundial. Representamos a la humanidad.

Por su parte, Maldivas seguirá colaborando con sus numerosos amigos internacionales con un espíritu renovado de apertura y compromiso para que juntos podamos superar los obstáculos y resolver nuestros desafíos comunes de manera eficaz.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Maldivas por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Maldivas, Sr. Ibrahim Mohamed Solih, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, Emir del Estado de Qatar

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Thani (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, me complace felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones y desearle mucho éxito.

También transmito nuestro agradecimiento a la Excm. Sra. María Fernanda Espinosa Garcés por sus esfuerzos para dirigir la labor de la Asamblea General durante su septuagésimo tercer período de sesiones.

Agradecemos asimismo los esfuerzos del Secretario General, Sr. António Guterres, por fortalecer el papel de las Naciones Unidas y alcanzar sus nobles objetivos.

El mundo se enfrenta a enormes y diversos desafíos transfronterizos entre los pueblos y los Estados que requieren medidas multilaterales, especialmente para hacer frente a las amenazas a la paz y la seguridad

internacionales, las cuestiones ambientales, el desarrollo sostenible, el asilo y la migración.

En cuanto a la paz y la seguridad internacionales, nada puede sustituir la sensatez de los dirigentes —sobre todo los de las principales Potencias— que se adhieren a los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Lo único que podemos hacer es utilizar los mecanismos adoptados por la comunidad internacional para la seguridad colectiva, disuadir a quienes violan el derecho internacional, garantizar el respeto de la soberanía y la seguridad de los Estados, prohibir la ocupación o anexión del territorio de otros por la fuerza o los intentos de cambiar su naturaleza, así como prevenir los conflictos armados mediante la solución pacífica de las controversias.

La importancia estratégica de la región del Golfo hace que la estabilidad en nuestra región sea una cuestión imperativa en los planos regional e internacional. Insistimos en nuestra firme postura de que la región debe mantenerse libre de riesgos resolviendo las diferencias mediante un diálogo basado en intereses comunes y en el respeto de la soberanía de sus Estados. Provocar tensiones e imponer conductas mediante el uso de bloqueos y sanciones no redundan en interés de ninguno de los Estados de la región. Ya he señalado anteriormente la necesidad de crear un sistema de seguridad regional que preserve la seguridad y la estabilidad de Oriente Medio en general y de la región del Golfo en particular. Los acontecimientos actuales confirman la importancia de esa idea y la necesidad de hacerla realidad.

El bloqueo injusto, ilegal e injustificado impuesto por algunos países contra el Estado de Qatar continúa. El Consejo de Cooperación del Golfo fue la segunda víctima del bloqueo, que lo paralizó y lo privó de su papel en la región.

Cuando vine a la Asamblea hace dos años, tres meses después de la imposición del bloqueo, confiaba en la firmeza del pueblo de Qatar y en que podríamos superar las consecuencias del bloqueo (véase A/72/PV.4). Incluso confiaba en que sacaríamos provecho del desafío que se nos planteaba a pesar del precio que pagamos.

También he confiado, desde el primer día de la campaña de incitación y distorsión que precedió al bloqueo, en que la opinión pública del Golfo, de los países árabes y del mundo se daría cuenta de los intereses ocultos que había detrás de la campaña de propaganda contra el Estado de Qatar, impulsada por una tendencia a la dominación, el deseo de imponer influencia y control sobre el potencial de otros Estados y el objetivo de hacer acusaciones falsas que se demuestra rápidamente

que son erróneas. Así ha ocurrido, como ocurrió cuando ese enfoque se expuso reiteradamente con anterioridad después de que otros Estados lo sufrieran.

En consonancia con nuestra firme política de respeto del derecho internacional y de solución pacífica de las diferencias y las controversias, y tras haber sufrido una agresión, recalamos nuestra postura de que el diálogo incondicional basado en el respeto mutuo y el levantamiento del bloqueo injusto es el único medio para poner fin a la crisis. Reiteramos nuestro profundo agradecimiento por los sinceros esfuerzos de Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del hermano Estado de Kuwait, y los esfuerzos de los países hermanos y amigos por resolver la crisis.

La actual ocupación israelí de los territorios palestinos y de los territorios árabes en general, así como las prácticas ilícitas conexas, en particular la expansión de los asentamientos, la judaización de la ciudad de Jerusalén, el bloqueo injusto y represivo de la Franja de Gaza y la intensificación de las actividades de asentamiento en el Golán sirio ocupado, que han dado lugar a un cambio en su naturaleza, se están llevando a cabo en abierto desafío a las Naciones Unidas y sus resoluciones, hasta tal punto que Israel ha llegado a considerar que el espacio aéreo de los países de la región está abierto a él. ¿Hasta cuándo la comunidad internacional seguirá siendo incapaz de imponer respeto cuando se trata de Palestina?

Ha quedado demostrado que el arreglo de las discrepancias por la fuerza solo puede conducir a una ocupación mediante el uso de la fuerza. Sin embargo, la paz permanente se basa en la justicia, lo que implica garantizar los derechos del pueblo palestino, cuya patria ha sido usurpada y que tiene pleno derecho al establecimiento de un Estado palestino dentro de las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, así como al fin de la ocupación israelí de todas las tierras árabes ocupadas, en particular el Golán sirio y los territorios libaneses. Qatar seguirá respaldando todos los esfuerzos encaminados a lograr una paz justa y a prestar apoyo político y humanitario al hermano pueblo palestino.

La tragedia del pueblo sirio y su continuo sufrimiento durante los últimos ocho años se ha convertido en un gran escándalo y una vergüenza para la humanidad. Lo que hace que esa crisis humana sea aún más peligrosa es la falta de una visión clara para resolverla, situación que se ve agravada por la continuación de las matanzas, la destrucción, los desplazamientos y la indiferencia internacional.

Todos somos conscientes de que la principal responsabilidad por la falta de imposición de una solución política, que todos deseamos para Siria, se deriva de la incapacidad del Consejo de Seguridad de brindar protección a los civiles y adoptar las decisiones necesarias para detener el derramamiento de sangre y la continua intransigencia del régimen sirio, así como su rechazo de todas las iniciativas regionales e internacionales. Todos los que me escuchan ahora saben que, cuando nos referimos al Consejo de Seguridad, nos referimos a las grandes Potencias.

Ya es hora de que el pueblo sirio disfrute de la seguridad, una vida digna y la justicia mediante una solución política que satisfaga las aspiraciones de todos los sectores de la población, de conformidad con el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo) y las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2254 (2015). Ello preservaría la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Siria, al tiempo que defendería la justicia al exigir la rendición de cuentas, de conformidad con el derecho internacional, de quienes cometen atrocidades contra civiles. El Estado de Qatar seguirá cumpliendo sus obligaciones humanitarias mediante la prestación de apoyo político y asistencia humanitaria al pueblo hermano de Siria, a fin de aliviar su sufrimiento.

En cuanto a nuestro hermano pueblo del Yemen, insistimos en su unidad, integridad territorial y soberanía, así como en la necesidad de concluir el proceso político de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015).

En ese sentido, hago hincapié en que el resultado de la Conferencia de Diálogo Nacional celebrada en enero de 2014, en la que participaron todas las partes yemeníes, aportó soluciones equitativas y justas para todos los asuntos relacionados con los continuos enfrentamientos, en particular los relacionados con el sistema de Gobierno, la estructura federal del Estado y la cuestión del sur. Las partes acordaron esas soluciones mediante el diálogo que mantuvieron entre ellas. Hasta que los yemeníes no apliquen las soluciones a las que han llegado sin intervención extranjera, no queda otra alternativa que respaldar los esfuerzos de las Naciones Unidas para poner fin a la guerra y apoyar sus esfuerzos humanitarios y de socorro.

Los últimos acontecimientos ocurridos en Libia amenazan la unidad y la estabilidad nacionales. Las recientes operaciones militares contra la capital, Trípoli,

han frustrado la amplia Conferencia Nacional, otro fracaso del sistema de seguridad colectiva en Oriente Medio causado por los dobles raseros y la selectividad en la aplicación del derecho internacional, que es resultado del apoyo que prestan algunos países a las milicias contra el Gobierno legítimo.

Las milicias no dudan en cometer crímenes de guerra contra civiles. Pedimos que se exija a los autores de esos crímenes que rindan cuentas de sus actos y que se preste apoyo al Gobierno de Consenso Nacional, legítimo y reconocido internacionalmente, a fin de que pueda desempeñar todas sus funciones, poner fin al sufrimiento del pueblo libio y restablecer la seguridad y la estabilidad en toda Libia.

El pueblo libio ha pagado un alto precio por su libertad, pero no ha cosechado los frutos de su lucha y sus sacrificios y se ha cansado del caos, a pesar de los esfuerzos internacionales y de una solución reconocida internacionalmente. ¿Por qué no se está aplicando esa solución? Porque algunos países no ponen en práctica lo que predicán. Participan oficialmente en los esfuerzos internacionales, al tiempo que socavan esos esfuerzos al respaldar a los caudillos y a las milicias terroristas, en beneficio de sus mezquinos intereses. Pedimos a todos los agentes en Libia que asuman sus responsabilidades y respeten la voluntad del pueblo libio de lograr una solución pacífica. Advertimos que la injerencia en los asuntos libios complica aún más la crisis, impide la reconciliación nacional y va en contra de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Con la ayuda de Dios, Qatar sigue ofreciendo un espacio para el diálogo y el apoyo a la reconciliación basado en soluciones racionales y equitativas a las crisis y los conflictos armados. Acogimos las negociaciones entre los Estados Unidos y los talibanes. Antes de que los Estados Unidos decidieran celebrar esas negociaciones, ambas partes habían hecho progresos importantes para lograr la paz en el Afganistán. Instamos a la comunidad internacional y, en particular, a los Estados de la región a que aúnen sus esfuerzos para lograr la paz y la estabilidad en ese país.

Los acontecimientos ocurridos en este último año en más de un país de nuestra región han demostrado que la represión y los crímenes de lesa humanidad, cuyos autores han intentado obstaculizar el curso de la historia en vano, no han menoscabado las aspiraciones de los pueblos a la justicia y la dignidad humana ni las aspiraciones de los jóvenes árabes a un futuro mejor. También han demostrado que la reforma gradual es el mejor camino para

lograr un cambio en países con sociedades complejas en una región complicada. Si algunos regímenes hubieran optado por reformas en respuesta a las aspiraciones de su pueblo, se habrían ahorrado enormes pérdidas y se habría salvado la vida de innumerables víctimas.

En ese sentido, valoramos las medidas adoptadas y los acuerdos alcanzados entre las partes sudanesas. Estamos seguros de que el pueblo sudanés será capaz de superar la delicada fase de transición en curso. Renovamos nuestro compromiso y apoyamos a nuestro hermano pueblo del Sudán, y pedimos a todas las Potencias regionales e internacionales que respalden al Sudán para que haga realidad las aspiraciones de su pueblo en materia de seguridad, estabilidad y desarrollo. También pido al Gobierno de los Estados Unidos que elimine el nombre del Sudán de la lista de Estados que apoyan el terrorismo.

La combinación de terrorismo y extremismo violento se ha convertido en una gran amenaza para todo el mundo. La erradicación del terrorismo requiere un enfoque integral, que comprenda la lucha contra sus causas profundas en las esferas política, económica y social, además de la adopción de medidas preventivas y militares.

Reiteramos nuestra condena de todas las formas de terrorismo y nuestro apoyo a la lucha contra ellas. En ese sentido, muchos países han comenzado a darse cuenta del error que supone vincular el terrorismo con una religión en particular después de haber padecido atentados terroristas por motivos raciales o ideológicos. Tenemos la obligación política y moral de dejar de circunscribir el terrorismo a ciertos grupos y personas, así como de considerar todos los delitos que cometen los Estados contra civiles inermes como terrorismo de Estado. Todos sabemos lo que está ocurriendo en Siria, Palestina y Libia. También es necesario distinguir entre el terrorismo y la resistencia contra la ocupación.

El Estado de Qatar seguirá participando activamente en los esfuerzos internacionales para combatir el extremismo violento. En ese sentido, señalo la concertación de un acuerdo de asociación entre el Estado de Qatar y la Oficina de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y nuestra contribución de 75 millones de dólares para reforzar la capacidad de esa Oficina, así como la apertura del centro internacional sobre la aplicación de ideas conductuales para la prevención y la lucha contra el extremismo violento. Además, destaco el acuerdo de asociación entre la institución Silatech de Qatar y el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo para el fomento de la capacidad y la

puesta en marcha de proyectos en la región árabe encaminados a prevenir el terrorismo.

A nivel local, los esfuerzos continúan en el ámbito legislativo, al igual que nuestro respaldo a las instituciones nacionales de lucha contra el terrorismo, hasta el punto de que se han convertido en un modelo que se puede seguir en el plano regional. Qatar desempeña hoy un papel activo en la aplicación de los mecanismos de lucha contra el terrorismo aprobados por la comunidad internacional.

Aunque el uso de la tecnología de las comunicaciones es de suma importancia en nuestro mundo moderno en las esferas de la seguridad, la economía, el comercio y otras esferas, el uso indebido de esa tecnología amenaza la seguridad de los Estados y las relaciones cordiales entre estos, al tiempo que atenta contra la vida privada de las personas y causa daños económicos. Como quizá sepa la Asamblea, la Agencia de Noticias de Qatar ha sido presa de la piratería y el espionaje digitales.

Consciente de la creciente importancia de esa cuestión, renuevo mi propuesta del año pasado (véase A/73/PV.6) al pedir que se celebre una conferencia internacional para examinar los medios de regulación en esa esfera según el derecho internacional. Quisiera expresar la disposición del Estado de Qatar a acoger esa conferencia con los auspicios de las Naciones Unidas y a hacer todo lo posible, junto con los asociados internacionales, para garantizar su éxito.

Todos somos conscientes de que los efectos del cambio climático son una preocupación común de la comunidad internacional y representan una amenaza existencial para algunos países. También tienen una repercusión negativa en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la calidad de la vida humana. A pesar de las diferentes situaciones y circunstancias entre los países, necesitamos hoy más que nunca la cooperación internacional y debemos garantizar la credibilidad de la acción multilateral para combatir los problemas que plantea el cambio climático. En ese sentido, el Estado de Qatar ha asumido un papel activo en los esfuerzos internacionales sobre el cambio climático —en asociación con Francia, Jamaica y las Naciones Unidas— y ha dirigido la coalición sobre la financiación de la lucha contra el cambio climático y el precio del carbono.

El Estado de Qatar ha adoptado una política coherente para proteger y promover los derechos humanos sobre la base de sus principios y valores árabes e islámicos, que proclaman el valor humano. En ese sentido, cumplimos nuestros compromisos en los planos

nacional e internacional de defender los derechos individuales y colectivos y garantizar el respeto de los derechos humanos y la dignidad. Qatar ha conseguido importantes logros en materia de derechos de los trabajadores y condiciones de trabajo, en colaboración con la Organización Internacional del Trabajo.

El éxito de las Naciones Unidas en la solución de los problemas comunes depende de que los Estados Miembros cumplan sus compromisos y responsabilidades. En ese contexto, el Estado de Qatar ha creado asociaciones con numerosos órganos de las Naciones Unidas, y Doha acogerá en breve la Casa de las Naciones Unidas, en la que se incluyen oficinas de diversos organismos de la Organización que se ocupan de la paz, el desarrollo, los derechos humanos, el estado de derecho, la acción humanitaria, la lucha contra el terrorismo y la lucha contra el extremismo, a fin de que puedan optimizar el desempeño de sus funciones.

El Estado de Qatar ha anunciado recientemente su apoyo a los recursos básicos de las Naciones Unidas, con una asignación de 500 millones de dólares, además del apoyo que ya hemos prestado. Qatar es ahora uno de los principales asociados donantes que respaldan a las Naciones Unidas en diversos ámbitos.

Para concluir, renuevo nuestro compromiso con la acción internacional multilateral, la asociación y la cooperación en pro de nuestros pueblos y del bien de la humanidad.

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios sean sobre los presentes.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Emir del Estado de Qatar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Ueli Maurer

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Confederación Suiza.

El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Ueli Maurer, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Confederación Suiza, Excmo. Sr. Ueli Maurer, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Maurer (*habla en francés*): Nuestro mundo está cambiando rápidamente. Los valores que durante mucho tiempo han servido de guía se están cuestionando. El resultado es el caos: ¿a qué podemos aferrarnos si nada dura? ¿Podemos seguir confiando en la política, la economía, las organizaciones internacionales? Esas son preguntas a las que habrá que responder en el contexto de nuestra Asamblea General.

Empecemos por nuestros valores. En ese sentido, la Carta de las Naciones Unidas es nuestra brújula. En su Preámbulo, la Carta afirma los derechos fundamentales y la igualdad de todas las personas. También habla de la igualdad de las naciones. Las relaciones entre los Estados deben regirse por normas comunes.

Permítaseme, como representante de un Estado pequeño, detenerme en ese aspecto. Varios países pequeños han descubierto que el principio de igualdad se viola con mucha frecuencia. Nos preocupa esa tendencia. A menudo, la fuerza de los países grandes prevalece sobre los derechos de los pequeños. Permítaseme ser claro: no he venido aquí a quejarme. Tan solo recuerdo a la Asamblea que se trata de una realidad que nos afecta a todos. De hecho, el buen funcionamiento de la comunidad internacional depende del cumplimiento de esos principios, y lo que cuenta no son las palabras, sino los hechos. Los Estados pequeños solo tienen leyes y derechos en los que confiar, pero corresponde a la comunidad internacional defenderlos por su propio bien.

Permítaseme decir unas palabras más sobre los derechos fundamentales. Este año se cumplirá el 70º aniversario de los Convenios de Ginebra, un hito indiscutible. Gracias a Ginebra, Suiza es el depositario de los Convenios. Por lo tanto, el compromiso humanitario se encuentra en el centro de nuestra política exterior. Por muy dedicados que estemos a la causa del derecho internacional humanitario, la lista de violaciones es larga, demasiado larga. Ahora nos compete a todos nosotros hacer realidad estos valores. Para nosotros, no hay misión más importante ni noble que esta.

Permítaseme mencionar también los problemas apremiantes: combatir el hambre, satisfacer las necesidades de agua y energía, capacitar y educar a todos, luchar contra el cambio climático, atenuar los conflictos armados. Esos son solo algunos de los retos que tenemos por delante. Las fases de esperanza siguen a las de la desesperanza. En el pasado, a menudo, nuestros esfuerzos se vieron recompensados cuando pudimos aprovechar los avances tecnológicos más recientes para el bien común. Los avances de nuestra civilización

dependen, en gran parte, de esas innovaciones y de la manera en que las compartimos.

Invertir en la investigación y la capacitación crea las condiciones necesarias para un mundo que ofrezca más oportunidades para todos. Si queremos tener suficientes alimentos, agua potable y energía para todos en el futuro, si queremos luchar con éxito contra el cambio climático, no necesitamos profesiones de fe, necesitamos innovaciones técnicas. Por tanto, debemos invertir en la capacitación y la investigación. Debemos compartir el conocimiento sin fronteras. Deben alentarse los avances técnicos, y no limitarse. El desarrollo de las tecnologías digitales podría generar beneficios considerables con rapidez.

La tecnología digital permite simplificar procesos. También contribuye a una mayor transparencia. La tecnología digital transformará nuestro mundo, nuestro modo de convivir y nuestra forma de trabajar. Podrá ayudarnos a acelerar el progreso hacia la creación de un modelo de desarrollo sostenible. La comunidad internacional se ha propuesto objetivos ambiciosos en este ámbito con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Las nuevas tecnologías y la innovación nos proporcionarán las herramientas para alcanzarlos.

Como todos saben, Suiza es uno de los principales centros financieros. Estamos comprometidos a garantizar que nuestro sector financiero sea irreprochable. El sector financiero tiene la capacidad de influir en las opciones de inversión sostenible y predicar con el ejemplo. Con un uso acertado de las nuevas tecnologías digitales, puede desarrollar productos innovadores, sostenibles y atractivos. Tengamos la valentía de abrir las puertas a las novedades y decir sí a las promesas del mañana.

La tecnología digital también entraña algunos riesgos. Las prácticas ilícitas y los ataques cibernéticos se han convertido en parte de la vida cotidiana. La protección de la privacidad también es un derecho fundamental. Corresponde a los políticos actuar y supervisar el uso de los datos. A este respecto, quisiera recordar que hace tres semanas pusimos en marcha en Ginebra la Swiss Digital Initiative Foundation. Reúne a los principales proveedores mundiales de equipo informáticos y *software*, así como a varios representantes principales de la industria, pero también a las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja, Facebook, Google y muchos otros. ¿De qué se trata? Queremos que la nueva sociedad digital adopte reglas éticas comunes. Las nuevas tecnologías deben inspirar y ganar nuestra confianza. Cualquier organización puede sumarse a esta iniciativa, y así demostrar su compromiso en favor del progreso y de valores éticos

irreprochables. Resulta evidente que Suiza apuesta por la tecnología digital y pretende darle una oportunidad en todos los ámbitos. Este movimiento debe seguir reglas claras, que estén en consonancia con nuestros valores comunes. Estamos dispuestos a compartir con los presentes en el día de hoy nuestras experiencias y cooperar.

Por último, hablemos un poco sobre nosotros, y me refiero a las Naciones Unidas. Queremos una Organización sólida porque es la única plataforma mundial de intercambio, que puede ayudarnos a encarar juntos los desafíos que nos esperan. Sin duda, hay que reformar la institución; eso ya lo sabemos. A este respecto, aseguramos al Secretario General nuestra voluntad de contribuir a que la Organización sea más eficaz y pueda centrarse en sus misiones principales. Las Naciones Unidas viven de la confianza que se deposita en ellas y esa confianza es nuestro capital.

Suiza declara su disposición de contribuir al buen funcionamiento de las Naciones Unidas. Ginebra es una plataforma ideal en ese sentido; desde hace decenios es una de las capitales del ámbito humanitario. Es la sede del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Acoge a más de 400 organizaciones no gubernamentales. Ahora también ha puesto en marcha una iniciativa mundial dedicada a los problemas éticos relacionados con la tecnología digital.

El mundo cambia y, a veces, ese cambio suscita desazón. Afortunadamente, contamos con valores que nos ayudan a orientarnos. Hacemos un llamamiento para que se aplique una política de igualdad de derechos para todos: las personas y los Estados. El derecho debe prevalecer sobre la fuerza; ese es nuestro lema. Además, gracias a las nuevas tecnologías, tenemos una herramienta que nos permitirá enfrentar los desafíos del mañana. Estamos decididos a participar activamente para abordar estos desafíos en el futuro. Suiza y Ginebra están listas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Confederación Suiza por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Ueli Maurer, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolinda Grabar-Kitarović

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidente de la República de Croacia.

La Presidenta de la República de Croacia, Sra. Kolinda Grabar-Kitarović, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Croacia, Excma. Sra. Kolinda Grabar-Kitarović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Grabar-Kitarović (*habla en inglés*): Estamos reunidos aquí en la víspera del 75° aniversario de las Naciones Unidas. Las reuniones y los aniversarios suelen ser un momento de reflexión e introspección. Una de esas ocasiones mundiales es la Asamblea General de las Naciones Unidas. Aquí el mundo se reúne, reflexiona, intercambia ideas y establece objetivos para el futuro. Es un foro único en la historia de la humanidad.

Considero que debemos aprovechar los próximos meses y el 75° aniversario de nuestra Organización en 2020 no solo para poner de relieve sus logros y su importancia mundial para la paz y la seguridad, el desarrollo, la lucha contra el cambio climático, los derechos humanos y la asistencia humanitaria, sino también para dar un valiente paso adelante y reiterar nuestros compromisos. Sin embargo, el tiempo apremia.

El Secretario General, António Guterres, dijo en enero que:

“[I]a marca que más vende en nuestro mundo actual es el miedo. Consigue índices de audiencia. Gana votos. Genera clics.”

El miedo está presente y nos impide dar ese paso en la buena dirección; obstaculiza nuestras posibilidades y nuestra creatividad. Los que estamos aquí reunidos deberíamos predicar con el ejemplo. Tenemos el deber de utilizar sin temor los instrumentos que tenemos a nuestra disposición e idear resueltamente otros nuevos para hacer avanzar nuestras naciones y nuestro planeta, ahora mismo. Debemos hacer frente a los grandes retos de este siglo XXI globalizado: el cambio climático, el desarrollo sostenible, la migración, el terrorismo, las armas de destrucción masiva y las nuevas tecnologías. ¿Cómo se pueden prevenir las situaciones desfavorables y cosechar los frutos? ¿Cómo se puede movilizar a los Estados y los recursos conjuntos para responder adecuadamente a las amenazas emergentes?

Todos sabemos la respuesta, que es al mismo tiempo sencilla y cada vez más difícil: aunando fuerzas. No podemos negar que el multilateralismo tiene problemas,

cuyos motivos pueden ser múltiples y complejos. Sin embargo, el multilateralismo sigue siendo la mejor oportunidad que tenemos de lograr nuestros objetivos comunes. Solo y aislado, uno falla, pero muchos de nosotros, juntos, unidos en torno a ideas comunes y trabajando de buena fe, tenemos los instrumentos en nuestras manos para conseguirlo. Utilicemos los mecanismos existentes, mejorémoslos y hagámoslos más eficaces.

No cabe duda de que es necesario hacer reformas. También debemos analizar a fondo nuestra Organización —sus puntos fuertes y débiles— y trazar el camino para las próximas décadas. En ese sentido, quisiera reafirmar el pleno apoyo de Croacia al programa de reforma de las Naciones Unidas y los esfuerzos constantes del Secretario General. Tenemos que revitalizar a las Naciones Unidas y redoblar los esfuerzos para hacer de este edificio la sede de un verdadero liderazgo mundial y una plataforma para la promoción y el desarrollo del orden internacional basado en normas.

Los objetivos que tenemos ante nosotros —la erradicación de la pobreza, la educación de calidad, la inclusión y la lucha contra el cambio climático— no pueden alcanzarse sin los esfuerzos nacionales, junto con nuestra dedicación y acción común. Por su parte, Croacia está haciendo todo lo posible para cumplir los objetivos que se ha fijado.

En primer lugar, estamos luchando contra la pobreza y la exclusión social y reduciendo las desigualdades sociales. En segundo lugar, consideramos que la educación de calidad es fundamental para la estabilidad social a largo plazo y el progreso económico. En tercer lugar, con respecto a la inclusión, los principales valores de nuestro orden constitucional son la libertad, la paridad, la igualdad de género y el respeto de los derechos humanos. Por último, Croacia se dedica a luchar contra el cambio climático aplicando soluciones innovadoras que permiten transformar nuestra economía y sociedad, y mantiene su compromiso de cumplir eficazmente sus obligaciones en virtud del Acuerdo de París.

Del mismo modo que nuestra adhesión a la Unión Europea nos proporcionó un plan de acción para la transformación de la gobernanza, la economía y la sociedad, Croacia considera que los Objetivos de Desarrollo Sostenible son un plan para nuestro futuro y una obligación de nuestros ciudadanos y la comunidad internacional. Debemos revitalizar el impulso político y renovar nuestro entusiasmo por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Para nosotros, los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible son directrices para nuestro propio

desarrollo y un marco para garantizar un futuro mejor y más sostenible, tanto a nivel local como mundial.

Croacia aspira a convertirse en un líder del desarrollo sostenible junto con otros Estados miembros de la Unión Europea. Nuestro objetivo es, y seguirá siendo, una Croacia ecológica, el desarrollo regional equilibrado y la cohesión territorial de todas nuestras zonas geográficas, incluido el desarrollo sostenible de nuestras más de 1.000 islas del Adriático.

He hablado más de una vez desde esta tribuna. Junto con la Asamblea, he planteado muchos problemas que aquejan a nuestras naciones y el mundo. Hoy quiero centrarme en el medio ambiente, en particular nuestros mares y océanos. Son la esencia y el fundamento de toda la vida en la Tierra. Sin ellos, no estaríamos aquí.

Croacia es un país tanto centroeuropeo como mediterráneo, con una gran biodiversidad. El número de especies conocidas en Croacia es de aproximadamente 40.000, entre las que se encuentran importantes poblaciones de muchas especies amenazadas actualmente en Europa y en todo el mundo. Además de nuestro talento, la diversidad biológica es nuestro mayor tesoro.

En ese sentido, Croacia presta especial atención a la protección medioambiental del mar Adriático. Nos centramos en conservar el medio marino y las zonas costeras y facilitar su recuperación, proteger la diversidad biológica y hacer un uso sostenible del mar y las zonas costeras. La red ecológica nacional de Croacia abarca el 37 % de toda nuestra superficie terrestre y el 15 % de nuestra superficie marina.

Sin embargo, el cambio climático y la contaminación amenazan nuestros recursos naturales, nuestros delicados ecosistemas y nuestro mar Adriático. No podemos seguir haciendo caso omiso de sus graves consecuencias para nuestro medio ambiente y las pérdidas económicas considerables que podemos esperar en el futuro. La basura marina es un problema cada vez más preocupante. Es una amenaza para la vida marina de los océanos del mundo y el mar Adriático, y ya ha afectado a más de 700 especies marinas. Las zonas costeras de Croacia, algunas de las más limpias y asombrosas, a veces se ven gravemente afectadas por la mala gestión de los desechos de nuestros países vecinos del sur.

La contaminación por plástico en nuestros mares y océanos es una de los grandes problemas que afronta la humanidad en la actualidad. Si no protegemos nuestras aguas y la vida marina, no habrá nada que legar a las generaciones futuras. Alrededor de 8 millones de

toneladas de desechos plásticos terminan en los océanos y los mares cada año. Los plásticos se encuentran en todo el medio marino, desde la superficie hasta el fondo del mar.

Sabemos que la contaminación tiene un impacto negativo financiero que asciende a miles de millones de dólares al año, que refleja únicamente los costos inmediatos de los efectos de los plásticos para la vida marina, el turismo, la pesca y las empresas. Sin embargo, la contaminación por plástico introduce contaminantes tóxicos en nuestra propia cadena alimentaria. Un estudio reciente ha revelado que, en general, y de promedio, podemos estar ingiriendo aproximadamente 5 gramos de plástico a la semana, equivalente al peso de una tarjeta de crédito. Lo que hoy arrojamos al mar, mañana lo consumimos en nuestros alimentos.

El conocido Instituto de Oceanografía y Pesca, situado en Split, hace un seguimiento del mar Adriático desde 1930. Su actividad científica consiste en complejas investigaciones en los ámbitos de la oceanografía biológica, química y física; la sedimentología; la biología pesquera, y la acuicultura. Más de 100 científicos y especialistas trabajan diligentemente en la conservación del mar como uno de nuestros principales bienes. Uno de sus principales proyectos entraña la cooperación con pescadores: se recogen y eliminan los plásticos y la basura de los fondos marinos que se encuentran en sus redes de pesca. En el proyecto participan varios barcos de pesca, y hasta la fecha se han recogido más de 50 toneladas de desechos.

En la parte croata del mar Adriático, el 97 % del agua de las playas es de una calidad excepcional. No lo damos por sentado, y tampoco podemos permitirnos hacerlo. Por ello, son cada vez más las comunidades locales que organizan limpiezas de las playas y animan a los turistas a participar también en esas actividades. Desde esta tribuna, aliento a todos a que, por favor, se abstengan de verter desechos en nuestros océanos y ríos. Nuestro propio futuro es lo que está en juego.

El año pasado hablé del proyecto Ocean Cleanup (véase A/73/PV.8), que es el primer método viable para librar del plástico a los océanos del mundo y eliminar el 50 % de la gran mancha de basura del Pacífico en solo cinco años. Los medios de comunicación le han dado el nombre de Pac-Man, en alusión a un conocido videojuego. Mencioné al inventor de este método, el brillante joven científico croata Boyan Slat, que vive en los Países Bajos. Pero necesitamos no solo palabras, sino más hechos como este. El tiempo apremia.

Hoy, en lugar de pronunciar un largo discurso, quiero aprovechar el tiempo restante para hacer oír la voz de personas auténticas y recalcar de nuevo la necesidad de acciones reales que inspiren otras actividades. En ese contexto, hablaré a la Asamblea sobre Zlarin, una de las 1.246 islas croatas. Es una isla pequeña habitada por unas 300 personas —personas cuyo corazón y mente están dedicados a la conservación de su medio ambiente y hogar. El año pasado varios jóvenes ambientalistas reunieron a toda la comunidad local para poner en marcha una iniciativa llamada “Tómese un descanso del plástico”. El propósito era lograr que Zlarin fuese la primera isla del Adriático libre de plástico de un solo uso y de desechos de plástico en el plazo de un año. Su actuación era local, pero en efecto sus esfuerzos han sido globales. Como no pude proyectar ningún video en el Salón, invito a quienes están aquí reunidos a mirar su corto mensaje en el video *HRT —An Island Without Plastic*, con subtítulos en inglés, a través del enlace web indicado en la versión escrita de mi discurso.

La Sra. Young (Belice), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

La población de Zlarin y los activistas que aparecen en el video tuvieron la visión y el coraje de transformar a su comunidad isleña. En el transcurso de solo un año la isla se ha transformado. Al suscribir una declaración simbólica, todos los residentes, los dueños de restaurantes y los comerciantes han prohibido los plásticos desechables de uso diario. Hoy los niños de Zlarin informan a los centenares de turistas visitantes que el plástico no es aceptado en su isla. Esos niños son nuestro futuro y merecen reconocimiento por lo que han venido haciendo.

A quienes estamos en este Salón se nos están agotando las excusas para no seguir el ejemplo de la población de Zlarin y no hacer lo mismo a nivel mundial. Debemos lograr que todas nuestras comunidades sean tan responsables como el pueblo de Zlarin. No debemos vacilar ni sentirnos desalentados por los fracasos pasados y presentes, sino brindar un sólido liderazgo para nuestro éxito común en el futuro. El temor quita tiempo, y el tiempo es escaso. En las palabras de San Juan Pablo II: “No tengáis miedo”.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Croacia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Croacia, Sra. Grabar-Kitarović, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia.

El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Evo Morales Ayma: Una vez más, nos reunimos en la Organización multilateral más grande e importante de la humanidad para reflexionar y para analizar de manera colectiva los problemas globales que preocupan a los pueblos del mundo. Observamos con preocupación el deterioro del sistema multilateral, producto de las medidas de carácter unilateral impulsadas por algunos Estados que han decidido desconocer los compromisos, la buena fe y las estructuras globales construidas para una convivencia sana entre los Estados en el marco del derecho internacional y de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas.

Nos reunimos en este foro para debatir y buscar soluciones a las graves amenazas que sufre la humanidad y la vida en el planeta. Nuestra casa, la Madre Tierra, es nuestro único hogar y es irremplazable. Cada vez sufre más incendios, inundaciones, huracanes, terremotos, sequías y otras catástrofes. Cada año es más caliente que el anterior, el deshielo es mayor, el nivel de los océanos crece. Cada día sufrimos la desaparición de especies, la erosión de la tierra, la desertificación y la deforestación.

Estamos advertidos de que, si seguimos este curso de acción, para el año 2100 llegaremos a un incremento de 3° Celsius, lo cual implica cambios masivos y devastadores. Según datos de nuestra Organización, las consecuencias del cambio climático condenarán a millones de personas a la pobreza, al hambre, a no contar con agua potable, a perder sus hogares, a desplazamientos forzados, a más crisis de refugiados y a nuevos conflictos armados.

En las últimas semanas hemos sido sorprendidos por los incendios forestales que se han desatado en distintos lugares del planeta —en la Amazonia, en Oceanía y en África— afectando a la flora, la fauna y la biodiversidad. En las últimas semanas, en Bolivia también se han generado focos de calor, que hemos estado

combatiendo con nuestros recursos financieros, técnicos y humanos. Hasta la fecha nuestro país ha erogado más de 15 millones de dólares para mitigar los incendios. Agradecemos a la comunidad internacional por su cooperación oportuna en nuestra lucha contra el fuego, así como su compromiso de participar en las acciones de socorro posteriores a los incendios.

La carrera armamentista, el gasto militar, la tecnología puesta al servicio de la muerte y el comercio de armas sin escrúpulos se han incrementado. El sistema financiero sigue siendo antidemocrático, inequitativo e inestable. Privilegia a los paraísos fiscales y el secreto bancario, que someten a los países débiles a aceptar condiciones que perpetúan su dependencia. Constatamos con tristeza que continúan las grandes asimetrías sociales. Según datos de Oxfam, en la actualidad 1.300 millones de personas viven en la pobreza, mientras el 1 % de los más ricos se quedó con el 82 % de la riqueza mundial en 2017. La desigualdad, el hambre, la pobreza, la crisis migratoria, las enfermedades epidémicas y el desempleo no son solo problemas locales, sino problemas globales.

Por otro lado, la capacidad creativa de la humanidad nos sorprende cada día con nuevos inventos y nuevas aplicaciones tecnológicas que han ofrecido grandes soluciones a problemáticas muy complejas. La tecnología ha significado un salto cualitativo para la humanidad. Sin embargo, se hace necesario que desde este órgano multilateral se establezcan acuerdos en la materia con la participación de todos los Estados.

Es imprescindible hablar de las causas estructurales de las diferentes crisis. Las empresas transnacionales controlan los alimentos, el agua, los recursos no renovables, las armas, la tecnología y nuestros datos personales. Se pretende mercantilizar todo para acumular más capital. El mundo está siendo controlado por una oligarquía global; solo un puñado de multimillonarios define el destino político y económico de la humanidad. Veintiséis personas tienen la misma riqueza que 3.800 millones de personas. Eso es injusto, es inmoral y es inadmisibles.

El problema de fondo está en el modelo de producción y el consumismo, en la propiedad de los recursos naturales y en la distribución inequitativa de la riqueza. Digámoslo con mucha claridad —la raíz del problema está en el sistema capitalista. Por ello, las Naciones Unidas son más relevantes e importantes que nunca pese a los esfuerzos individuales, que son insuficientes, y solo la acción mancomunada y la unidad nos darán la oportunidad para superarlos.

Como ya dijimos, la responsabilidad de nuestra generación es entregar a la siguiente un mundo más justo y humano. Eso solamente se conseguirá si trabajamos juntos para consolidar un mundo multipolar con reglas comunes, defendiendo el multilateralismo, los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

En Bolivia hemos dado pasos muy importantes. Somos el país con mayor crecimiento económico en Sudamérica, con un promedio de 4,9 % en los últimos seis años. Entre 2005 y 2019 se incrementó el producto interno bruto de 9.574 a 40.885 millones de dólares. Tenemos el desempleo más bajo de la región, que se redujo de 8,1 % en 2005 a 4,2 % en 2018. La extrema pobreza bajó de 38,2 % a 15,2 % en 13 años. La esperanza de vida aumentó en nueve años. El salario mínimo subió de 60 dólares a 310 dólares.

Se redujo la brecha de género en la titulación de tierras para mujeres —hasta 2005, 138.788 mujeres habían recibido tierras, y hasta 2018 recibieron tierras 1.011.249 mujeres. Bolivia es el tercer país del mundo con mayor participación de mujeres en el Parlamento —más del 50 % del Parlamento está compuesto por mujeres.

Bolivia se declaró territorio libre de analfabetismo en el año 2008. La deserción escolar bajó de 4,5 % a 1,5 % entre 2005 y 2018. La tasa de mortalidad infantil se redujo en 56 %. Estamos en proceso de implementación de un sistema universal de salud, que garantiza que el 100 % de los bolivianos —mujeres y hombres— accedan a un servicio gratuito, digno, con calidad y calidez. Aprobamos una ley de atención gratuita para los enfermos de cáncer.

Los datos antes mencionados son parte de los logros de nuestra revolución democrática y cultural que ha dado a Bolivia estabilidad política, económica y social. ¿Cómo conseguimos estos logros en tan poco tiempo? ¿Cómo ha tomado Bolivia el camino para derrotar a la pobreza y al subdesarrollo?

Gracias a la conciencia del pueblo —de los movimientos sociales, de indígenas, de campesinos, de obreros, de profesionales, de hombres y mujeres del campo y de las ciudades. Nacionalizamos nuestros recursos naturales y nuestras empresas estratégicas. Tomamos el control de nuestro destino. Construimos un modelo económico social comunitario y productivo que reconoce los servicios básicos como un derecho humano, y no un negocio privado. Hoy podemos decir con orgullo y optimismo que Bolivia tiene futuro.

Hay un tema pendiente en la región, y es el del mar. El mar es indispensable para la vida, la integración y el desarrollo de los pueblos. Por ello Bolivia no renunciará a su derecho de acceder soberanamente al Océano Pacífico. En 2015 y 2018 la Corte Internacional de Justicia en la Haya, mediante sus fallos, se pronunció sobre los siguientes elementos.

Primero, en el párrafo 19 del fallo de 1 de octubre de 2018 relativo a la causa *Obligación de negociar el acceso al Océano Pacífico (Bolivia c. Chile)*, la Corte estableció que “Bolivia tenía una costa de más de 400 kilómetros a lo largo del Océano Pacífico”.

Segundo, en el párrafo 50 del fallo de 24 de septiembre de 2015 relativo a la misma causa, estableció que:

“los asuntos en disputa no son asuntos ‘resueltos por arreglo de las partes, o por laudo arbitral, o por sentencia de un tribunal internacional’ o ‘regidos por acuerdos o tratados en vigencia’”.

Tercero, en el párrafo 176 del fallo de 1 de octubre de 2018 estableció también que

“no obstante, la conclusión de la Corte no debe entenderse como un impedimento a que las Partes continúen su diálogo e intercambios, en un espíritu de buena vecindad, para atender los asuntos relativos a la situación de enclaustramiento de Bolivia, solución que ambas partes han reconocido como un asunto de interés mutuo. Con la voluntad de ambas partes, pueden llevarse a cabo negociaciones significativas”.

Esta decisión judicial no ha terminado la controversia; al contrario, es explícita en reconocer que subsiste y en destacar que no cierra las posibilidades para que ambos Estados podamos encontrar una solución. Por ello, las Naciones Unidas deben vigilar y exigir el cumplimiento integral de las decisiones de la Corte, a fin de que ambos pueblos sigamos negociando de buena fe para cerrar las heridas abiertas. Es posible promover un espíritu de buena vecindad y abrir un nuevo tiempo en nuestra relación para forjar soluciones mutuamente aceptables y duraderas.

Nuestros países enfrentan situaciones diversas y conflictivas que deben ser abordadas de manera soberana y se deben encontrar soluciones a través del diálogo y la negociación a favor de los intereses de nuestros pueblos. Bolivia, en concordancia con las resoluciones de las Naciones Unidas, ratifica su rechazo al bloqueo económico y financiero impuesto en contra de Cuba, que atenta contra todos los derechos humanos.

Finalmente, aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los países miembros su acompañamiento en las diversas iniciativas impulsadas por Bolivia, tales como el Año Internacional de las Lenguas Indígenas, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales y el reconocimiento del 21 de junio como Día Internacional de la Celebración del Solsticio.

Para concluir, ratificamos nuestro compromiso para consolidar un nuevo orden mundial de paz con justicia social, en armonía con la Madre Tierra, para vivir bien respetando la dignidad e identidad de nuestros pueblos.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey del Reino Hachemita de Jordania.

El Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Abdullah (*habla en inglés*): Esta semana, líderes de todo el mundo estarán aquí ante los miembros de este agosto Salón de la Asamblea General para participar en el debate general del septuagésimo cuarto período de sesiones. Acudimos aquí reconociendo una simple realidad —la Asamblea General es vital para hacer frente a los peligros y aprovechar las oportunidades que hay en nuestro mundo.

Acción colectiva —esa es la promesa de las Naciones Unidas. Hace cerca de 75 años esta Organización fue creada mediante las acciones concretas e individuales de países miembros que se reunieron para forjar un futuro mejor, y hoy aún seguimos necesitando con urgencia a todos y cada uno de los países miembros para que actúen, y actúen de consuno con nuestros vecinos

globales para lograr el mundo mejor y más seguro que todos necesitamos.

Porque, si no actuamos, ¿qué esperanza nos queda? ¿Qué forma tendrá nuestro futuro si millones de jóvenes del mundo siguen viéndose privados de los ricos frutos de las nuevas tecnologías y la de riqueza global? ¿Podemos acaso permitirnos ignorar la crisis de exclusión? ¿O haremos acaso lo correcto, como lo es apoyar la energía y talento de todos los jóvenes del mundo e impulsar el avance de todas las economías a través de un crecimiento global equitativo e incluyente? ¿Cómo será nuestro mundo si no trabajamos conjuntamente a favor de un medio ambiente sano y seguro? Países como Jordania que sufren de escasez de agua ya conocen los riesgos del cambio climático. Una crisis global exige una solución global. ¿Cómo podemos justificar el retraso?

Debemos preguntarnos cómo es posible que en pleno siglo XXI haya crisis que siguen desplazando a millones de personas por todo el mundo. Hoy en día hay más desplazamientos forzados que en ninguna otra época desde la Segunda Guerra Mundial. ¿Cómo será el mundo del mañana si no ayudamos a poner fin a esas crisis ni brindamos a los refugiados y a los países de acogida por igual el apoyo que necesitan para enfrentar el futuro?

¿Cómo es posible que en la actualidad todavía se siga faltando al respeto y victimizando a las personas por su religión? Las atrocidades en las mezquitas, las iglesias, las sinagogas y los templos han consternado al mundo, pero también deberían causar consternación las ideas tenebrosas y criminales de toda la gama ideológica que motiva estos y otros ataques. Hace falta que todos trabajemos con ahínco para derrotar a esos grupos y su mensaje de odio y desconfianza, pero ningún esfuerzo tendrá efecto a menos que los hombres y mujeres jóvenes de todas partes tengan participación en un futuro positivo. Las fuerzas de la violencia hacen presa de los vulnerables y excluidos. ¿Podemos acaso permitirnos abandonar a los jóvenes del mundo, dejándolos en manos del extremismo y la desesperanza?

La acción colectiva es asimismo fundamental para poner fin a enconadas crisis y conflictos, y ninguna crisis ha hecho más daño al mundo que el conflicto medular que asola a mi región: el conflicto palestino-israelí. Ninguna de las dos partes ha logrado la paz duradera de la que depende un futuro seguro, mientras que la estabilidad regional y mundial sigue pagando el precio.

Es una terrible paradoja que una tierra santa con tres religiones que comparten el gran mandamiento de amar a nuestro prójimo sea siempre un foco de conflicto.

Esa es la tierra por la que caminaron los profetas y en la que generaciones de musulmanes, cristianos y judíos decidieron vivir obedeciendo a Dios e inculcando a sus hijos la compasión, la misericordia y el respeto al otro. La segregación, el desplazamiento forzoso, la violencia y la desconfianza no tienen cabida en esa tierra santa.

Hace 40 años, mi padre, Su Majestad el difunto Rey Hussein, que amaba la paz, estuvo en este mismo Salón y denunció la ocupación y los intentos por

“erradicar de la memoria del mundo siglos de historia y tradición y de ideales espirituales, morales y culturales” (A/34/PV.7 párr. 22)

Es una tragedia para el mundo que la ocupación continúe, pero no hay ocupación ni desplazamiento ni uso de la fuerza que puedan borrar la historia, la esperanza y los derechos de un pueblo ni cambiar el verdadero patrimonio de los valores que compartimos entre las tres religiones monoteístas —y nada puede arrebatarse al pueblo palestino los derechos internacionales a la igualdad, la justicia y la libre determinación.

Los jóvenes me preguntan por qué el mundo no defiende los derechos de los palestinos. ¿No será este el momento de responderles demostrándoles que la justicia y los derechos humanos mundiales también les pertenecen a ellos? Esto empieza con el respeto a los lugares sagrados y el rechazo de todo intento por alterar el estatuto jurídico de Jerusalén Oriental y el carácter histórico auténtico de la Ciudad Santa de Jerusalén. ¿Qué estamos enseñando a los jóvenes cuando personal armado irrumpe en la mezquita de Al-Aqsa y en Al-Haram al-Sharif (Explanada de las Mezquitas), inclusive cuando hay fieles musulmanes orando allí reunidos? Como encargado de la custodia hachemita, tengo el deber especial de proteger los lugares sagrados islámicos y cristianos de Jerusalén, pero todos tenemos la razón y la obligación moral de defender la libertad religiosa y los derechos humanos. Por consiguiente, debemos salvaguardar la Ciudad Santa como ciudad de paz y unión para toda la humanidad.

También debemos avanzar hacia una solución del conflicto y una paz justa, duradera y sostenible, mediante la aplicación de la solución de dos Estados —una solución acorde con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, que ofrece la posibilidad de poner fin al conflicto y crear un Estado palestino viable, independiente y soberano, sobre la base de las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital y que viva junto a Israel en condiciones de paz y seguridad.

La solución de dos Estados es la única solución real, porque ¿cuál sería la alternativa? ¿Un Estado segregado, con leyes desiguales, basado en la fuerza y que traicione los valores más profundos de las personas de bien en ambas partes? Esa sería la receta para que perdure el conflicto, en lugar de una vía hacia la estabilidad, la seguridad y la paz.

La tolerancia, la compasión y la igualdad de todos los seres humanos son los valores que hacen posible la armonía mundial y la acción colectiva. Esos son los valores que impregnan la Carta de las Naciones Unidas — la convivencia en paz como buenos vecinos, el respeto de los derechos, la igualdad de todos, la combinación de nuestros esfuerzos y la suma de nuestras fortalezas, no solo para mantener la paz y la seguridad, sino también para mejorar la vida humana mediante la justicia, la prosperidad y una mayor esperanza para la humanidad.

Esas son las obligaciones morales que prescribieron los fundadores de las Naciones Unidas. Ahora son responsabilidad nuestra. No debemos fallar. Que la paz y la misericordia de Dios estén con todos.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Corea.

El Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Corea, Excmo. Sr. Moon Jae-in, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Moon Jae-in (*habla en coreano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Muchos de los problemas mundiales han podido resolverse gracias a la dedicación de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, cuyas iniciativas en pro de la

paz están dando sus frutos. Quisiera expresarles mi más profundo respeto y agradecimiento.

Permítaseme felicitar al Embajador Tijjani Muhammad-Bande por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General. Estoy convencido de que, bajo su excelente dirección, durante el septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General se dará un nuevo impulso a la promoción de la cooperación multilateral. Las Naciones Unidas y la península de Corea comparten el objetivo común de sostener la paz. Quisiera rendir homenaje a los esfuerzos del Secretario General Guterres para sostener la paz, sobre la base de un ciclo virtuoso de paz y desarrollo.

No cabe duda de que el compromiso de las Naciones Unidas con la paz de todos los pueblos y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) dará sus frutos. Los países del mundo están sumando sus fuerzas para ayudarse los unos a los otros en situaciones de desastre y para llevar a cabo operaciones de socorro de emergencia, así como en sus esfuerzos de mantenimiento de la paz. Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel fundamental de fomento de la cooperación en el seno de la comunidad internacional.

La República de Corea es un país que se ha beneficiado enormemente de las Naciones Unidas. Fue liberada del yugo colonial el año en que se fundaron las Naciones Unidas. Fue capaz de superar el flagelo de la guerra con la asistencia de las Naciones Unidas y la comunidad internacional. Con un sentido de responsabilidad acorde con los progresos que ha realizado, Corea está trabajando junto a la comunidad internacional para llevar la paz y la prosperidad a Asia Oriental y al mundo entero.

La resolución sobre la tregua olímpica, aprobada por la Asamblea General en noviembre de 2017, fue, una vez más, de gran ayuda para nosotros. En virtud de la resolución, se interrumpieron las maniobras militares conjuntas, previstas para la primavera de 2018, entre la República de Corea y los Estados Unidos, a fin de crear las condiciones que permitieran a la delegación olímpica de Corea del Norte acudir a Pyeong Chang. A pesar de las preocupaciones iniciales sobre la seguridad, los Juegos Olímpicos de Invierno de Pyeong Chang se convirtieron en una Olimpiada de la paz, y brindaron una valiosa oportunidad para reanudar el diálogo entre las dos Coreas. Posteriormente, las conversaciones intercoreanas dieron lugar a un diálogo entre los Estados Unidos y Corea del Norte.

Las decisiones adoptadas por el Presidente Trump y el Presidente Kim fueron las artífices del impulso que

propició cambios drásticos en la situación de la península de Corea. Mientras que en el pasado cualquier incidente con disparos de armas de fuego bastaba para instigar graves disturbios políticos, la situación actual en la península de Corea está experimentando un cambio evidente. La mesa de negociaciones sobre la paz en la península sigue siendo accesible. Las dos Coreas y los Estados Unidos de América se están concentrando no solo en la desnuclearización y la paz, sino también en la cooperación económica posterior.

La República de Corea tiene la intención de crear una economía de paz, en la que la paz pueda dar lugar a una cooperación económica, lo cual, a su vez, reforzará la paz para todos los que trabajan en un ciclo virtuoso. Los ejemplos del efecto positivo que habían tenido para la paz y la prosperidad en Europa la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa proporcionaron un excelente modelo que podíamos emular.

El logro de la paz en la península de Corea sigue siendo un desafío a día de hoy, y el logro de la paz en la península y en el mundo entero representan dos objetivos inseparables. Seguiremos dialogando con Corea del Norte y encontraremos y construiremos un camino que nos lleve a la desnuclearización completa y la paz permanente, manteniendo en todo momento la cooperación con los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

La paz solo puede construirse con el diálogo, y solo puede considerarse auténtica cuando se basa en los acuerdos y el derecho; la única paz que puede durar es la que se basa en la confianza. El diálogo y las negociaciones del último año y medio han permitido obtener óptimos resultados en la península de Corea. Panmunjeom, uno de los símbolos de la división, se ha convertido en una zona desmilitarizada en la que no se puede encontrar ni una sola arma. Las dos Coreas han desmantelado sus puestos de guardia dentro de la zona desmilitarizada, transformando así el símbolo mismo de los enfrentamientos en una zona de paz.

En el pasado, las reiteradas violaciones del Acuerdo de Armisticio de Corea dieron lugar a tensiones militares y en algunos momentos creció la amenaza de la guerra. Sin embargo, no se ha producido ningún enfrentamiento desde la firma, el 19 de septiembre de 2018, del Acuerdo Militar General Intercoreano.

En particular, quisiera informar a la Asamblea de que, hasta el momento, han sido recuperados restos mortales pertenecientes a un total 177 personas en Arrowhead Ridge —escenario de la batalla más

encarnizada que libraron las tropas de Corea del Sur y las Naciones Unidas, por una parte, y las de la República Popular Democrática de Corea y China, por la otra. Además de los restos de soldados de Corea del Sur, también se han encontrado restos que podrían pertenecer a soldados de los Estados Unidos, China, Francia y el Commonwealth Británico.

Sesenta y seis años después de la guerra de Corea, han sido devueltos a sus familias los restos mortales de tres soldados surcoreanos cuyas identidades han sido confirmadas. Se trata de un logro realmente gratificante, que fue posible gracias a los mismos esfuerzos por construir la paz que hicieron posible que el Presidente Trump se convirtiera en el primer Presidente estadounidense en cruzar la Línea de Demarcación Militar y adentrarse en el territorio de Corea del Norte. El relajamiento de las tensiones militares y la sólida confianza entre los dirigentes de ambas Coreas y los Estados Unidos sentaron las bases para la reunión trilateral trascendental que tuvo lugar en Panmunjeom.

El acto del Presidente Trump de tomar de la mano al Presidente Kim y cruzar la Línea de Demarcación Militar fue en sí mismo una declaración del verdadero inicio de una nueva era de paz. Fue un paso importante que pasará a la historia de la paz de la península de Corea y Asia nororiental. Espero que ambos líderes den otro gran paso a partir de aquí.

Los principios que a los que me he aferrado con firmeza en el transcurso de la solución de las cuestiones relativas a la península de Corea se mantienen inalterados. El primer principio es la tolerancia cero a la guerra. Corea se encuentra todavía en una situación de armisticio. La guerra aún no ha quedado atrás del todo. La tragedia de la guerra no debería repetirse nunca en la península de Corea. Para ello, debemos poner fin al armisticio más prolongado de la historia de la humanidad y lograr que se ponga punto final definitivamente a la guerra.

El segundo principio es garantizar una seguridad mutua. Corea del Sur garantizará la seguridad de Corea del Norte. Espero que Corea del Norte haga lo mismo con Corea del Sur. Cuando esté garantizada la seguridad de ambas partes, será posible acelerar la desnuclearización y el establecimiento de un régimen de paz en la península de Corea. Como mínimo, todos los actos hostiles deben suspenderse mientras esté en curso el diálogo. Espero que la comunidad internacional también trabaje de consuno para aliviar los problemas de seguridad en la península de Corea.

El tercer principio es la prosperidad conjunta. La paz no significa solo la ausencia de conflicto. La verdadera paz consiste en mejorar la inclusividad y la interdependencia, trabajando juntos para lograr la prosperidad conjunta. El hecho de contar con una economía de paz en la que participen las dos Coreas consolidará la paz en la península y, al mismo tiempo, contribuirá al desarrollo económico de Asia oriental y todo el mundo.

Hoy quisiera proponer a las Naciones Unidas y todos los Estados Miembros, sobre la base de esos tres principios, que se ajustan por completo a los valores que defienden las Naciones Unidas, la idea de transformar la zona desmilitarizada que parte por la mitad la península de Corea en una zona de paz internacional. La zona desmilitarizada constituye una enorme zona verde que se extiende 250 kilómetros de este a oeste y cuatro kilómetros de norte a sur.

Sus fronteras reflejan la tragedia vivida durante 70 años de enfrentamiento militar, pero, paradójicamente, se ha convertido en un tesoro ecológico impoluto. También se ha convertido en un espacio simbólico lleno de historia, que refleja tanto la tragedia de la división, encarnada en la Zona Conjunta de Seguridad, los puestos de guardia y las alambradas, como el anhelo de paz. La zona desmilitarizada es patrimonio común de la humanidad, y su valor debe compartirse con el resto del mundo. En cuanto se haya restablecido la paz entre las dos Coreas, trabajaré junto con Corea del Norte para que la zona desmilitarizada se declare sitio del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Si designásemos la zona que une Panmunjeom y Gaeseong en Corea del Norte como distrito de paz y cooperación y la transformáramos en una zona en que las dos Coreas y la comunidad internacional pudiesen estudiar conjuntamente la manera de lograr la prosperidad en la península de Corea, y si la zona desmilitarizada acogiese las oficinas de las Naciones Unidas ya establecidas en las dos Coreas, y otras organizaciones internacionales relacionadas con la paz, la ecología y la cultura, y se convirtiese en un centro de investigación de la paz, el mantenimiento de la paz, el control de armamentos y el fomento de la confianza, podría convertirse en una zona de paz internacional tanto en el nombre como en el fondo.

En la zona desmilitarizada hay aproximadamente 380.000 minas antipersonales, y se prevé que harán falta 15 años para que las tropas de Corea del Sur puedan retirarlas por su cuenta. Sin embargo, la cooperación con la comunidad internacional, entre ellos el Servicio de las

Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas, no solo servirá para velar por la transparencia y la estabilidad de las operaciones de remoción de minas, sino que también convertirá instantáneamente la zona desmilitarizada en una zona de cooperación internacional.

Si Corea del Norte se esfuerza sinceramente por llevar a cabo su desnuclearización, la comunidad internacional también debe corresponderle. El establecimiento de una zona de paz internacional será una garantía institucional y realista para la seguridad de Corea del Norte. Al mismo tiempo, Corea del Sur también podrá gozar de una paz permanente.

El Presidente Kim y yo acordamos hacer un uso pacífico de la zona desmilitarizada, y después de que las dos Coreas decidiesen volver a conectar las vías de ferrocarriles y carreteras cortadas, se llevaron a cabo inspecciones *in situ* de la situación actual de los ferrocarriles de Corea del Norte. Además, la original ceremonia para conmemorar su reconexión y modernización ya ha tenido lugar. Todos esos esfuerzos son un proceso que ayudarán a afianzar las bases de la paz en la península de Corea, y contribuirán a la paz y la estabilidad en Asia nororiental.

Cuando la zona desmilitarizada que parte en dos la península de Corea se convierta en una zona de paz, la península pasará a ser una nación puente que conecte el continente y el océano y facilite la paz y la prosperidad. El proyecto de una red ferroviaria de Asia Oriental, en la que participen seis países de Asia nororiental y los Estados Unidos, también podría convertirse en realidad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Asia oriental ha logrado unos avances históricos y sin precedentes por medio de intercambios mutuos, la división del trabajo y la cooperación económica, superando el dolor de la invasión y la dominación colonial. El orden del libre comercio, caracterizado por la competencia leal, le ha servido de base. Podremos avanzar aún más mediante la cooperación, salvaguardando al mismo tiempo los valores de un comercio libre y equitativo basado en un reflejo sincero de nuestra historia.

La República de Corea tiene la intención de extender una comunidad de prosperidad mutua centrada en las personas a lo largo de la península de Corea, Asia nororiental y en todo el mundo, en colaboración con sus vecinos. La Cumbre Conmemorativa de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y la República de Corea y la Cumbre entre Mekong y Corea, que se celebrará en noviembre en Busan, serán una oportunidad para sentar las bases en ese sentido.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París son tareas importantes que debemos alcanzar mediante la cooperación multilateral. Tras formular nuestros propios mecanismos para aplicar los ODS, estamos canalizando unos esfuerzos considerables para su ejecución, para cumplir nuestra promesa a la comunidad internacional. Hemos promulgado leyes al respecto, como la Ley de desarrollo sostenible, la Ley marco sobre crecimiento ecológico con bajas emisiones de carbono y la Ley marco sobre cooperación internacional para el desarrollo. Además, hemos creado una comisión presidencial sobre desarrollo sostenible a fin de asegurar la aplicación institucional de los Objetivos.

Hasta la fecha, Corea ha enviado 17.000 efectivos militares para operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y ha ayudado a personas que padecen enfermedades y son víctimas de desastres naturales en todo el mundo. Corea apoya la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz y la Declaración de Compromisos Compartidos sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, dirigida por el Secretario General António Guterres. Contribuiremos al círculo virtuoso de la paz y el desarrollo aumentando la cantidad de nuestra asistencia oficial para el desarrollo.

En particular, Corea participará activamente en la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad 1325 (2000) sobre las mujeres y la paz y la seguridad, cuyo 20º aniversario celebraremos el próximo año, y la Iniciativa Elsie sobre las Mujeres en las Operaciones de Paz, que se aprobó en 2017 en Vancouver. También seremos los anfitriones de la próxima Reunión Ministerial sobre Mantenimiento de la Paz, que se celebrará en 2021 en Corea.

Corea acogerá el año próximo la segunda cumbre sobre la iniciativa Alianzas para el Crecimiento Ecológico y los Objetivos Mundiales de 2030. Dicha cumbre brindará la oportunidad de aumentar la solidaridad de la comunidad internacional para la aplicación del Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Espero que muchas partes interesadas de Gobiernos, organizaciones internacionales, empresas y la sociedad civil tengan interés y participen en ella.

Este año es muy especial para Corea. Hace 100 años, el pueblo coreano puso en marcha el Movimiento Independentista del 1 de marzo contra la dominación colonial japonesa y estableció el Gobierno Provisional de la República de Corea. Después de 100 años, Corea encabeza ahora los esfuerzos por lograr

la coexistencia pacífica y la igualdad basada en el amor a la humanidad. Corea seguirá cumpliendo con su responsabilidad y su papel para lograr los objetivos de las Naciones Unidas en materia de paz, derechos humanos y desarrollo sostenible, al tiempo que se mantiene unida a la comunidad internacional. También trabajará de consuno para garantizar que los objetivos finales de las Naciones Unidas en materia de paz y seguridad internacionales se cumplan en la península de Corea. Espero que el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional permitan que las espadas se conviertan en arados en la península de Corea.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Corea por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso.

El Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Excmo. Sr. Roch Marc Christian Kaboré, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Presidente Kaboré (*habla en francés*): Como candidato de África para el cargo de Presidente de la Asamblea General en su 74º período de sesiones, el Sr. Tijjani Muhammad-Bande fue elegido el 4 de junio (véase A/73/PV.87), y me complace transmitir en nombre de mi delegación y en el mío propio nuestras sinceras y fraternas felicitaciones. Ha ocupado altos cargos en servicio de su país, Nigeria, y tiene un perfecto conocimiento de las Naciones Unidas. Quisiera asegurarle que cuenta con el pleno apoyo de Burkina Faso para el éxito de su mandato.

A la Presidenta saliente, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, la historia la recordará como la cuarta mujer elegida Presidenta de la Asamblea General de la Organización en los 74 años de existencia y la segunda en medio siglo. En cuanto a la excelente labor que realizó y los resultados alcanzados, deseo felicitarla por haber afrontado los principales desafíos relacionados con el tema del 73º período de sesiones.

Permítaseme reiterar el pleno reconocimiento y agradecimiento del pueblo de Burkina Faso al Secretario General por su compromiso personal y su apoyo, y saludar al sistema de las Naciones Unidas por su apoyo a mi país en momentos difíciles. Esta es la oportunidad de alentar de nuevo la valiente aplicación de las reformas emprendidas y felicitarlo por el informe que presentó, el 24 de julio, al Consejo de Seguridad, sobre las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (S/2019/549). La declaración formulada por el Presidente del Consejo de Seguridad durante esa exposición informativa es un buen augurio para el futuro (véase S/PV.8585).

Este año, el 74º período de sesiones se celebra bajo el lema “Galvanizar los esfuerzos multilaterales en pro de la erradicación de la pobreza, la calidad de la educación, la acción climática y la inclusión”. Burkina Faso acoge con satisfacción la elección del tema, su pertinencia y su actualidad porque, más que una convicción, para mi país, el multilateralismo sigue siendo la única vía para encontrar soluciones a las grandes problemáticas del mundo. A esos desafíos, cabe incluir la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, la delincuencia organizada y la ciberdelincuencia, que ningún país puede vencer, por sí solo, por poderoso que sea.

En vista de todos los logros alcanzados por las Naciones Unidas en las esferas del mantenimiento de la paz, la seguridad, la justicia, los derechos humanos, el desarrollo y la lucha contra el cambio climático, con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, es imperioso que trabajemos para fortalecer el multilateralismo y el papel de las Naciones Unidas como medio para lograr soluciones comunes a los problemas de nuestro planeta.

El terrorismo y la pobreza son los fenómenos más devastadores que nuestro mundo afronta hoy en día. Desde enero de 2016, nuestro país afronta ataques terroristas persistentes y sin precedentes, con consecuencias humanas, sociales y económicas de gran alcance. La escalada de la violencia y la inseguridad han provocado una grave crisis humanitaria, que ha causado numerosas víctimas entre los civiles y las fuerzas de defensa

y seguridad por igual; cientos de miles de desplazados internos; el cierre de escuelas y centros de salud; y la destrucción de símbolos del Estado. La desestabilización continúa a través de la instrumentalización de problemas latentes entre comunidades que se convierten en enfrentamientos violentos. En el plano de las finanzas públicas, se puede constatar el aumento de los gastos de seguridad en detrimento de la financiación para el desarrollo y los sectores sociales.

Quisiera aprovechar esta ocasión para encomiar el apoyo de las Naciones Unidas ante el deterioro de la situación humanitaria y de seguridad en Burkina Faso. El hecho de que Burkina Faso pueda optar al Fondo para la Consolidación de la Paz, como anunció el Secretario General, ha permitido, tras una misión interinstitucional dirigida por el Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel y un equipo de tareas de emergencia bajo el liderazgo de la Subsecretaria General, abrir uno de los cinco centros regionales de las Naciones Unidas, fuera de la capital, para que esté más cerca de la población en los momentos difíciles.

Para asegurar que el apoyo de los asociados internacionales esté bien coordinado y se ajuste a una estrategia amplia e integrada convenida que vincule la prevención, la ayuda de emergencia, la rehabilitación y el desarrollo, el Gobierno pidió que el Banco Africano de Desarrollo, la Unión Europea y el Banco Mundial llevaran a cabo una misión de evaluación de la prevención y la consolidación de la paz, del 1 al 10 de julio, cuyas recomendaciones se están aplicando.

En lo que se refiere a la pobreza, su eliminación sigue siendo el primero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible porque, según las Naciones Unidas, millones de personas viven por debajo del umbral de la pobreza. Si no se invierte esta tendencia, más de 168 millones de niños vivirán en la pobreza extrema. Hoy más que nunca, la comunidad internacional debe intensificar la lucha para erradicar la pobreza, condición *sine qua non* para un desarrollo sostenible e inclusivo. La lucha solo surtirá efecto si coordinamos de manera eficaz las acciones polifacéticas en el marco del tercer Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2018-2027) y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La situación de seguridad en la zona del Grupo de los Cinco para el Sahel (G5 Sahel) sigue siendo motivo de preocupación. Más allá de Burkina Faso, y en mi calidad de actual Presidente del G5 del Sahel, quisiera recordar a la comunidad internacional la importancia de apoyar a los países del G5 del Sahel en su decidida

lucha contra el terrorismo y por el desarrollo. De hecho, la actividad de los grupos terroristas armados se está expandiendo geográficamente, tanto dentro de nuestros países como fuera de la zona del G5 del Sahel, lo que demuestra claramente la necesidad de adoptar medidas e iniciativas urgentes. En ese sentido, la iniciativa de Accra y la cumbre extraordinaria de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) sobre el terrorismo, celebrada el 14 de septiembre, son dignas de encomio. Esas iniciativas indican claramente que la lucha contra el terrorismo debe ser regional.

En este punto, deseo celebrar el hecho de que el llamamiento del G5 del Sahel, con el apoyo firme del Secretario General, haya encontrado una acogida favorable en el Consejo de Seguridad, donde se aprobó la resolución 2480 (2019) para la renovación del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Mediante esa resolución, la MINUSMA prestará apoyo a todos los batallones que operen en el marco de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, a condición de que el G5 del Sahel u otros asociados asuman la responsabilidad de prestar asistencia en las zonas de operaciones que estén fuera del territorio de Malí.

En la Cumbre Extraordinaria de la CEDEAO sobre terrorismo, celebrada en Uagadugú, los Jefes de Estado pusieron de relieve la ineffectividad de la UNMISMA en la lucha contra el terrorismo en Malí, debido a las restricciones del mandato que le encomendó el Consejo de Seguridad. Parecería inconcebible que, con 12.000 hombres y recursos sustanciales, la Fuerza Conjunta no pueda contribuir de una manera eficaz a la lucha contra el terrorismo en el país. Por ello, al igual que mis homólogos de la CEDEAO y en mi calidad de Presidente en ejercicio del G5 del Sahel, pido un mandato más sólido y ofensivo para la UNMISMA. Este mandato debería permitir asegurar y estabilizar aún más a Malí y, por lo tanto, a todos los demás países del Grupo de los Cinco del Sahel. También, pedimos al Consejo de Seguridad que otorgue un mandato en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel de manera que pueda proveerle recursos de una manera permanente.

Junto con Alemania y Francia, en la Cumbre del Grupo de los Siete celebrada en Biarritz propusimos la creación de una asociación internacional para la estabilidad y la seguridad en el Sahel, que se ocuparía de las cuestiones asociadas con la lucha contra el terrorismo y las necesidades del desarrollo. Quiero hacer un llamamiento a todos los asociados para que apoyen

plenamente esta iniciativa, porque la existencia de paz y estabilidad en el Sahel significa también paz y estabilidad en África y el resto del mundo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar el reconocimiento de los Gobiernos y los pueblos de los países del G5 del Sahel a todo el sistema de las Naciones Unidas y a todos nuestros asociados por el apoyo y la asistencia que hemos recibido desde el comienzo de la crisis humanitaria y de seguridad. Reitero mi llamamiento en pro de la solidaridad bilateral e internacional a fin de dotar a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel de los equipos y financiación previsibles y sostenibles necesarios para su funcionamiento adecuado, con miras a que puedan impulsar nuestros programas de desarrollo nacionales y regionales por medio del Programa de Inversiones Prioritarias. Los dos pilares —la seguridad y el desarrollo— son necesarios para garantizar la estabilidad de la región. En ese mismo sentido, los países del G5 del Sahel aprobaron el 3 de septiembre la iniciativa Desert to Power, que impulsan de consuno con el Banco Africano de Desarrollo. La iniciativa tiene por objeto aprovechar la energía solar y suministrar electricidad a más de 60 millones de personas a más tardar en 2030, así como crear puestos de trabajo y proporcionar acceso al agua, la agricultura, la educación y la atención de la salud

A pesar de la situación imperante en mi país, mi Gobierno sigue implementando su programa de desarrollo a fin de satisfacer las necesidades básicas de nuestro pueblo, fortalecer la democracia y consolidar el estado de derecho. El fomento de la recuperación económica, la lucha contra el desempleo, el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, la creación de iniciativas para las personas vulnerables y la promoción de la buena gobernanza están en el centro de nuestros esfuerzos. Además, en el marco de la lucha contra la desigualdad social y para garantizar el desarrollo armonioso en todo el país, Burkina Faso puesto en práctica dos instrumentos con los que busca reducir las disparidades regionales y dinamizar las economías locales mediante un programa de apoyo al desarrollo económico local y a la ejecución del Programa de Emergencia para el Sahel, cuya implementación ahora se ha ampliado a las cinco regiones afectadas por el extremismo violento.

En cuanto a la gobernanza democrática, invité al partido mayoritario y a la oposición a participar en un diálogo político del 15 al 22 de julio. El diálogo fue positivo y nos ha permitido realizar progresos que deberán consolidarse mediante la adopción de los textos reglamentarios y legislativos pertinentes.

Pasando a la lucha contra el cambio climático, en primer lugar, deseo expresar mi satisfacción por la celebración, ayer, de la Cumbre sobre la Acción Climática, cuyo formato permitió presentar propuestas concretas. También deseo encomiar el éxito de la Conferencia de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación celebrada en la India hace apenas unos días, y recordar el claro vínculo que existe entre la desertificación y el cambio climático. Los países del Sahel lo entienden bien, ya que en 1973 crearon el Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel.

El cambio climático está provocando desplazamientos de población en Burkina Faso y exacerbando los conflictos entre pastores y agricultores debido a la escasez de agua y tierras cultivables y para el pastoreo. Por ello, en el contexto de la prevención y la lucha contra los efectos del cambio climático, mi Gobierno ha adoptado importantes iniciativas, como un plan quinquenal de reforestación, una ley para reducir los efectos de los desastres y las crisis humanitarias, y un plan nacional de reducción de riesgos y preparación para emergencias en el periodo comprendido entre 2016 y 2020.

A pesar de la difícil situación de seguridad, Burkina Faso ha seguido cumpliendo sus obligaciones internacionales y dando su apoyo a las naciones hermanas para que restablezcan la paz mediante misiones de las Naciones Unidas. Por ejemplo, como uno de los principales países que aportan contingentes a las misiones de mantenimiento de la paz, Burkina Faso está presente tanto en Malí como en Darfur. En Guinea-Bissau, nuestros efectivos participan en la Misión de la CEDEAO en Guinea-Bissau, que ha contribuido a proporcionar un cierto nivel de estabilidad a ese país amigo, al permitir que un Presidente de la República concluya su mandato por primera vez. También nos comprometemos a aumentar la contribución de la mujer como parte de los esfuerzos encaminados a incorporar la perspectiva de género en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

En el momento en que nos reunimos hoy, las noticias internacionales están preñadas de tensiones y de amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Si todos estamos presentes en cada nuevo período de sesiones de la Asamblea General es porque creemos en la capacidad de las Naciones Unidas —un símbolo por excelencia del multilateralismo y la diplomacia— para encontrar soluciones duraderas a los principales desafíos y a las diversas crisis que nos afectan en muchas partes del mundo.

Quisiera recordar que la actual crisis de seguridad en el espacio del G5 del Sahel es resultado directo de la destrucción del Estado libio. Insto a la comunidad internacional a que se movilice a fin de encontrar una solución para una paz duradera en ese país, porque la solución de la crisis de seguridad en nuestros países depende en gran medida de la paz en Libia. En ese sentido, Burkina Faso acoge con beneplácito la mediación de las Naciones Unidas y recomienda encarecidamente la participación de la Unión Africana con la esperanza de que esos esfuerzos conjuntos conduzcan a la solución de la crisis libia. De conformidad con las opiniones compartidas del G5 del Sahel y los resultados de la cumbre extraordinaria de la CEDEAO en Uagadugú, insto al Consejo de Seguridad a que nombre a un enviado especial conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana con conocimientos profundos de la situación en Libia.

En cuanto a la cuestión del Sáhara Occidental, Burkina Faso reitera su apoyo al proceso político en curso, que se viene llevando a cabo bajo los auspicios exclusivos del Secretario General con miras a llegar a una solución política negociada de la controversia, que sea aceptable para las partes, como ha recomendado el Consejo desde 2007, incluso en la resolución 2468 (2019), aprobada en abril. Burkina Faso también acoge con beneplácito la celebración de dos mesas redondas entre Argelia, Marruecos, Mauritania y el Frente Polisario, de conformidad con las resoluciones 2414 (2018) y 2440 (2018) del Consejo de Seguridad. Quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar la labor realizada por el anterior Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas durante su mandato. En cuanto a la dimensión regional de la controversia, Burkina Faso pide a todos los Estados de la región que contribuyan al proceso político y refuercen su participación en el proceso de negociación.

En Oriente Medio, la cuestión palestina sigue siendo motivo de gran preocupación en el conflicto israelo-palestino, y Burkina Faso reitera su apoyo a la solución de dos Estados, Israel y Palestina, que vivan en condiciones de paz y buena vecindad.

Burkina Faso condena firmemente las agresiones y ataques reiterados contra la Arabia Saudita y sus instalaciones petrolíferas. Provengan de donde provengan, esos ataques constituyen graves amenazas para la paz en la Arabia Saudita y para la región en su conjunto. Por lo tanto, hacemos un llamamiento para que se ponga fin a los actos de hostilidad.

En relación con el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba por los Estados Unidos de

América, Burkina Faso aboga por su levantamiento, habida cuenta de los grandes prejuicios que lleva sufriendo muchos años el pueblo cubano.

La paz y la seguridad internacionales se ven amenazadas por la carrera de armamentos. Por ello, Burkina Faso apoya todas las iniciativas y acciones multilaterales encaminadas a lograr el desarme tanto de las armas de destrucción masiva como de las armas convencionales. Cada vez son más las pruebas que demuestran que la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales en varias partes del mundo, en particular en África Occidental y el Sahel, y obstaculiza el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Asimismo, exhorto a los Estados a que inviertan los recursos liberados gracias a los programas de desarme en la financiación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la asistencia oficial para el desarrollo y el Fondo Verde para el Clima. De esa manera, podremos ofrecer mejores perspectivas a millones de personas desfavorecidas.

Ayer celebramos la Cumbre sobre la Acción Climática y la reunión de alto nivel sobre la cobertura sanitaria universal, y en los próximos días celebraremos reuniones de alto nivel sobre el desarrollo sostenible y la financiación para el desarrollo. Expresamos nuestra esperanza de que todas estas iniciativas nos permitan crear una dinámica y apoyo políticos a todos los niveles para reforzar la colaboración con el sector privado, a fin de promover las soluciones innovadoras para la financiación de los ODS.

En ese sentido, felicitamos al Secretario General por la puesta en marcha ayer, 23 de septiembre, de la Alianza Mundial de Inversionistas para el Desarrollo Sostenible. Ese grupo, que estará compuesto por entre 25 y 30 directores generales de importantes empresas de todo el mundo, tiene por objetivo aprovechar sus conocimientos especializados para impulsar la inversión a largo plazo en el desarrollo sostenible, como un rayo de esperanza en un momento en que la financiación es cada vez más escasa.

Burkina Faso, como todos los demás países, sigue con interés las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad, así como las cuestiones relativas a la revitalización de la Asamblea General y las alianzas con las organizaciones regionales y subregionales. En relación con la reforma, en el marco de sus preparativos para conmemorar el 75° aniversario de la fundación de nuestra Organización, bajo el lema “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos:

reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo”, Burkina Faso mantiene la esperanza de que las negociaciones, iniciadas hace más de 20 años, culminen con la reforma que tanto deseamos ver todos —una reforma que haga que el Consejo de Seguridad sea más representativo de los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas en ambas categorías de miembros y con todos los privilegios y obligaciones correspondientes. Aprovecho esta oportunidad para reafirmar la plena adhesión de Burkina Faso a la posición común africana, tal como se formula en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. Con la conmemoración el 24 de abril de 2019 del primer Día Internacional del Multilateralismo y la Diplomacia para la Paz, las Naciones Unidas reafirmaron la importancia del multilateralismo y demostraron que, en el mundo actual, los desafíos globales se afrontan y se superan unidos.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Faso por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Faso y Presidente del Consejo de Ministros de Burkina Faso, Sr. Roch Marc Christian Kaboré, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echenique

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chile.

El Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echenique, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chile, Excmo. Sr. Sebastián Piñera Echenique, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Piñera Echenique: Cada generación enfrenta su propio desafío. Pero ninguna generación ha debido enfrentar un desafío tan urgente y tan formidable como el que nuestra generación está enfrentando: el cambio climático y el calentamiento global, que es la madre de todas las batallas, porque es una batalla por la sobrevivencia. El ser humano es la criatura más inteligente que habita el planeta Tierra. Sin embargo, es la única criatura capaz de —y que a veces parece dispuesta a— destruir su propio planeta.

Muchas prestigiosas revistas, en los últimos meses, han publicado fotos del planeta Tierra con la leyenda “Salvemos el planeta Tierra”. Creo que están equivocadas. Lo que está en riesgo no es el planeta Tierra; lo que está realmente en riesgo es la sobrevivencia del ser humano en el planeta Tierra.

Nuestro planeta tiene más de 4.500 millones de años, y a lo largo de esa historia ha sufrido y resistido a todo tipo de circunstancias - por ejemplo, huracanes, glaciaciones, calentamientos, inundaciones, terremotos, erupciones volcánicas, tsunamis, diluvios o colisiones con aerolitos - y ha sobrevivido a todas ellas. Sin embargo, 99 de cada 100 especies que alguna vez existieron, hoy día ya no existen, y no queremos que el ser humano se sume a esta lista de extinción.

Las evidencias científicas son absolutamente abrumadoras y concluyentes. La situación actual es crítica. De hecho, el último informe *Unidos en la Ciencia*, que conocimos hoy día, muestra que la concentración de gases de efecto invernadero y la temperatura del planeta son las más altas conocidas de los últimos 800.000 años, y los últimos cinco años han sido los más calurosos en la historia conocida de la humanidad. Este informe indica que, incluso si aplicáramos ahora los compromisos que hemos asumido en el marco del Acuerdo de París, la temperatura igual va a exceder largamente la meta que ese Acuerdo se puso, llegando a casi 3,4 °C de incremento, lo cual es casi sinónimo de un desastre. Necesitamos quintuplicar los compromisos para alcanzar esa meta de que el aumento de la temperatura no exceda de 1,5 °C.

Las consecuencias no son teóricas; están a la vista. Estamos siendo afectados por olas de calor, grandes tormentas e inundaciones, severos períodos de sequía, poderosos huracanes, desprendimiento y derretimiento de hielos, y podríamos seguir. Los océanos siguen aumentando su nivel y además cada día se están acidificando y desoxigenando más. De hecho, en los últimos 30 años la humanidad ha destruido el 50 % de los corales, que son el sustento de la vida marina, y hemos quemado o deforestado grandes superficies de bosques necesarios para la vida y la salud del planeta. Lo más grave es que estos cambios, que antes tomaban siglos o miles de años, hoy día están ocurriendo en menos de una década. Hace mucho tiempo que la naturaleza está dando gritos de advertencia y de angustia y nos pide algo tan simple como que la cuidemos, para que ella también pueda cuidarnos a nosotros.

En el período de sesiones de 2015 de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las

Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en París, se fijó la meta de no superar, antes del fin del siglo, un aumento de la temperatura de 2 °C, y después se aumentó el límite a 1,5 °C, pero los compromisos que adquirieron los países en esa cumbre no son suficientes, como acabamos de mencionar, y además ni siquiera se están cumpliendo.

Necesitamos —y con urgencia— hacernos cargo de este desafío que significa evitar que el cambio climático y el calentamiento global se transformen en una tragedia. Esto no es un tema de escepticismo, creencias, política o ideología, sino que es un problema de ciencia, y la ciencia ha hablado fuerte y claro y nos señala que nos queda menos de una década para cambiar en forma radical el curso de la historia y la forma en que tratamos a nuestro planeta. Sabemos demasiado para seguir siendo escépticos.

Este no es solo un desafío ambiental; es un desafío moral con nosotros mismos, con nuestros hijos y nietos y con las generaciones que vendrán, que también tienen derecho a vivir en el planeta Tierra. Ayer, en esta misma tribuna, escuchamos la voz de niños y jóvenes que nos exigían a los que tenemos responsabilidades rendir cuentas no solo de lo que hemos hecho sino, sobre todo, de lo que no hemos hecho. Esas futuras generaciones también quieren vivir en un planeta sano y, por supuesto, esas nuevas generaciones nos van a juzgar —y con mucha severidad— por la forma en que nosotros supimos enfrentar este tremendo desafío que significa el cambio climático.

Por eso, para evitar una tragedia, necesariamente tenemos que darnos cuenta de que vamos por mal camino, que el tiempo se nos acabó y que necesitamos cambiar el rumbo. Frente a esto, hemos escuchado dos opciones. Están los que dicen que esperemos y que veamos qué pasa y también que asumamos las consecuencias, y estamos los que creemos que llegó el momento de enfrentar este desafío y cambiar el curso de la historia. La buena noticia es que la ciencia y la tecnología nos proveen de instrumentos y herramientas y que aún estamos a tiempo para hacer ese cambio de giro en el rumbo de la humanidad y en la forma en que tratamos a nuestro planeta.

Chile optó por este camino de enfrentar el desafío. Por eso, aceptamos ser el país anfitrión de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en diciembre. ¿Cuáles son los objetivos de la Conferencia de las Partes que se celebrará en Chile?

Primero, lograr que los países asuman compromisos mucho más ambiciosos y mucho más exigibles que los que hemos logrado hasta ahora para combatir el cambio climático. Y a este respecto hay buenas noticias. De hecho, hoy día, 66 países —1 de cada 3 países— ya se han comprometido a transformarse en países neutros en carbono, es decir, con emisiones netas cero de carbono o de gases de efecto invernadero. Esto parecía imposible hace solo algunas semanas atrás. Gracias a Dios, notamos un cambio de actitud, una mayor conciencia y un mayor compromiso para enfrentar este problema.

El Secretario General nos encargó, hace unos meses, liderar la coalición para la mitigación del cambio climático a fin de lograr que más países, más empresas y más ciudades se comprometan con la neutralidad en las emisiones de carbono. Como dije, en la Cumbre del Grupo de los 20 celebrada en Osaka (Japón), seis países, incluido Chile, hicimos este compromiso, que está creciendo con mucha fuerza, y hoy día son 66 los países, más de 100 las ciudades y más de 100 las grandes empresas que han asumido el compromiso de la neutralidad en las emisiones de carbono.

Segundo, necesitamos incorporar la protección y conservación de los bosques lluviosos y su magnífica diversidad. Al crecer, estos bosques capturan carbono y liberan oxígeno. Por eso, junto con los Presidentes de Francia y de Colombia, creamos la Alianza por los Bosques Lluviosos, cuya segunda etapa de trabajos y progresos tendrá lugar durante la Conferencia de las Partes que celebraremos en diciembre en nuestro país.

Pero, además, debemos incorporar el cuidado de los océanos. Los océanos capturan el 50 % de los gases de efecto invernadero y, además, capturan más del 90 % del aumento de la temperatura que generamos nosotros, los seres humanos y, sin embargo, están gravemente afectados. El propio informe Unidos por la Ciencia muestra cómo el grado de acidificación y la desoxigenación que está afectando a nuestros océanos están matando la vida marina. Por eso, la Conferencia de las Partes en Chile va a ser la Conferencia azul, porque sin azul no hay verde, y sin verde no hay vida.

Tercero, es preciso incorporar en plenitud a Gobiernos regionales, a las comunas, a las ciudades, a las organizaciones no gubernamentales, a las empresas, a la sociedad civil y a la comunidad entera a esta causa de lucha contra el cambio climático.

Cuarto, hay que poner en marcha algunos instrumentos que se acordaron en París pero que todavía no se han hecho efectivos, como por ejemplo los mercados

de carbono, para poder atraer más recursos y hacer más eficiente la lucha para reducir las emisiones de carbono.

Por estas razones, Chile anuncia hoy día el lanzamiento de la Alianza por la Ambición Climática, que va a reunir a Estados, a ciudades, a empresas y a la sociedad civil en torno a todos estos temas. De hecho, Chile asumió el compromiso de ser un país neutro en las emisiones de carbono hace algunos meses, y nos lo tomamos muy en serio. Ya hay en marcha un plan para lograr esa meta, que se basa en cuatro pilares: la descarbonización total de nuestra matriz energética; el cambio del sistema de transporte público a un sistema basado íntegramente en la electricidad y no en los combustibles fósiles; estándares de eficiencia energética en todos los sectores; y un ambicioso plan de protección, conservación y reforestación de los bosques que tenemos en Chile.

Todo esto se hará en el contexto de una ley marco del cambio climático que fija con claridad las estrategias, los instrumentos y los plazos para lograr este compromiso de la neutralidad en las emisiones de carbono. En esta gran misión, tenemos que usar todos los instrumentos que la ciencia y la tecnología, que son nuestros grandes aliados, ponen a nuestra disposición y dejar atrás una cultura de lo desechable y asumir una cultura de lo reciclable. Debemos dejar atrás el concepto de la economía lineal y abrazar el concepto de la economía circular que reutiliza sus propios desechos.

El camino no va a ser fácil; requiere ambición. La ambición requiere financiamiento, pero también es cierto que el financiamiento siempre sigue a la ambición. Por eso quiero hacer un llamado a los líderes del mundo y a todos los hombres y las mujeres de buena voluntad para que reconozcan que el tiempo se nos terminó, que tenemos que pasar del diagnóstico y de la discusión a la pura y simple acción y que debemos dejar de lado esta falsa dicotomía entre crecimiento económico y protección del medio ambiente. El desarrollo o es sostenible o no es desarrollo, porque estos dos conceptos no compiten, sino que se complementan.

Por supuesto, tenemos que aumentar significativamente la inversión en la innovación y la tecnología para poder enfrentar mejor estos desafíos. Estos son los motores que nos van a permitir compatibilizar el desarrollo, tan necesario, con el cuidado de la naturaleza, tan urgente. También vamos a tener que movilizar muchos más recursos que los que hemos movilizad y que los que hemos comprometido para ayudar a los países más vulnerables a incorporarse también a esta noble causa.

Desde los confines del mundo, desde el extremo sur de nuestro planeta, invitamos a todos los Gobiernos y a todos los sectores de la sociedad a sumarse a la Conferencia de las Partes en Chile y a comprometernos con este gran desafío de nuestra generación. Es una batalla que todavía depende de nosotros y, en consecuencia, no podemos simplemente seguir ignorándola. Es el gran desafío de nuestra generación. Cambiar un rumbo equivocado de décadas y tratar de una forma distinta nuestro planeta para asegurar la sobrevivencia del ser humano. En esta misma tribuna (véase A/73/PV.10), el año pasado, reconocí algunos errores y problemas de mi país, y me referí a lo que ocurriría en algunas zonas que han sido denominadas de sacrificio y que causaron un grave daño a miles de personas (véase A/73/PV.10). Sin embargo, no basta con reconocer, también hay que tomar acción. Por eso, los problemas de contaminación y de intoxicación, que afectaron a muchas personas en las comunas de Quintero y Puchuncaví hubo que enfrentarlos con decisión, voluntad y urgencia. Quiero decir que hoy tenemos en marcha un renovado y exigente plan de descontaminación en esas comunas. El plan incluye normas tan exigentes como la norma de la Unión Europea en materia de emisiones y, además, incorpora un fortalecimiento del sistema de salud y una de una red de monitoreo modernizada de control estatal, que funciona en línea. Logramos, además, la colaboración del Instituto Meteorológico de Finlandia, especializado en esta materia, que realizó un profundo diagnóstico e hizo una serie de útiles recomendaciones para superar esta situación.

Lo mismo pasa con nuestro planeta. Si no hacemos nada, muy pronto es posible que el planeta entero se transforme en una zona de sacrificio. No podemos permitirlo. Hace unos días, *The New York Times* publicó en su portada que un cuarto de la humanidad enfrenta problemas graves de abastecimiento de agua. Chile, México, la India, el Norte de África y California estaban entre los lugares más vulnerables. Quiero referirme a la extensa e intensa sequía, que afecta a nuestro país desde hace más de diez años y se refleja en una severa disminución de los cauces de los ríos, el agua acumulada en los embalses, las nieves que se acumulan en la cordillera, y también en todo el resto de los indicadores. Por eso estamos enfrentando esta cuestión con un sentido de urgencia, pero también con un sentido de eficacia. Por eso hemos dictado decretos sobre la escasez hídrica y la emergencia agrícola para asegurar el abastecimiento de agua a la población y ayudar a los pequeños y medianos agricultores, que tanto sufren con la sequía. Estamos incorporando

tecnologías modernas para un mejor uso del agua en todos los sectores de nuestra economía, incluido el riego tecnificado en el sector agrícola. Estamos acelerando un plan de construcción en el que hemos priorizado 26 embalses y, además, avanzamos en un plan de recarga de los acuíferos naturales que existen bajo el suelo de nuestro país. Por supuesto, estamos mejorando la reutilización de las aguas a través del tratamiento de aguas grises y de aguas servidas. No obstante, naturalmente, resolver estos problemas toma tiempo.

También quisiera referirme hoy día a un problema que está afectando a la economía mundial en su conjunto. Somos testigos de un debilitamiento preocupante de la economía mundial. Se están estancando el comercio y las inversiones internacionales. Cabe mencionar la guerra comercial y de tarifas, que desde hace ya demasiado tiempo enfrenta a las dos mayores Potencias del mundo, el debilitamiento del libre comercio, los focos permanentes de proteccionismo, la creciente ineficacia y el bloqueo en que está incurriendo la Organización Mundial del Comercio, que no es capaz de prevenir ni sancionar acciones proteccionistas, que dañan la economía en su conjunto. Estos son signos que están impidiendo el crecimiento del empleo y la calidad de vida de nuestros pueblos.

Hoy, cuando tenemos enormes progresos tecnológicos, deberíamos estar avanzando más que nunca en el camino de la integración. Necesitamos reconstruir un orden económico multilateral respetado y basado en reglas conocidas y respetadas por todos, que promueva el libre comercio, la integración y los flujos de inversiones, combata el proteccionismo, elimine barreras al comercio, armonice regulaciones y establezca reglas universales, impida y sancione conductas unilaterales, que atentan contra ese orden internacional. Por eso es fundamental modernizar, y pronto, la Organización Mundial del Comercio y fortalecer la colaboración internacional.

En noviembre de este año, Chile será sede del Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico, que reúne a economías que representan dos tercios del producto interno bruto mundial. Esperamos en esa ocasión lograr grandes avances en materia de libre comercio y combate al proteccionismo. No obstante, permítaseme hacer una reflexión. Hoy, cuando el mundo más necesita liderazgo y conducción en temas como el cambio climático, el calentamiento global, el libre comercio y la integración, no parece razonable que las dos grandes Potencias, en lugar de unirse para darnos liderazgo y enfrentar con eficacia estos problemas, estén enfrentadas una con la otra, dejando un peligroso y grave vacío

de liderazgo. Por último, quisiera hacer una reflexión en el sentido de que no hay ninguna incompatibilidad ni conflicto entre pensar en un mundo global y, al mismo tiempo, ser patriota. No se confrontan; son dos partes de una misma medalla que permiten este equilibrio que queremos lograr en su integración e identidad nacional.

Antes de hacer una reflexión sobre mi propio país, quisiera referirme a una necesidad de nuestro continente, América Latina. Tenemos que terminar con la oprobiosa y cruel dictadura que afecta al pueblo venezolano. Es una dictadura corrupta e incompetente, que no respeta las libertades ni los derechos humanos y tiene innegables lazos con el narcotráfico. Esa dictadura ha conducido a Venezuela, que fue el país más rico de América Latina, una democracia que era un ejemplo para nuestro continente y el país con las mayores reservas de petróleo en el mundo, a transformarse en un país que vive una profunda crisis política, económica, social y moral, en que literalmente sus habitantes, por falta de alimentos y medicamentos, están viendo en peligro su propia vida. Solo han podido responder con una masiva migración. Más de 4,5 millones de venezolanos han abandonado su país por la falta de oportunidades o en busca de mejores oportunidades para su desarrollo. Sin duda, esta es una causa que compromete a toda América Latina.

Para concluir mis observaciones, quisiera referirme a Chile. Cada generación tiene una misión que cumplir. Los padres de la patria de nuestro país conquistaron la libertad y la independencia, y nos legaron una patria libre. La generación que nos antecedió logró conquistar la libertad y recuperar la democracia en forma muy ejemplar. Nuestra generación tiene un nuevo desafío: lograr derrotar la pobreza y conquistar el desarrollo. Debe hacerlo en paz y con unidad, de forma tal que todos mis compatriotas tengan la oportunidad de desarrollar los talentos, que abundan y, al mismo tiempo, la seguridad de una vida con dignidad; en síntesis, una patria en que todos puedan buscar la felicidad y una vida más plena junto a sus seres queridos y su familia. Esa es nuestra misión, la misión con la cual estamos comprometidos y por la cual seremos juzgados por las generaciones que vendrán. A esas generaciones, que son nuestros hijos y nuestros nietos, no podemos fallarles ni les fallaremos.

Pido a Dios que ilumine nuestros caminos y bendiga a los chilenos y a todos los pueblos del mundo.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chile por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echenique, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

El Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. Emmanuel Macron, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Macron (*habla en francés*): Nos encontramos hoy aquí, en la Asamblea General, en un momento en que el Secretario General ha elegido el muy importante tema del clima —ya nos reunimos ayer para tratar este mismo asunto—, cuando se está expresando impaciencia en todas partes y cuando todo —o al menos muchas cosas— en el mundo que nos rodea podría llevarnos a ser pesimistas. No estamos a la altura de nuestras expectativas —de los objetivos que nosotros mismos nos hemos marcado— en la lucha contra el calentamiento global y en la lucha por la biodiversidad. Las tensiones son múltiples y alcanzan un nivel sin precedentes en determinadas regiones del mundo. Consideremos, por ejemplo, lo que ha sucedido hace muy poco en el Golfo, o las dificultades que están afrontando muchos de nuestros amigos presentes en este Salón, en particular nuestros amigos del Sahel, cuyos amables rostros veo aquí, y de tantas otras regiones.

Esos conflictos son cada vez más duros y crueles para la población civil, el personal humanitario y los defensores de los derechos humanos. Como dice David Miliband, hemos entrado en la era de la impunidad. Las tensiones comerciales se multiplican, y crecen las inquietudes acerca de los cambios tecnológicos y sus repercusiones. No es mi intención pintar ahora un panorama pesimista —ya sé que los delegados están cansados de escuchar numerosos discursos desde esta mañana—, por lo que les ahorraré la letanía de los motivos para la desesperación. No obstante, tenemos todo lo necesario para responder a esos desafíos, todo, y de una manera inédita.

En primer lugar, tenemos el conocimiento. Nunca antes en la historia del mundo se había reunido tanta

ciencia que permita definir los desafíos que afrontamos y plantear medios de respuesta, desde el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático hasta la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, pasando por lo que estamos desarrollando en torno a las revoluciones tecnológicas. Como se ha dicho, cada año que pasa sabemos un poco más.

Tenemos la financiación, que no falta en ningún lugar del mundo. Tenemos una capacidad de innovación inigualable, la cual, en muchos de los temas que he mencionado, es también un medio de responder a esos desafíos: en la lucha contra la pobreza y en los esfuerzos orientados a promover la estabilidad y hacer frente a los grandes cambios que acabo de mencionar. Tenemos una conciencia inaudita sobre estos males contemporáneos. Tenemos a nuestros jóvenes, que están expresándose en lo que respecta al clima y las libertades. También, debo decirlo, tenemos a la opinión pública, que está mejor informada que nunca. Además, tenemos un marco, que funciona ahora mismo en este Salón: el marco de Estados libres que se reconocen entre sí y que deben trabajar en aras del bien común y preparar el futuro de la humanidad, respondiendo a esas crisis contemporáneas. Tenemos también los marcos del multilateralismo regional para numerosos asuntos, y marcos temáticos para cuestiones como el comercio y la cooperación económica.

¿Qué nos falta, entonces? ¿Qué hace que encadenemos discursos que causan en nuestros pueblos la impresión de que no logramos responder a sus temores?

Pensando en ello, cuando preparaba mi intervención de hoy, recordé un texto que me ha acompañado a menudo, a saber, el discurso que pronunció Alexandr Solzhenitsyn en Harvard en 1978, sobre el declive de la valentía. Nos falta valentía, con frecuencia y de manera clamorosa. Básicamente, lo que quiero decir hoy a la Asamblea General es que el llamamiento que me gustaría plantear es el del retorno de la valentía; para empezar, en relación con dos asuntos: la valentía de saber cómo consolidar la paz y la valentía de asumir responsabilidades.

La valentía de saber cómo consolidar la paz es importante, ante todo, porque para ello hace falta valentía, y porque consolidar la paz siempre implica riesgos, ya que no se trata simplemente de defender los grandes intereses propios o las propias posiciones, lo cual ha conducido a veces a una escalada de tensiones. En todas las regiones del mundo consolidar la paz equivale a correr riesgos —el riesgo del diálogo, de la avenencia, del restablecimiento de la confianza—, y eso es lo que

se necesita en muchas regiones. Eso es lo que Oriente Medio necesita hoy. Eso es lo que necesita la región del Golfo. La valentía no son tensiones, provocaciones o réplicas. Es una concertación exigente, establecida de manera transparente.

Desde mi primera intervención ante la Asamblea General (véase A/72/PV.4), manifesté mi convicción, en lo que respecta al Irán, de que la estrategia de ejercer presión sobre la cuestión nuclear iraní solamente podía llevar a una intensificación de las tensiones en la región, si no existían, ante todo, perspectivas claras de lograr una solución diplomática. En 2018, después de que los Estados Unidos se retiraron del Acuerdo de Viena de 2015, propuse un marco mundial para preservar el Programa de Acción Integral Conjunto (PAIC) y complementarlo con un enfoque más amplio a fin de abordar las cuestiones planteadas por el programa nuclear iraní después de 2025, el papel del Irán en las crisis regionales y su programa balístico. ¿En qué punto estamos en estos momentos?

Frente a la estrategia de los Estados Unidos y frente a la voluntad europea, rusa y china de preservar el Acuerdo de Viena de 2015, el Irán ha respondido con una estrategia de máxima presión en su entorno regional. En este contexto, el aumento de las tensiones ha sido constante en los últimos meses, y los ataques del 14 de septiembre contra la Arabia Saudita han modificado la situación. A raíz de ello, en estos momentos, el riesgo de una conflagración basada en un error de cálculo o en una respuesta desproporcionada es mayor que nunca. La paz está a merced de que un incidente se nos vaya de las manos, y las consecuencias para el conjunto de la región y más allá de ella serían demasiado graves como para que nos resignemos a vivir al borde del desastre.

Así pues, ¿qué podemos hacer? Hoy más que nunca, estoy plenamente convencido de que ha llegado el momento de reanudar las negociaciones entre los Estados Unidos de América, el Irán, los signatarios del PAIC y las Potencias regionales que más interesadas están en la seguridad y la estabilidad de la región.

¿Cuáles deben ser los principios y los objetivos de esas negociaciones? Para empezar, debe haber una certeza absoluta de que el Irán nunca adquiera armas nucleares. En segundo lugar, tiene que haber una salida a la crisis en el Yemen. En tercer lugar, hay que elaborar un plan de seguridad regional que integre las demás crisis de la región y la seguridad del tránsito marítimo. Por último, es preciso levantar las sanciones económicas.

De ningún modo peco de ingenuidad, y tampoco creo en los milagros. Creo en la valentía de consolidar la

paz, y sé que los Estados Unidos de América, el Irán y todas las partes signatarias del acuerdo poseen esa valentía. Con esta misma convicción, continuaremos nuestra labor en torno a Siria, Libia y el Sahel, de la que se ha hablado mucho en las últimas semanas, en particular en la Cumbre del Grupo de los Siete, celebrada en Biarritz.

Con respecto a Siria, quisiera manifestar mi satisfacción por los alentadores anuncios realizados ayer por el Representante Especial del Secretario General y por el decisivo avance en relación con la Constitución que ha logrado, por fin, el tan esperado Comité Constitucional. Todos observamos la situación humanitaria en Idlib con atención y exigencia. Todos estamos comprometidos con la estabilidad de Siria, en todas sus regiones, y con la protección de toda su población. Seguiremos trabajando para lograr una solución política sostenible e inclusiva en Siria: esa solución pasa por la labor de ese comité constitucional y, al mismo tiempo, por garantizar la seguridad del territorio sirio a fin de permitir el regreso voluntario y en condiciones de total seguridad de los refugiados. Además, pasa por un proceso electoral libre que deberá incluir a todos los ciudadanos sirios.

Con respecto a Libia, la cumbre del Grupo de los Siete ha recordado nuestros objetivos y convicciones. Estoy plenamente convencido de que actualmente necesitamos encarecidamente una conferencia entre los libios de reconciliación y un compromiso firme de la Unión Africana, junto con las Naciones Unidas, para lograrlo. Se han emprendido muchas iniciativas. Celebro el compromiso de Alemania y de todas las partes interesadas que desean construir la paz. Sin embargo, la paz duradera solo puede construirse sobre la base de la reconciliación entre los libios.

En el Sahel, el compromiso de Francia es bien conocido; es constante y ha sido reiterado. También en este caso, el futuro reside en el establecimiento de una cooperación duradera en la región entre los cinco Estados miembros del Grupo de los Cinco del Sahel, en el compromiso de nuestros ejércitos, en la participación de las Naciones Unidas, y en la necesidad que tenemos actualmente de cambiar el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y poder integrar plenamente nuestros objetivos: la lucha contra el terrorismo, la seguridad sostenible en el Sahel en las misiones que nos hemos propuesto desplegar. Es indispensable que se transfiera el mandato de la MINUSMA al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, que se siga haciendo participar a todos los ejércitos de la región, que se vuelva a hacer participar a todas las fuerzas de seguridad

de la región en esta lucha contra el terrorismo y que se dedique nuestra energía al desarrollo y la estabilización. En todas esas situaciones, el diálogo y la elaboración de soluciones políticas son la clave del éxito.

Esa valentía de construir la paz es la que hemos visto obrar en los últimos meses de manera imprevista e inesperada en el Sudán gracias a la fuerza del pueblo sudanés, a la capacidad de diálogo entre el ejército y el pueblo, a la labor, también en este caso, de la Unión Africana y al papel de Etiopía, cuya clarividencia y participación en toda la región deseo encomiar aquí.

Es esa misma valentía de construir la paz que sigue siendo necesaria en Ucrania. El Presidente Zelenskyi ha dado los primeros pasos, el Presidente Putin le ha respondido y, en las últimas semanas, se han logrado progresos. Conocemos, también en este caso, nuestro horizonte y las próximas etapas: los acuerdos de Minsk y la capacidad de construir, finalmente, una paz duradera sobre el terreno. Así, en las próximas semanas, tendremos una cumbre en el formato de Normandía a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno.

Sobre cada uno de esos temas, la pregunta que siempre se plantea es cómo volver a crear un marco de cooperación eficaz entre los Estados. Estimo que es posible. No estimo que nuestros problemas actuales puedan resolverse diluyendo las responsabilidades y, en cierto modo, con un mundialismo que se olvide de la población. En ese sentido, me sumo a lo que el Presidente Trump ha dicho esta mañana. Tampoco estimo que las crisis que estamos viviendo se resuelvan mejor con el repliegue nacionalista. Creo muy profundamente en el patriotismo, en la medida en que es a la vez el amor a la patria y la aspiración a lo universal. Creo muy profundamente en la soberanía, en la medida en que es a la vez la autonomía para sí y la necesidad de cooperación.

Lo que necesitamos hoy es reinventar lo que definí la última vez que me dirigí a la Asamblea como un multilateralismo sólido (véase A/73/PV.6). No decir que nuestro multilateralismo está agotado, que ya no nos escuchamos a nosotros mismos o que ya no somos eficaces. No. Se trata de reconocer que no hay solución en el repliegue nacional, que no hay solución sin cooperación, y que esa cooperación debe producir resultados concretos y hacer participar a nuevos agentes. Hemos demostrado la eficacia de ese multilateralismo sólido contemporáneo.

Estimo que lo logramos en la cuestión del clima cuando, tras la decisión de los Estados Unidos de retirarse del Acuerdo de París sobre el cambio climático, lanzamos la Cumbre Un Planeta, junto con las Naciones Unidas y

el Banco Mundial. Nos permitió mantener la cohesión y hacer participar a nuevos agentes, inversores y empresas; lo vimos de nuevo ayer en la cumbre organizada por las Naciones Unidas. Debemos hacer participar a nuevos actores, crear la dinámica y resistir la desintegración.

En ese sentido, la ratificación rusa anunciada ayer de ese mismo Acuerdo revela una forma de éxito de ese enfoque. Lo que hemos sido capaces de emprender respecto de numerosas cuestiones de coalición también lo revela. Es el mismo multilateralismo sólido y pragmático que adoptamos para luchar contra el terrorismo en Internet, a través del proceso de Aqaba, de la Cumbre del Llamamiento a la Acción de Christchurch, celebrada el 15 de mayo en París. Quiero encomiar aquí el compromiso del Rey de Jordania y de la Primera Ministra de Nueva Zelanda.

Ayer dimos un gran paso adelante: 50 países se sumaron a esa iniciativa; plataformas se comprometieron a establecer protocolos operacionales y eliminar los contenidos terroristas. Iremos aún más lejos, pero tenemos una respuesta concreta, real. Debemos proseguir esa capacidad de evolucionar, innovar y responder a los desafíos contemporáneos. Es ese también el espíritu de asociación, información y democracia. Ahora debemos inventarla en materia de seguridad.

La gran dificultad que tenemos hoy en día es que ya no somos capaces de estabilizar un mundo cada vez más conflictivo, cuando hemos salido de un mundo bipolar en el que vivimos durante decenios. Ya no tenemos realmente los garantes de último recurso de equilibrios profundamente arraigados. Entonces, los desórdenes se han instalado, y a menudo solucionar las cosas eficazmente lleva mucho tiempo. Creo muy profundamente que esa valentía de construir la paz requiere reafirmar nuestros valores, los derechos humanos y la dignidad de los seres humanos, que no deben ser susceptibles de ninguna forma de relativismo contemporáneo. Precisa una nueva participación concreta en todos los ámbitos de operación que acabo de mencionar con miras a construir la paz y la estabilidad y proponer soluciones tangibles a la población.

También quisiera referirme a la valentía de asumir la responsabilidad. Cuando, respecto de nuestros numerosos desafíos, hablamos de los bienes comunes contemporáneos, del clima, de la educación y de las desigualdades, podemos decir que sabemos, que nos damos cuenta. Hoy tenemos a todos nuestros expertos que nos dicen y describen con un detalle sin precedentes la situación de nuestro mundo. Si nos hemos debilitado es

porque, con demasiada frecuencia, decidimos poner en tela de juicio la verdad, contestar los hechos, privilegiar el corto plazo y, a veces, proteger ciertos intereses, y, de ese modo, la pérdida de sentido se ha instalado. Pero la realidad está ahí.

Las desigualdades han vuelto a aumentar en nuestro mundo entre los países y dentro de nuestros países. Nuestro capitalismo contemporáneo se ha vuelto disfuncional, llevando a un nivel de desigualdad sin precedentes. Ya no somos capaces de resolver la pobreza extrema y las nuevas formas de desigualdad: desigualdad de oportunidades, de género, de acceso a la educación en las regiones más pobres, de acceso a la atención sanitaria y a los tratamientos necesarios, desigualdad climática, cuando se habla de los países más vulnerables o de las regiones más pobres, afectados aún en mayor medida por el calentamiento o la disminución de la biodiversidad.

Sobre todos estos temas, el año pasado presenté el programa propuesto para el G-7 y manifesté la voluntad de situar en su centro la lucha contra la desigualdad. Quisiera referirme a ello brevemente. Creo que en este tema podemos hacer una contribución colectiva para que empiece a materializarse una respuesta, con miras a acompañar el compromiso colectivo ya asumido en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se trata de salir del corto plazo, de decidirse a cambiar nuestro sistema. En primer lugar, nos hemos comprometido colectivamente con un programa muy proactivo para África y para el Sahel, para su seguridad, su estabilidad y su desarrollo y, más ampliamente, con la elaboración de un programa para África basado verdaderamente en la seguridad, el desarrollo y la reciprocidad. En este contexto, en junio próximo acogeremos en Francia una cumbre África-Francia, basada en las alianzas económicas y en la participación de la sociedad civil, con un espíritu de reciprocidad profunda.

Este es también un programa sobre la igualdad entre mujeres y hombres. En Biarritz, presentamos la Iniciativa para Facilitar el Acceso de las Mujeres a la Financiación en África, dotada de 251 millones de euros y destinada a apoyar a las mujeres africanas empresarias. Junto con Angélique Kidjo, vamos a velar por que esos proyectos se pongan en marcha rápidamente. Se trata de una iniciativa propuesta por las mujeres africanas y gestionada por el Banco Africano de Desarrollo, que las principales Potencias económicas han decidido apoyar mediante inversiones.

Hemos apoyado el fondo del Dr. Mukwege para la protección de las víctimas de la violencia sexual y

hemos puesto en marcha el Consejo Consultivo sobre la Igualdad de Género, que hemos ampliado con ocasión de este período de sesiones de la Asamblea General y que consiste, para los Estados que se incorporan, en aplicar por lo menos una medida nacional en pro de los derechos de la mujer, inspirada en las mejores prácticas adoptadas en el mundo.

Esta lucha por la igualdad entre los géneros es esencial, porque en nuestras sociedades aún no la hemos ganado, como evidencia la persistencia del feminicidio en Francia y en tantos otros países. Debemos tipificarlo como delito y establecer medidas eficaces para erradicarlo. Debemos hacer más de lo que lo hemos hecho hasta ahora, ya que en muchos Estados estamos viendo un retroceso en la igualdad entre mujeres y hombres y un cuestionamiento del derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo y de los logros de los últimos decenios. Debemos actuar porque, dondequiera que se instaure la desigualdad entre hombres y mujeres, hay un declive de la civilización, un auge del oscurantismo, una exacerbación del terrorismo y un retroceso en la educación. Hay también un retroceso en el crecimiento, porque equivale a privar a cada uno de esos países de la mitad de sus riquezas potenciales.

Ese es otro motivo de que apoyemos firmemente a las Naciones Unidas en este programa. Vamos a actuar en relación con sus tres principios de acción —a saber, emancipar, proteger y garantizar una verdadera igualdad—, de cara al próximo Foro Generación Igualdad, que tendrá lugar en París en julio de 2020, 25 años después de la Declaración de Beijing, que marcó la historia de nuestra Organización. Ya no es posible volver atrás. Debemos iniciar una nueva etapa.

En materia de salud, también debemos librar esa batalla y tener el valor de asumir responsabilidades. También en este ámbito, todavía hoy seguimos viendo demasiados retrocesos y dificultades de acceso al tratamiento en algunas regiones, a pesar de nuestros esfuerzos. El próximo 10 de octubre, en Lyon (Francia), tendrá lugar la sexta conferencia de reposición del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. En esta misma tribuna, en 2002, Kofi Annan exhortó a la creación de un fondo mundial para combatir las desigualdades, ante la posibilidad de curar enfermedades mortales. El Fondo se creó poco después, con el apoyo en ese momento del Grupo de los Ocho, y los resultados son claros: se han salvado 32 millones de vidas.

Insisto en que la erradicación de las grandes pandemias está a nuestro alcance. Debemos salvar 16 millones

de vidas en los próximos años. Debemos, sencillamente, reconocer que ya nadie puede entender que, por motivos financieros o de desigualdad, hoy en día sea imposible acceder a tratamientos para prevenir o curar esas enfermedades o detener su propagación. Por este motivo, en Lyon necesitamos 14.000 millones de dólares. Tenemos tres semanas, y dedicaremos todas nuestras energías a asegurarnos de que el nuevo fondo mundial está a la altura de nuestras ambiciones.

Finalmente, la cuestión del clima es también una lucha contra las desigualdades y uno de los temas en los que debe demostrarse la valentía de asumir responsabilidades. En el fondo, hay una paradoja permanente en las cuestiones climáticas, a las que colectivamente nos estamos volviendo insensibles. Básicamente, hemos dado una respuesta estereotipada a la impaciencia de nuestros jóvenes. Les damos la oportunidad de expresarse, les decimos que les prestamos atención y que lo que hacen es magnífico; pero, por otro lado, con demasiada frecuencia, seguimos actuando como siempre. Esto es insostenible.

Acojo con beneplácito el compromiso del Secretario General y quiero decir que, en la lucha contra el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, tenemos que pasar a la acción con más decisión que nunca y cambiar radicalmente nuestra Organización colectiva, el sistema mismo, sin tratar de compensarlo, sino corrigiéndolo y cambiándolo nosotros mismos, con el conjunto de nuestros inversores, nuestras empresas y nuestras sociedades.

Ante todo, debemos ampliar nuestras ambiciones. Eso es crucial para poder limitar el aumento de las temperaturas a menos de 2° C de aquí a finales de siglo. Para ello, hay que pasar a la acción en 2020. En Europa, debemos adoptar en 2020 las decisiones indispensables a este respecto, en particular en cuanto a los impuestos aplicados a las emisiones de carbono, estableciendo realmente un precio mínimo más alto y aplicando tasas en las fronteras. Si no hemos logrado convencer a ciertos asociados de que apliquen este programa, es preciso adoptar estas decisiones valientes, y es ahora cuando hay que tomarlas.

Tenemos que lograr una participación más amplia del conjunto de los países en una estrategia para lograr la neutralidad del carbono en 2050. Varios se han sumado ya a esa coalición. El Presidente Piñera Echeñique acaba de presentarla ante la Asamblea. Debemos seguir convenciendo a las partes interesadas de que participen en esa estrategia fundamental. La India acaba de

expresar su voluntad de sumarse a ese programa y esa coalición. Sé que ha habido un enfoque proactivo por parte de China en materia de cambio climático, que ha sido muy importante en los últimos años.

Sé que, de consuno, si nos comprometemos a lograr la neutralidad del carbono, podremos lograr un cambio profundo para conseguir nuestros objetivos. En este contexto, el 25º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en Chile, y su 26º período de sesiones, que se celebrará en Europa, serán acontecimientos decisivos.

En segundo lugar, debemos lograr la coherencia entre nuestros programas y nuestras acciones. Ya lo dije ayer, pero insisto en que no podemos decir que estamos haciéndolo todo perfectamente y llamando a la calma y, al mismo tiempo, seguir dependiendo del carbón, como sucede en demasiados países. Es preciso que cada uno, en el marco de sus limitaciones y con la ayuda de la comunidad internacional, suficiente financiación y el respeto a todos los componentes de nuestras sociedades, se comprometa con una estrategia que nos permita prescindir del carbón.

Es preciso también que los grandes países del mundo dejen de financiar nuevas instalaciones contaminantes en los países en desarrollo. Todavía hoy seguimos exportando a diferentes países, con la financiación de los países desarrollados, proyectos consistentes en crear nuevas estructuras contaminantes, lo que, en resumen, equivale a decir a los países en desarrollo, esto es, a los países más pobres, que el cambio climático no es cosa suya; que pueden seguir contaminando y que, en su caso, no pasa nada. Eso es incoherente e irresponsable. No nos engañemos. Debemos trabajar con todos nuestros bancos de desarrollo, como empezamos a hacer el domingo, para que reorienten la financiación destinada a las fuentes renovables de energía en todo el mundo, porque en África, Asia, el continente americano y el Pacífico, el futuro de la producción de energía pasa también por abandonar el carbón y no depender más de él.

Del mismo modo, debemos crear un fondo para el clima que dé respuesta a esas ambiciones. Dentro de pocas semanas se celebrará la conferencia sobre promesas de contribuciones, también en París, para reponer los recursos del Fondo Verde del Clima, y hago un llamamiento a nuestros principales asociados en esta cuestión para que contribuyan con sus indispensables aportes. Somos muchos los que ya hemos duplicado nuestras contribuciones, de manera que les insto a participar, pues se trata de algo decisivo.

En lo que respecta al tema de la coherencia, como dije ayer, ya no es posible sustentar estrategias de libre comercio que no contengan en su propia agenda los objetivos climáticos. Es preciso conjugar ambos intereses. Creo en la apertura y en el libre comercio, pero solo en un libre comercio sensato, que permita integrar los objetivos de eliminar las emisiones de carbono y la deforestación. Esto significa que siempre debemos optar por soluciones compatibles y por medidas compensatorias. Ahora bien, no podemos obligar a ciertos países a hacer esfuerzos y a seguir comerciando con los que no los hacen, y que no podemos seguir haciendo declaraciones en este foro y al mismo tiempo seguir importando productos de países que precisamente hacen lo contrario a lo que aquí decimos.

Nada cambiará de la noche a la mañana. La misma Francia aún importa, con demasiada frecuencia, productos que son el fruto de la deforestación. Esta cuestión requiere cambios profundos, requiere estrategias de asociación con los países de origen, con nuestras empresas y con nuestros proveedores de recursos financieros. No estoy diciendo que todo está bien en Francia ni que todo lo hemos hecho bien, estamos muy lejos de ello. Sin embargo, si colectivamente no somos responsables, no somos transparentes y no trabajamos por lograr que haya coherencia entre nuestras acciones y nuestras palabras, entre nuestras políticas comerciales y nuestras agendas climáticas, jamás tendremos éxito. Nos tomará algunos años, pero tenemos que comenzar ahora.

Ahora bien, hay dos temas climáticos en los que deseo hacer hincapié antes de concluir. Si queremos tener éxito en esta lucha, debemos prestar atención a los bosques y los océanos. Esos dos frentes son esenciales para reducir las emisiones de dióxido de carbono y para preservar el equilibrio en la biodiversidad. En estos momentos estamos perdiendo la batalla en esas dos cuestiones de importancia mundial. Considero que la voluntad demostrada ayer por todos abre una importante etapa en la defensa de la Amazonia y la selva africana, es decir, de la reserva forestal primordial de nuestro planeta.

Hay países que han expresado su decisión de cooperar —Francia es uno de ellos—, pero deseo resaltar, en primer lugar, la disposición de la que han dado muestras Alemania y Noruega. Escuchamos a países muy importantes, a organizaciones internacionales, a organizaciones no gubernamentales y a la mayoría de los países preocupados por la situación en la Amazonia hablar de una manera diplomática en este foro. Estamos de acuerdo en que todos los que quieran unirse a nuestra causa se nos unan, pero estamos urgidos avanzar. Para cuando

se celebre la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Santiago, ya habremos puesto a punto ideas eficaces y pragmáticas que pueden aplicarse sobre el terreno, y encontrado soluciones útiles para impulsar proyectos de reforestación y de protección de la biodiversidad y la agroecología, así como todo tipo de proyectos de desarrollo económico en la Amazonía y en los bosques africanos de la Cuenca del Congo, lo que ayudará al desarrollo económico, la preservación de los bosques y, por ende, a nuestra lucha en pro de la biodiversidad y contra el calentamiento global.

La lucha por la biodiversidad también tiene por delante importantes reuniones que se celebrarán en 2020, a saber, el Congreso de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, que tendrá lugar en Francia, y la 15ª Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, que se llevará a cabo en Beijing. Debemos tener claro lo que vamos a hacer. En lo que respecta a los océanos, el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, *Global Warming of 1.5° C*, es devastador. Los hechos están ahí, desnudos, tercos, estamos perdiendo la batalla. En la reciente Cumbre del Grupo de los Siete, en Biarritz, comenzamos a establecer coaliciones con las principales compañías transportistas que se han comprometido a reducir la velocidad. Esto es solo el comienzo, aún estamos muy lejos del éxito, y espero que en el caso de los océanos demos la misma voluntad que en el caso de los bosques para conseguir nuevos fondos, implementar medidas concretas y ganar esta batalla.

Todos estos son los primeros cambios, las primeras acciones en lo que respecta a todos estos temas, pero digo aquí, con gran convencimiento, que lo que estamos tratando de hacer de manera colectiva es esencial. Se trata de cambiar entre todos nuestra organización colectiva en lo político, lo económico y lo social para reducir las desigualdades o, mejor dicho, para prevenirlas. No creo que la respuesta correcta a las crecientes desigualdades contemporáneas en los ámbitos del clima, las oportunidades y la educación, resida en la política fiscal que aplique cada país. Creo que la respuesta correcta en cada país pasa por la educación, por el acceso a la salud y por las políticas dirigidas a prevenir las desigualdades, sobre todo mediante una mayor cooperación internacional y un programa firme para hacer frente a las desigualdades.

Ahora bien, en el fondo ello supone el establecimiento de algún tipo de agenda para la reconciliación. Lo que vemos es, por un lado, un discurso constante de denuncia. Puedo escuchar ese discurso. Nos compulsa a

actuar, pero ese discurso no es suficiente. Ya no debemos seguir denunciando, ya sabemos. Nuestros predecesores alzaron sus voces para denunciar hace 20 años y eso hizo posible la creación de grupos de expertos. Sin embargo, existe un discurso de denuncia que simplemente está ahí y en el que algunos se sienten cómodos en la inacción, un hábito cínico. En medio de todo esto se encuentra el grupo abigarrado, y tal vez torpe, de aquellos que intentan llevar a cabo acciones.

Actuemos con firmeza, conformemos la agenda para la reconciliación de consumo con nuestra opinión pública, con nuestros jóvenes, con nuestras empresas, con nuestros inversionistas y con los Gobiernos de buena voluntad. Entonces podremos decir que ya tenemos la información, que seguiremos sirviéndonos de ella y que a partir de ahora cambiaremos nuestros hábitos de consumo, nuestros hábitos de producción, nuestros hábitos de inversión y nuestros hábitos para gobernar, así como, los hábitos de nuestros ciudadanos, con miras a que entre todos podamos implementar esta agenda de cambio. Seguir en este tándem de denuncia e inacción no conducirá a nada.

Estoy profundamente convencido de que el coraje de la responsabilidad reside en hacer frente a los hechos, en decir que hay algunas cosas que se pueden hacer de inmediato y otras que llevarán tiempo, porque en todos nuestros países tenemos productores que a veces dependen de ciertos productos que son dañinos, pues tenemos población que vive en viviendas inadecuadas, que tienen que desplazarse y que en sus desplazamientos seguirán contaminando. No podemos culparlos por ello. Debemos ayudarles a cambiar, debemos ofrecerles soluciones por medio de la innovación tecnológica, de la inversión y de una verdadera agenda para combatir las desigualdades sociales y climáticas. Esa agenda de reconciliación es la agenda que debemos elaborar. Esa es la agenda que deseo impulsar en Francia, la que debemos impulsar en Europa y la que debemos impulsar aquí.

Eso es lo que quería decirles. Creo en el coraje de la responsabilidad y, en general, creo que ese coraje regresará. En cualquier caso, en mi opinión no tenemos otra opción, tenemos que trabajar unidos. Las reglas del juego han cambiado, probablemente son menos simples que ayer y nos obligan a cooperar más. Sobre todo, sabemos que, en lo que respecta a los temas relacionados con la seguridad, la desigualdad, la salud y el clima, tendremos que rendir cuentas. No creo en la salida fácil del pesimismo ni creo en la división. Creo en nuestra capacidad de proponer ideas, de reflexionar, de actuar unidos, y de conformar una agenda para la reconciliación

que nos permita, en todas partes, redescubrir el sabor del futuro.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Francesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Željko Komšić

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

El Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Sr. Željko Komšić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Excmo. Sr. Željko Komšić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Komšić (*habla en bosnio; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Ante todo, permítaseme felicitar al Sr. Muhammad-Bande por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo cuarto período de sesiones. Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Presidenta de la Asamblea General en su anterior período de sesiones, Sra. María Fernanda Espinosa Garcés, .

Quisiera destacar la importancia del momento actual. En medio de circunstancias políticas y geopolíticas bastante complejas, el año próximo celebraremos el 75° aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. La Organización se ha enfrentado a numerosos desafíos en otras ocasiones. Considero que los períodos de sesiones de la Asamblea General siempre han sido una oportunidad para reunir a los dirigentes de diferentes países a fin de que compartan sus opiniones y puntos de vista sobre la situación mundial y, en particular, para encontrar soluciones óptimas a los desafíos y problemas mundiales contemporáneos.

En ese sentido, las Naciones Unidas también se han enfrentado a la escalada de conflictos en diferentes zonas en 2019, incluida una gran crisis de migrantes y refugiados, seguida por el terrorismo y el extremismo violento, así como otras formas de violencia perpetradas

por diversos grupos extremistas. Además, está la cuestión de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que también se debatirá durante este período de sesiones.

Las Naciones Unidas establecieron el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible como plataforma en la que los dirigentes políticos acuerdan recomendaciones sobre cuestiones de desarrollo sostenible. El período de sesiones de este año del foro se celebró en julio, ocasión en la que mi país, Bosnia y Herzegovina, presentó por primera vez su examen nacional voluntario como parte del seguimiento de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el país. Esto permitió que presentáramos nuestras experiencias en la aceleración de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Al refrendar la Agenda 2030, Bosnia y Herzegovina se ha comprometido a iniciar un proceso sistemático de seguimiento y vigilancia encaminado a la aplicación de esa agenda mundial que integra las dimensiones social, económica y ambiental del desarrollo. Bosnia y Herzegovina considera que para el éxito en la aplicación de la Agenda 2030 se necesita un acuerdo sobre una financiación previsible, coherente y suficiente para el logro de los ODS.

Por esos motivos, opinamos que la consecución de los ODS debe contribuir de manera firme y cualitativa a la erradicación de la pobreza, la reducción del hambre en el mundo, la protección del medio ambiente y la lucha contra el evidente cambio climático. Bosnia y Herzegovina considera que la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y su carácter transformador constituyen una oportunidad y un mecanismo de cambio que tiene por objeto promover de forma general los aspectos sociales, económicos y ambientales de la vida de la población. Por lo tanto, esperamos que el examen de las actividades de aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en Bosnia y Herzegovina concluya a finales de 2019 y se presente al foro político de alto nivel que se celebrará en los próximos años.

El Sr. Amde (Etiopía), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Bosnia y Herzegovina estima que el momento actual ofrece una oportunidad especial para cambiar el curso del desarrollo mediante la creación de un entorno autosuficiente que beneficiará a todos. Es un gran honor para Bosnia y Herzegovina formar parte de ese programa de transformación como país soberano y aportar nuestra contribución a la familia mundial de naciones. Una

cooperación fructífera con las Naciones Unidas alienta nuestra aplicación de la Agenda 2030, lo que representa una oportunidad para que Bosnia y Herzegovina transmita a los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas su propia experiencia y las lecciones aprendidas, así como los desafíos y las prácticas, sobre importantes cuestiones que afectan la vida, y contribuya al fortalecimiento de la cooperación internacional.

Las actividades relativas al proceso de integración euroatlántica en Bosnia y Herzegovina, así como la armonización del sistema sociopolítico de Bosnia y Herzegovina con el acervo de la Unión Europea, ocupan un lugar central en la evolución política de Bosnia y Herzegovina, ya que el país se ha comprometido a continuar sus actividades para estabilizar la situación y acelerar los procesos de reforma iniciados. El dictamen de la Comisión Europea sobre la solicitud de adhesión de Bosnia y Herzegovina a la Unión Europea es un registro muy preciso de todas las reformas necesarias. Algunas reformas exigen la anulación y eliminación de la discriminación sistémica de los ciudadanos de mi país, que, lamentablemente, se establece en ciertas disposiciones de la Constitución de Bosnia y Herzegovina, así como en las de diversos instrumentos legislativos. Bosnia y Herzegovina tendrá que atravesar un proceso de desarrollo para alcanzar un nivel político tal que esas reformas necesarias se puedan llevar a cabo sin grandes tensiones sociopolíticas.

Además, Bosnia y Herzegovina contribuye activamente a los esfuerzos en materia de seguridad regional en nuestra región. En ese sentido, quisiera señalar que Bosnia y Herzegovina es un asociado fiable, serio y decidido de las Naciones Unidas, la Unión Europea y la OTAN. Estamos resueltos a reforzar el ámbito de la seguridad europea. Estamos comprometidos a luchar contra la delincuencia organizada, combatir el terrorismo y el extremismo violento, así como la migración ilegal, y a proteger la seguridad de las fronteras nacionales en lo que respecta a la gestión de la migración. En cuanto a los desafíos internacionales contemporáneos, Bosnia y Herzegovina hace especial hincapié en su compromiso con los esfuerzos mundiales para luchar contra el terrorismo y el extremismo violento.

Además de las reformas internas, Bosnia y Herzegovina también se centra en el fortalecimiento de la cooperación regional, sobre todo en lo que respecta a los proyectos de infraestructura en los sectores de las comunicaciones, el transporte y la energía. En el plano internacional, Bosnia y Herzegovina participa activamente en las Naciones Unidas y en organizaciones

tales como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, el Consejo de Europa, el Acuerdo Centroeuropeo de Libre Comercio y otras diversas iniciativas regionales. Quisiéramos recalcar que, durante el período anterior, Bosnia y Herzegovina ocupó una presidencia destacada y activa en la iniciativa regional del Proceso de Cooperación de Europa Sudoriental y en la Iniciativa Regional sobre Migración, Asilo y Refugiados, donde invirtió esfuerzos adicionales y dio un impulso activo al enfoque regional para hacer frente a los desafíos actuales.

Las relaciones bilaterales entre Bosnia y Herzegovina y los países vecinos son unas de nuestras principales prioridades en materia de política exterior. Este debe constituir el fundamento para mejorar de manera continua la cooperación sobre la base del mutuo interés y los principios de la igualdad, el respeto mutuo y el respeto de la soberanía del Estado y la integridad territorial. Lo mencionado anteriormente podría llevar a la conclusión de que las relaciones entre Bosnia y Herzegovina y los países vecinos son buenas y sólidas. Sin embargo, debido a determinadas políticas de nuestros vecinos, ocasionalmente vemos que sus actividades tratan de materializar sus propios intereses políticos en Bosnia y Herzegovina. Eso causa disturbios y genera cierta desestabilización en mi país, que no es buena ni tampoco contribuye a desarrollar las relaciones deseadas de buena vecindad.

Las Naciones Unidas tienen la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. No debe perderse de vista la interdependencia interactiva y la complejidad de la relación entre la paz y la seguridad, el desarrollo y la cooperación y, sobre todo, la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Con un número cada vez mayor de conflictos crecientemente complejos, somos conscientes de que las Naciones Unidas afrontan una serie de problemas, sobre todo en el continente africano y en Oriente Medio. A fin de encontrar una solución adecuada a las numerosas crisis, Bosnia y Herzegovina apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas para fortalecer el sector de la diplomacia preventiva dentro del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz. Es de particular importancia que todas las controversias se resuelvan de manera pacífica, como se establece en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, en el que se exige expresamente que las controversias se resuelvan de manera pacífica y con la buena voluntad de resolverlas. Las resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad representan una forma de

apoyo a esa solución pacífica de diversas controversias entre los países.

Bosnia y Herzegovina vigila constantemente esos fenómenos y, en la medida de sus posibilidades, fortalece su capacidad en la lucha contra el terrorismo, la delincuencia internacional y la producción y el tráfico de estupefacientes, así como la trata de personas que se producen en el marco de los movimientos migratorios. Bosnia y Herzegovina condena con firmeza el extremismo violento y el terrorismo en todas sus formas y considera que todos los actos de extremismo y terrorismo, independientemente de su forma, motivación y de sus autores, son criminales e injustificables. Bosnia y Herzegovina está decidida a trabajar a favor de la plena aplicación de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad encaminadas a enjuiciar a todas las personas que tomen parte en la financiación, la planificación, la preparación o la ejecución de actos terroristas.

Teniendo en cuenta la correlación directa que existe entre la seguridad y el desarrollo sostenible y el papel central de las Naciones Unidas en el proceso de consolidación de la paz y la creación de las condiciones básicas para el desarrollo de las sociedades después de los conflictos, quisiera recalcar que Bosnia y Herzegovina apoya las actividades directas de las Naciones Unidas para estabilizar las sociedades después de los conflictos mediante la creación y el fortalecimiento de las instituciones, especialmente en el ámbito del estado de derecho, la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales, la seguridad y los procesos de reintegración y reconciliación.

Bosnia y Herzegovina expresa su preocupación por la actual exacerbación de la violencia en el mundo, en particular en Oriente Medio. Aprovecho esta oportunidad para pedir el fin de las actividades de combate y para encontrar soluciones pacíficas. La posición de principio de Bosnia y Herzegovina es que la protección de los civiles, el respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario son prioridades necesarias en las relaciones internacionales.

La política exterior de Bosnia y Herzegovina está centrada en mantener y promover la paz y la seguridad duraderas en todas las partes del mundo. Las actividades de Bosnia y Herzegovina en cuanto a las relaciones internacionales se basan en los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki y otros documentos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como en los principios generalmente aceptados del derecho

internacional. Bosnia y Herzegovina ha ratificado o aprobado sucesivamente los documentos internacionales más importantes en esa esfera y está dispuesta a cooperar plenamente con otros países, tanto en organizaciones como iniciativas multilaterales pertinentes, así como a nivel bilateral, con el fin de luchar eficazmente contra la proliferación de las armas de destrucción masiva y sus medios de despliegue.

Bosnia y Herzegovina defiende también todas las posiciones generales en lo que respecta a la promoción y el apoyo de todas las ideas realistas y eficaces que llevarán al objetivo final, que es un mundo libre de armas nucleares. De conformidad con las obligaciones derivadas de las disposiciones de la resolución 1540 (2004) del Consejo de Seguridad, en lo que respecta a prevenir la proliferación de armas de destrucción en masa y sus medios de transporte, Bosnia y Herzegovina se centra en el cumplimiento de sus compromisos, con énfasis en el fortalecimiento del diálogo y la cooperación sobre la no proliferación de las armas de destrucción masiva, así como en diversas formas de cooperación regional.

Bosnia y Herzegovina se opone explícitamente a prestar cualquier tipo de apoyo a los agentes y entidades no estatales que traten de desarrollar, adquirir, fabricar, poseer, transportar, transferir o emplear armas nucleares, químicas o biológicas y sus sistemas vectores. Además, participamos de manera activa y contribuimos directamente a misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, uno de los componentes más visibles de las Naciones Unidas. Como país soberano que concede especial importancia a las misiones de mantenimiento de la paz, la mejor manera que tiene Bosnia y Herzegovina de demostrar su participación y compromiso con el mantenimiento de la paz es participando en misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Bosnia y Herzegovina acoge con agrado el compromiso de las Naciones Unidas de apoyar la participación de la mujer en las misiones de mantenimiento de la paz. Quisiera señalar con particular satisfacción que somos uno de los pocos países que ha cumplido sus objetivos declarados durante largo tiempo, es decir, una participación de la mujer de más del 20 % en las misiones de mantenimiento de la paz.

En particular, quisiera señalar que el 10 de enero las Naciones Unidas y Bosnia y Herzegovina firmaron el Acuerdo sobre la supresión de los actos de explotación y abusos sexuales. El Acuerdo obliga a mi país a enjuiciar a toda persona responsable, civil o uniformada, de todas las formas de explotación y abuso sexuales

en las operaciones de mantenimiento de la paz u otras operaciones humanitarias, incluido el apoyo a una política de tolerancia cero respecto de ese tipo de comportamiento desviado.

El marco jurídico internacional es el punto de partida para el ejercicio de los derechos del niño, y la Convención internacional sobre los Derechos del Niño es el instrumento fundamental para determinar el marco jurídico y las políticas de los países que son partes en la Convención, que se centran en abordar las cuestiones de los derechos del niño. El programa para el país de 2015 a 2019 entre el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Bosnia y Herzegovina es particularmente importante, ya que también contribuye a aplicar la Convención sobre los Derechos del Niño, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, así como la agenda para el desarrollo después de 2015.

La discriminación racial, así como otras formas de discriminación, no está suficientemente regulada por la Constitución de Bosnia y Herzegovina. Sin embargo, esos fenómenos aberrantes se referencian mediante diversas características de delitos penales en la legislación penal de Bosnia y Herzegovina, así como a los niveles inferiores de Gobierno. Eso demuestra claramente el compromiso de las autoridades de Bosnia y Herzegovina de respetar los derechos humanos de todos los ciudadanos que viven allí, así como de los extranjeros con residencia permanente o los extranjeros a los que se ha concedido residencia temporal en el territorio de Bosnia y Herzegovina, respecto de todos los principios de tolerancia mutua.

Sin embargo, como dije antes, en la Constitución de Bosnia y Herzegovina sigue habiendo ciertas disposiciones que prevén la discriminación sistémica, según se establece en los cuatro fallos del Tribunal Europeo de Derechos Humanos en Estrasburgo, en las causas *Sejdić-Finci*, *Zornić*, *Pilav* y *Šlaku*, así como en la opinión de la Comisión Europea sobre la solicitud de Bosnia y Herzegovina de adhesión a la Unión Europea.

Bosnia y Herzegovina debe prever reformas constitucionales y reformas de diversas leyes a fin de cumplir la norma europea, a saber, el logro de la igualdad de todos los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina en todos los aspectos de la vida. Para adoptar esa medida se necesitará el acuerdo de los agentes políticos nacionales a fin de eliminar los obstáculos para la continuación del proceso de integración en la Unión Europea.

En el ámbito de la trata de seres humanos contamos con un plan de acción amplio y multidisciplinario de lucha contra la trata de personas en Bosnia y Herzegovina para el período 2016-2019, que tiene por objeto mejorar el sistema de apoyo a la lucha contra la trata de personas en Bosnia y Herzegovina. Seguiremos modernizando el plan y prepararemos uno nuevo para el próximo período.

El estado de derecho y el derecho internacional están firmemente establecidos en las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, que es el fundamento mismo de la Organización. Bosnia y Herzegovina se compromete a promover el estado de derecho a todos los niveles, nacional, regional e internacional, y está firmemente comprometida a contribuir a la consolidación, el fortalecimiento y el pleno respeto del derecho internacional, incluidos los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Por ello, quisiera afirmar que Bosnia y Herzegovina se compromete a respetar sus obligaciones internacionales. Ello es muy importante para nuestra contribución al desarrollo general, a la preservación y el mantenimiento de la paz y a la promoción de los derechos humanos, las libertades fundamentales y el desarrollo sostenible.

Bosnia y Herzegovina coopera plenamente con el Mecanismo Residual Internacional de los Tribunales Penales, que ha asumido las funciones del Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia, incluidas las funciones judiciales, la aplicación de sanciones, la reubicación de las personas puestas en libertad y la protección de las víctimas y los testigos. Las autoridades de Bosnia y Herzegovina siguen comprometidas a garantizar que todas las personas sospechosas de haber cometido crímenes de guerra en el territorio de la ex-Yugoslavia sean llevadas ante la justicia.

Bosnia y Herzegovina reafirma su compromiso de continuar las negociaciones sobre la reforma de las Naciones Unidas de conformidad con el documento final de la Cumbre Mundial de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Nueva York en 2005 (resolución 60/1). La reforma del sistema de las Naciones Unidas es necesaria, pero debe llevarse a cabo con sumo cuidado y con el consenso más amplio de los Estados Miembros. Bosnia y Herzegovina comparte la opinión de que los países en desarrollo están insuficientemente representados en el Consejo de Seguridad, que es un foro adecuado para escuchar y debatir las cuestiones y los problemas específicos de los países en desarrollo.

Habida cuenta de que se trata de una cuestión delicada, Bosnia y Herzegovina está decidida a llegar a una

solución de avenencia. Puesto que el número de países de Europa Oriental se ha duplicado con creces, esperamos que, tras la reforma del Consejo de Seguridad, este se amplíe con puestos adicionales para los miembros no permanentes del Grupo de los Estados de Europa Oriental. Bosnia y Herzegovina también apoya una mayor representación de los países africanos, así como de los países pequeños y medianos en desarrollo, incluidos los pequeños países insulares en desarrollo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Presidencia de Bosnia and Herzegovina, Sr. Željko Komšić, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 15.55 horas.